



FACULTAD DE TEOLOGÍA

La Oración en el Hermano Rafael Arnaiz

Fuentes e itinerario

Autor: Julio César Hernández Ramírez OAR

Director / Tutor: Dr. Javier Cía Blasco, SJ

MADRID
Diciembre, 2023



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE TEOLOGÍA

LA ORACIÓN EN EL HERMANO RAFAEL ARNAIZ

Fuentes e itinerario

Por

Julio César Hernández Ramírez OAR

Visto bueno del director
Dr. Javier Cía Blasco, SJ
Fdo.

Madrid, diciembre 2023

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ABREVIATURAS	11
INTRODUCCIÓN	11
OBRAS SOBRE EL TEMA TRATADO	15
1. San Rafael Arnaiz Barón. Oblato cisterciense. <i>Obras Completas</i> preparadas por Fray M. ^a Alberico, OCSO	15
La oración en el Hermano Rafael	15
2. <i>Vida y escritos de Fray María Rafael. Monje Trapense</i> por Mercedes Barón, madre de Fr. M. ^a Rafael	15
3. <i>Fascinado por el absoluto. Hermano Rafael</i> por el Padre Paolino Beltrame	16
4. <i>El deseo de Dios y La Ciencia de la Cruz</i> por Antonio M. ^a Martín Fdez.-Gallardo	16
5. <i>Silencio en los labios, cantares en el corazón</i> por Francisco Cerro Chaves	16
6. <i>La Virgen Madre</i> por el Padre Alberico Feliz (ed.)	16
Obras para ayudar a las personas a orar con san Rafael	17
7. <i>Orar con el Santo Hno. Rafael. Oraciones para vivir.</i> De Francisco Cerro Chaves	17
8. <i>7 días de oración con el Hno. Rafael. Mañana, Tarde y Noche y Otros momentos especiales.</i> De Rafael Palmero Ramos (ed.)	17
9. <i>Ejercicios Espirituales con el Hermano Rafael</i> <i>Textos de san Rafael Arnáiz Barón como realización viva de los «Ejercicios» de san Ignacio de Loyola.</i> De Juan Antonio Martínez Camino	18

10. <i>Hermano Rafael. Escritos por temas.</i> De Alberico Feliz Carbajal (ed.)	18
FECHAS PRINCIPALES DE LA VIDA DEL HERMANO RAFAEL	19
OPÚSCULOS Y DIARIOS DEL HERMANO RAFAEL	20
CAPÍTULO I	
LA FUENTE TRINITARIA Y MARIANA	
EN LA ORACIÓN DEL HERMANO RAFAEL	25
1.1) La oración de Rafael al Padre	26
1.1.1) La Creación como motivo de oración al Padre	26
1.1.2) Rezar al Padre en la enfermedad	28
1.2) Orar al Hijo en la cruz y en la Eucaristía	30
1.2.1) La oración de Rafael en la cruz de la enfermedad	30
1.2.2) Rafael y su oración frente a la cruz de Jesús.	
"Como si presente me hallase" [EE 114]	34
1.2.3) Orar ante la presencia eucarística de Cristo	39
1.3) Oración al Espíritu Santo manifestada en la paz del silencio y la alegría del corazón.	43
1.3.2) Los dones del Espíritu animan la oración de Rafael	45
1.4) Oración a la Virgen María. La "vía regia" hacia Dios por la Señora, la Reina y la Madre.	49
1.4.1) El Fiat de María y el Fiat de Rafael en la Salve	49
1.4.2) Los primeros pasos con María en la Trapa	50
1.4.3) La enfermedad a los pies de la cruz junto a María y la Palabra. «Y a ti, una espada te atravesará el alma» (Lc 2,32-35).	51
1.4.4) Rafael con María, la Virgen Madre, hasta el final	52
Conclusión.	53
CAPITULO 2. AUTORES DE INFLUENCIA	
EN LA ORACIÓN DEL HERMANO RAFAEL	
2.1) El Hermano Rafael formado en la oración de san Ignacio de Loyola	55
2.1.1) La presencia de los Ejercicios en la oración de Rafael	55
2.1.2) La indiferencia ignaciana en la oración de Rafael	56
2.1.3) Oración y discernimiento ignaciano en Rafael	57
2.1.4) Un modo de oración Ignaciano: La contemplación de la escena evangélica	57
2.1.5) Consolación y desolación en la oración de Rafael	59
2.1.6. Visión del caminar espiritual de Rafael según los EE.	60
2.2) La experiencia espiritual de san Juan de la Cruz configura la oración del Hermano Rafael	61
2.2.1) La experiencia mística en la oración de Rafael	61
2.2.2) La oración de Rafael en las etapas espirituales con textos de san Juan de la Cruz	62
2.2.3) Rafael realiza la oración con textos de san Juan de la Cruz	64
2.2.4) Cómo describe Rafael la unión mística con Dios y su referencia al Cántico Espiritual. La llegada al encuentro con Dios.	65
2.3) El Hermano Rafael penetrado por la oración de Santa Teresa de Ávila.	67

2.3.1) Teresa de Jesús maestra de la experiencia de Dios en Rafael.	67
2.3.2) Etapas espirituales y de oración en Rafael con textos de santa Teresa	70
2.3.3) Rafael rumbo a la unión plena en su vida y oración con textos de santa Teresa de Ávila	72
2.4) El Hermano Rafael y el espíritu de oración de santa Teresa de Lisieux	75
2.4.1) Teresita intercesora por la vocación de Rafael	75
2.4.2) Rafael y Teresita del Niño Jesús, la alegría en el sufrimiento	77
2.5) El Hermano Rafael y la oración en la Tradición monástica benedictina	79
2.5.1) San Benito en la vida de oración y espiritualidad de Rafael	79
2.5.2) San Bernardo en la vida de oración y espiritualidad de Rafael	81
2.5.3) La oración Trapense en la identidad de Rafael	82
Conclusión	84
 CAPITULO 3	 87
DEFINICIÓN, DISPOSICIONES, FORMAS Y MÉTODOS DE ORACIÓN EN EL HERMANO RAFAEL	
3.1) Definición de oración en el Hermano Rafael. ¿Qué es la oración?	87
3.1.1) Forma simple de lo que Rafael define como experiencia de la presencia de Dios en la oración	87
3.1.2) Hacia otra definición de oración en el Hermano Rafael	89
3.1.3) La oración como abismamiento en la humildad	90
3.2) La oración y sus disposiciones	90
3.2.1) Sencillez y simplicidad ante la presencia de Dios en la oración	90
3.2.2) Silencio en la oración	91
3.2.3) Recogimiento en la oración	91
3.2.4) Perseverancia en la oración	91
3.3) Formas de oración en el Hermano Rafael	92
3.3.1) Oración personal	92
3.3.2) Oración de intercesión por la Iglesia y por el mundo	93
3.3.3) Oración comunitaria	96
3.4) Métodos de oración en Rafael	97
3.4.1) La escritura como método de oración	97
3.4.1.1) Los escritos de Rafael	97
3.4.1.2) Las Cartas de Rafael: Oración y dirección espiritual	98
3.4.2) La pintura como método de oración en el Hermano Rafael	100
Conclusión	
 CONCLUSIÓN GENERAL	 103
BIBLIOGRAFÍA	107
APÉNDICE 1. ORACIONES Y TEXTOS DE SAN RAFAEL ARNAIZ BARÓN	111
APÉNDICE 2. ALGUNAS PINTURAS Y ESTAMPAS REALIZADAS POR EL HERMANO RAFAEL	113

A mis padres J. Guadalupe y Ma. Delia,
a mis hermanas Francisca, Gloria Adriana y Patricia,
a mi familia que tanto quiero,
y a los frailes y monjas Agustinos Recoletos, mis hermanos,
a mi asesor Javier Cía Blasco SJ,
a Joaquín López Serra OCSO
y a todos los que contribuyeron a elaborar esta obra

...

Gracias

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AA.VV.	Autores Varios
AMSID	Archivo Monasterio San Isidro de Dueñas
AT	Antiguo Testamento
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
Cf.	Conferir
CIC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> . Asociación de editores del catecismo, España, 1992
CV II	Concilio Vaticano II
EE	<i>Ejercicios Espirituales</i> de san Ignacio de Loyola
EPT	Alberico Feliz Carbajal ed., <i>Hermano Rafael Escritos por temas</i> . (Burgos: Monte Carmelo, 1988)
HA	<i>Historia de un alma</i> . Obras Completas de Santa Teresa de Lisieux
Ibid.	Ibidem
JMJ	Jornada Mundial de la Juventud
NT	Nuevo Testamento
OC	Rafael Arnaiz, Fray M. ^a Alberico Feliz Carbajal, OCSO, ed. <i>San Rafael Arnaiz. Obras Completas</i> , 7 ^a ed. (Burgos: Grupo Editorial Fonte, 2017)
PF	Principio y Fundamento de los EE
SS	Su Santidad
VE	Rafael Arnaiz, <i>Vida y escritos de Fray María Rafael, monje trapense</i> , 10 ^a ed., ed. Mercedes Barón (Madrid: Perpetuo Socorro, 1974)

Nota: Para distinguir entre los tres puntos suspensivos usados por Rafael en sus textos y los usados por nosotros para indicar un corte o un salto en los mismos, nuestros tres puntos suspensivos estarán entre corchetes [...], mientras que los propios de Rafael quedarán tal y como están en el texto original, sin corchetes.

INTRODUCCIÓN

Presentamos en este trabajo al Hermano san Rafael Arnaiz en su faceta de hombre de oración. En efecto, dentro de toda la riqueza espiritual que el lector puede hallar en los escritos del santo joven trapense, un aspecto indispensable a tratar es su oración, objetivo de este trabajo. Se trata de la oración de un santo que ha sido considerado como uno de los grandes místicos del siglo XX.

Mi encuentro con el Hermano Rafael fue de la siguiente manera: En 1994 yo me dirigía desde mi ciudad natal, Tampico, una pequeña ciudad ubicada al norte de México, en el Estado de Tamaulipas a una convivencia vocacional con los Agustinos Recoletos de la ciudad de Querétaro. Precisamente, yendo para ese evento vocacional, distante más de 8 horas de Tampico, paré casi a la mitad de camino para saludar a mis hermanas las monjas Agustinas Recoletas de Ahuacatlán de Jesús, en el estado de San Luis Potosí; las hermanas me facilitaron para mi lectura las obras del Hermano Rafael editadas por su Madre, Doña Mercedes Barón.

Desde entonces nunca dejé fuera de mis lecturas al Hermano Rafael. Sus escritos tienen “algo” que ahora defino como la gracia del Espíritu que Dios derrama en él y en lo que escribe. El que toma por primera vez sus escritos no queda indiferente.

Los escritos de Rafael, a mi no solo no me dejaron indiferente, sino que a partir de la primera lectura que acabo de narrar, nunca más volví a dejar de leerlos. Al terminar mis convivencias y entrar al Aspirantado San Agustín en la ciudad de México, después en toda mi formación e incluso ya en mi vida religiosa y sacerdotal, siempre he incluido dentro de mis lecturas espirituales los escritos del santo monje trapense.

Me di cuenta de que su lectura producía en mí un efecto tan benéfico, que incluso cuando no estuviera en el ámbito propiamente espiritual o formativo, en diferentes momentos como en las vacaciones, fuera en la playa de mi ciudad o en otros lugares, leía con mucho placer los escritos del Hermano Rafael. Durante años las lecturas de Rafael fueron intercaladas junto con todas las demás que mi formación incluía.

Un cierto día, encontrándome de vacaciones de los cursos de teología en el año 2002, en Valladolid, se me presentó la oportunidad de visitar por primera vez la Trapa de San Isidro de Dueñas en Venta de Baños. De esta visita surgió un sentimiento que puedo describir como de desafío y vértigo, no supe muy bien qué era, y no quería investigar, me daba miedo. Los años pasaron, mis lecturas del santo continuaban de una manera espaciada, en mi vida fueron aconteciendo experiencias fuertes, tanto positivas como negativas, las que más me angustiaban eran las que ponían mi vida ante una disyuntiva donde a mí me parecía encontrarme en un cruce de caminos. El camino que Dios me presentaba no era el que yo pensaba para mi vida. Recodaba el sentido de la frase de Rafael: primero creí que Dios no me quería, después pensé que Dios me probaba y ahora comprendo que Dios me ama y me ama mucho¹.

La oportunidad se presentó de nuevo, por azares del destino, con 52 años me volví a integrar en los estudios académicos, esta vez para hacer una licencia en Teología

¹ Cf. San Rafael Arnaiz, *Obras Completas*, 7ª ed. (Burgos: Grupo Editorial Fonte, 2017), 773. «Ahora veo, no que Dios me abandone, ni que Dios me pruebe..., sino que Dios me quiere».

Espiritual en la Universidad Pontificia Comillas, que regentan los Padres Jesuitas, en Cantoblanco (Madrid).

Los primeros días del curso nos dijeron que había que presentar un trabajo final, y que para realizarlo, una de las motivaciones principales, era escoger un tema que abordáramos con pasión. Me resonaban los sentimientos de desafío y vértigo, me acordaba de mis lecturas del santo en la playa de Tampico. Un punto importante era que tuviese que ver con algo de nosotros, que nos moviera y que sirviera no sólo para ayudarnos sino para ayudar a otros. ¡Justo! Ya tenía el autor, y aunque el tema todavía no lo tenía muy claro, ya sabía por dónde tenía que ir. Había que saber esperar, como dice el Hermano Rafael, y el tema llegó, después de varios intentos.

Para esto tenía que realizar una consulta directamente con el santo y en su propia casa, con un plan de oración, de retiro y también con un plan de investigación y estudio. Comentándolo con los frailes de mi comunidad en la casa de Formación San Agustín, en las Rozas (Madrid), me dijeron que había en Dueñas un convento agustino, que aunque no estaba habitado había sido famoso por la presencia allí del insigne agustino Fray Luis de León, mi deseo de hacer la visita aumentó. Fue así, como hice mi segunda visita a la Trapa del Hermano Rafael. La atención en el monasterio no podía ser mejor, allí me recibió Joaquín López OCSO, actual responsable del archivo, cronista del Monasterio y de todo lo relacionado con el Hermano Rafael. Joaquín, además de su trato amable y sincero, me prestó todo el apoyo y materiales de primera mano, que agradezco y se encuentran ya incluidos en este trabajo.

Nuestro trabajo, por tanto, presenta la espiritualidad del Hermano Rafael centrándose en la oración, pues, con grata sorpresa me encontré, que en la Universidad Pontificia Comillas, había ya un trabajo sobre el Hermano Rafael para el grado de Licenciatura en Teología hecho por Marlene Janet Suárez Francia. Para aumentar el conocimiento del mismo santo, yo presento otro enfoque diferente, avocándome y centrándome en la vida de oración del Oblato trapense dentro de su espiritualidad.

EL subtítulo de nuestro trabajo lleva por nombre «Fuentes e itinerario». Fuentes porque analizamos de donde nace la oración de Rafael. Fundamentalmente su oración brota de su unión con el Dios Trinitario y de su relación con la Virgen María. Además, veremos que en esa relación de amor con Dios, Rafael aprende de algunos maestros espirituales a rezar. Finalmente, pondremos la mirada en cómo la oración de Rafael tiene unas características propias que la definen. A lo largo de nuestro estudio se puede ir palpando que Rafael en sus pocos años de vida recorre un itinerario de oración en ascensión que alcanzó las cumbres de la mística. Podremos ver cómo su vida no se puede entender sin la oración.

La metodología utilizada se basa en el análisis de las *Obras completas* del santo, de ahí hemos extraído lo referente a su oración. Una oración dirigida a cada una de las tres personas divinas, teniendo como fondo las Sagradas Escrituras que el santo burgalés lleva integradas en su manera de orar y vivir. Estudiamos las diferentes espiritualidades que el santo aprovechó para avanzar en el camino del espíritu, mediante su oración. Nos deja como herencia su vida en plenitud desde sus diferentes etapas de purificación, iluminación y unión, en cada etapa experimenta una forma de oración. Las espiritualidades que le influyen son la espiritualidad ignaciana, la carmelita, y la monástica propia de su vocación trapense, entre las más características.

En el capítulo tercero, tras estudiar las fuentes que influyen en la vida de oración de Rafael, expondremos lo que es oración para el monje trapense, las formas en que la práctica y sus métodos.

Espero que la vida, espiritualidad y oración tratadas en este trabajo contribuyan para el mejor conocimiento del santo y ayuden a quien se acerque a estas líneas en su vida de oración y seguimiento de Jesús, en quien Rafael tuvo su punto de partida, le acompañó en el camino vital y fue la meta a la que llegó. Rafael fue proclamado santo en la Iglesia por el papa Benedicto XVI, y nombrado patrón y protector de los jóvenes.

Agradezco al Padre Javier Cía SJ, asesor de mi tesina, su gran apoyo y asesoría sobre el Hermano Rafael y por este motivo, la acogida, que en su momento, los padres Jesuitas me hicieron en su Comunidad de Cantoblanco. También a mi compañero de clase Felix Marshal SJ por su valiosa ayuda. No quiero dejar de agradecer también el apoyo y ayuda en la parte bíblica que recibí de la profesora Marta García Fernández. Al plantel de profesores de la licenciatura de Teología espiritual por su labor y generosidad al compartir la enseñanza de su sabiduría. A los muchachos y demás frailes Agustinos Recoletos de la Casa de Formación San Agustín de las Rozas y por todos los que de una u otra manera me ayudaron y oran por mí, Dios les llene de bendiciones a todos. Al Santo Joven Trapense, el Hermano Rafael, encomendamos nuestro trabajo y a quién él siempre hubiera buscado un momento para nombrarla, Nuestra Señora y Madre la Virgen María. Y claro a Tí, Eterno Único Dios Verdadero, Uno y Trino de quien nos vienen todas las bendiciones y a quién amo sobre todas las cosas, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

OBRAS SOBRE EL TEMA TRATADO

A continuación presentamos, de entre la bibliografía existente, las obras principales para elaborar este trabajo.

1. San Rafael Arnaiz Barón. Oblato cisterciense. *Obras completas*, preparadas por Fray M.^a Alberico, OCSO

El Hermano san Rafael Arnaiz Barón, oblato cisterciense retrata su oración tanto en sus fuentes como en sus características y en general toda su espiritualidad en las *Obras Completas* preparadas por Fray M.^a Alberico Feliz Carbajal, OCSO del Monasterio Cisterciense de San Isidro de Dueñas (Palencia)². En esta Obra nos hemos basado principalmente para el presente trabajo. La edición usada fue la séptima, corregida y enriquecida con un nuevo texto, que además incluye una equivalencia entre la numeración de la tercera y la séptima edición mencionada. Es muy útil como referencia de obras que usaron la tercera edición, en especial la del *Hermano Rafael, escritos por temas*, preparada por el mismo monje y también muy utilizada en el presente tema sobre este santo español.

Ya casi al final de nuestro trabajo se publicaron las *Obras Completas* en su 8^a edición.

La oración en el Hermano Rafael

2. *Vida y Escritos de Fray María Rafael. Monje Trapense*, por Mercedes Barón, madre de Fr. M.^a Rafael

Doña Mercedes Barón «unió el cariño de madre a las dotes eximias de escritora. Ella fue la primera en recopilar los escritos de su hijo y lanzarlos a la publicidad»³. Y lo hizo «por el bien que éstos [escritos] puedan hacer en las almas de aquellos que los lean»⁴.

Los datos que Doña Mercedes añade a la obra de los escritos de Rafael, nos ayudan a tener luz sobre cómo la estructura humana y espiritual de una persona comienza desde su infancia y sienta las bases en la familia⁵, además como ella afirma: «los escritos de Fray María Rafael bastan por sí solos para que el lector conozca las exquisiteces de un alma que va ascendiendo rápidamente hacia la cumbre de la santidad»⁶.

De esta santidad de Rafael, que se percibe en su oración, se puede concluir que es:

² San Rafael Arnaiz, *Obras Completa*, 7^a ed., ed. Fray M.^a Alberico Feliz Carbajal OCSO, (Burgos: Fonte-Monte Carmelo, 2017).

³ Rafael Arnaiz, *Vida y escritos de Fray María Rafael, monje trapense*, 10^a ed., ed. Mercedes Barón (Madrid: Perpetuo Socorro, 1974), 12.

⁴ *Ibid.*, 9.

⁵ Rafael Palmero et al., *El Hermano Rafael, joven y santo. Madurez humana y sobrenatural*. (Toledo: Kadmos, 1993), 11-24.71-91. Aquí remarca en especial la importancia de la familia y el tema de la madurez humana, citando documentos del CV II (*Gravissimum educationis*, *Lumen Gentium* V sobre el llamado universal a la santidad) y la Encíclica *Redemptor Hominis* de SS Juan Pablo II, que envuelven este tema.

⁶ VE, 9.

«[...] teórica y prácticamente uno de los grandes místicos del siglo XX. A través de muchas páginas de sus escritos admirables se percibe claramente, sin confusión posible, el influjo desbordante de los dones del Espíritu Santo [...] veía, intuía el aspecto divino de las cosas con una facilidad pasmosa [...] espléndido banquete espiritual que sus páginas ofrecen a todo el que las lea con sencillez de corazón y hambre verdadera de manjares sólidos y nutritivos. Con los escritos de Fray Rafael ocurre algo parecido a lo que sucede con la incomparable *Imitación de Cristo* de Kempis [...]»⁷.

3. Fascinado por el absoluto. Hermano Rafael por el Padre Paolino Beltrame

Una de las características principales en la oración de Rafael es su sed por el Dios Absoluto, por el que vale dejar todo y del que el alma de Rafael está sedienta. Esta sed y esta fascinación la describe el Postulador General de la Causa de los Santos de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia en su obra mencionada⁸. Aquí muestra toda la carga interior y sobrenatural de la vocación de Rafael.

4. El deseo de Dios y La Ciencia de la Cruz por Antonio M^a Martín Fdez.-Gallardo

Antonio M^a Martín Fdez.-Gallardo hace una aproximación a la experiencia religiosa del Hermano Rafael, donde muestra que ese deseo de Dios en Rafael desemboca y se concretiza en su relación con Jesucristo y este crucificado. Muestra una ciencia que en Rafael podríamos llamar infusa para hablar de su oración ante el crucificado y el proceso que le lleva a identificar sus sufrimientos con los de Cristo en la cruz. En todo ese proceso de asimilación, basado en los textos y escritos de Rafael, que mostraremos más adelante, el autor nos ofrece rasgos de la oración rafaélana⁹.

5. Silencio en los labios, cantares en el corazón por Francisco Cerro Chaves

Francisco Cerro nos muestra que el talante de la oración de Rafael va dirigido por la presencia de la tercera persona de la Santísima Trinidad, por el amor que ha sido derramado en su corazón y que se manifiesta en la paz y alegría que experimenta y él mismo señala que vive constantemente, pero sobre todo en los últimos meses de vida. Cerro nos enseña que por el camino de esta caridad Rafael va llegando a la cumbre de la oración mística que le conduce a la vía unitiva con Dios¹⁰.

6. La Virgen Madre por el Padre Alberico Feliz (ed.)

La vida del Hermano Rafael está llena de referencias marianas, no estaríamos hablando de él si no mencionáramos en su espiritualidad la presencia de María. En todas las obras que de él se lean, hallará el lector referencias a la madre de Jesucristo. Como ejemplo citamos *La Virgen Madre*, donde la mitad del libro es una introducción del

⁷ VE, 6-7.

⁸ Paolino Beltrame Quattrocchi, *Fascinado por el Absoluto. Hermano Rafael*, 2º ed. (Madrid: San Pablo, 1991), 17.

⁹ Cf. Antonio M^a. Martín Fernández-Gallardo, *El deseo de Dios y la Ciencia de la Cruz. Aproximación a la experiencia religiosa del Hermano Rafael* (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 23.

¹⁰ Francisco Cerro Chaves. *Silencio en los labios, cantares en el corazón. Vida y espiritualidad del Hermano Rafael* (Madrid: BAC, 2000), 367-398. Todo el capítulo XVI habla sobre este tema. Se puede decir disertación del autor sobre Rafael en: www.rtvdt.org #RTVDToledo. Radiotelevisión Diocesana de Toledo. Catequesis 68 del 22 de octubre de 2022.

autor y la otra mitad una selección de textos y pensamientos de Rafael sobre la Virgen Madre, resumiéndolo el autor mismo así:

«Una nota muy significativa en la espiritualidad de san Rafael Arnáiz Barón es su amor entrañable a la Virgen María: Constituye la “vía regia” en su camino hacia Dios. De ella recibe ayuda, luz, consuelo...y con ella mantiene una relación de confianza, sencillez, ternura...

La referencia explícita a la Virgen María ocupa un lugar que no es posible sustituir en la experiencia religiosa de san Rafael. Sin duda, sería otro muy distinto sin su dedicación a la Virgen Madre y otro del que hubiera querido ser, ya que desde su misma infancia lleva a la Madre de Jesús prendida en el alma, y hasta el fin de sus días no dejará de cantar su nombre e invocar su protección»¹¹.

La oración a la Virgen María es fundamental en el camino orante de Rafael.

Obras para ayudar a las personas a orar con san Rafael

7. *Orar con el Santo Hno. Rafael. Oraciones para vivir*, de Francisco Cerro Chaves

Dentro de las obras publicadas con oraciones del Hermano Rafael, la de Francisco Cerro invita, con las mismas palabras de Rafael, a convertir toda nuestra vida en una oración. Esto es lo que experimenta el lector cuando lee las obras del santo trapense, ya que, no sólo sus palabras sino sus pensamientos y sentimientos están dirigidos, en cada momento, a una de las personas de la Santísima Trinidad o a la Virgen María o a todo a lo que a Dios se refiere: «Que tu vida sea... oración», así comienza este libro que ofrece textos del Hermano Rafael para orar en diferentes momentos y circunstancias de la vida¹².

8. *7 días de oración con el Hno. Rafael. Mañana-tarde-noche y otros momentos especiales*, de Rafael Palmero Ramos (ed.)

Es otra obra que sirve para orar durante toda la semana y en momentos especiales del día. Rafael Palmero Ramos edita dicha obra escribiendo que la vida es una Oración de oraciones en el contacto íntimo con Dios. Es interesante también ver aquí lo que habla sobre las características de la oración en el Hermano Rafael¹³.

¹¹ P. Alberico Feliz, ed. *La Virgen Madre. San Rafael Arnáiz Barón*, 4ª ed. (Madrid: Perpetuo Socorro, 2010), 11.

¹² Francisco Cerro Chaves, *Orar con el Hno. Rafael. Oraciones para vivir*, 3ª ed. (Burgos: Monte Carmelo, 2010), 5.

¹³ Cf. Rafael Palmero Ramos, *7 días de oración con el Hermano Rafael* (Burgos: Monte Carmelo, 2010), 7-9. El autor menciona las características de la oración del santo Oblato trapense.

9. Ejercicios Espirituales con el Hermano Rafael. Textos de san Rafael Arnáiz Barón como realización viva de los «Ejercicios» de san Ignacio de Loyola, de Juan Antonio Martínez Camino

Se trata de una obra para orar con el santo y los Ejercicios Espirituales, ofrece el método de oración de los Ejercicios de san Ignacio de Loyola unidos a textos de las obras de san Rafael¹⁴.

10. Hermano Rafael. Escritos por temas, de Alberico Feliz Carbajal (ed.)

Para Rafael el silencio y la oración van unidos. «No metas ruido, hermano, que estoy hablando con Dios»¹⁵. Para encontrar oraciones con la palabra “silencio”, la misma palabra “oración” u otras palabras que expresen los sentimientos, pensamientos y situaciones que en un momento determinado está viviendo el lector, la obra de Alberico Feliz Carbajal, *Hermano Rafael, escritos por temas*, nos puede llevar a encontrar la oración adecuada en las *Obras Completas* del santo joven burgalés.

También la obra ofrece elementos básicos para una definición de lo que es oración para Rafael. Se puede consultar la voz “oración”¹⁶.

¹⁴ Juan Antonio Martínez Camino, *Ejercicios Espirituales con el Hermano Rafael. Textos de san Rafael Arnáiz Barón como realización viva de los «Ejercicios» de san Ignacio de Loyola* (Madrid: BAC, 2018), 11-12.

¹⁵ San Rafael, 341.

¹⁶ Alberico Feliz Carbajal ed., *Hermano Rafael. Escritos por temas*. (Burgos: Monte Carmelo, 1988), 8.

FECHAS PRINCIPALES DE LA VIDA DEL HERMANO RAFAEL

No es el propósito de este trabajo desarrollar una biografía exhaustiva del Hermano Rafael, existe abundante bibliografía donde se puede consultar. Pero aportamos aquí unas fechas significativas que pueden orientar al lector para situar y comprender mejor los diferentes textos que se aportan.

1911 Nacimiento de Rafael Arnaiz en Burgos, el día 9 de abril. Es bautizado el día 21 de abril.

1913 Recibe el sacramento de la Confirmación el día 1 de diciembre.

1919 Hace la Primera Comunión el día 25 de octubre.

1920 Ingresa en el colegio de la Merced, de la Compañía de Jesús y se inscribe como Congregante de María Inmaculada. El 1 de diciembre cae enfermo de fiebres colibacilares.

1921 Su madre le lleva a Madrid, con el motivo del cambio de aires para que se repusiera de la enfermedad. Vuelto a Burgos, el 4 de mayo se le declara la pleuresía. Una vez que se restablece su padre le lleva a Zaragoza, para dar gracias por la curación y ofrecérselo a la Virgen del Pilar.

1922 La familia se traslada a Oviedo.

1923 Rafael comienza los estudios de Bachillerato en el colegio San Ignacio, de la Compañía de Jesús.

1930 Es admitido en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. El 23 de septiembre hace su primera visita al Monasterio Cisterciense de San Isidro de Dueñas (Palencia).

1931 Es admitido como socio activo de la Adoración Nocturna de Oviedo.

1932 Hace Ejercicios Espirituales en el Monasterio Cisterciense de San Isidro de Dueñas (del 17 al 26 de julio). Fija su residencia en Madrid por causa de sus estudios de Arquitectura.

1933 Cumple el servicio militar obligatorio en el cuerpo de Ingenieros.

1934 Llega a la Trapa el 15 de enero. El 16 ingresa en el noviciado del Monasterio de San Isidro de Dueñas. El 26 de mayo por decisión de sus superiores y a causa de la enfermedad de diabetes tiene que volver a la casa familiar para recuperarse.

1936 Vuelve a la Trapa el 11 de enero como “Oblato”. Debido a su enfermedad no puede hacer su noviciado ni emitir los votos religiosos. El 29 de septiembre es llamado, junto con otros compañeros, al frente de combate por la guerra civil española. El 6 de diciembre vuelve al monasterio por haber sido declarado inútil total para el servicio de las armas.

1937 Se agrava su enfermedad y el día 7 de febrero sus superiores le mandan a casa para una mejor curación. El 15 de diciembre, dejando los cuidados caseros, vuelve al monasterio de modo definitivo.

1938 Muere el día 26 de abril, entrega su alma en olor de santidad.

1989 Es propuesto como modelo de la Juventud, por SS. Juan Pablo II, en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Santiago de Compostela.

1992 Es beatificado el 27 de septiembre por el papa Juan Pablo II en Roma.

2009 Es canonizado el 11 de octubre por el papa Benedicto XVI en Roma.

Opúsculos y diarios del Hermano Rafael

-Impresiones de la Trapa (septiembre de 1931)

-Apología del trapense (septiembre 1934)

-Meditaciones de un trapense (1936)

-Mi cuaderno (1936-1937)

-Dios y mi alma. Notas de conciencia (1937-1938)

«Bendita sea la siempre adorable y tranquila Santísima Trinidad. Cojo hoy, en nombre de Dios la pluma para que mis palabras al estamparse en el blanco papel sirvan de perpetua alabanza a Dios bendito, autor de mi vida, de mi alma y de mi corazón».
(Hermano Rafael)

CAPÍTULO I

LA FUENTE TRINITARIA Y MARIANA EN LA ORACIÓN DEL HERMANO RAFAEL

En este capítulo trataremos sobre las fuentes de las que bebe el Hermano Rafael en su oración: La Trinidad y María. Para ello se acentuará el trasfondo bíblico, ya que Rafael reza con la Palabra de Dios.

Se observa en Rafael una oración de corte trinitario y mariano. Vamos a ver cómo se dirige a cada una de las personas de la Trinidad y a María. En todo ello indicaremos las referencias bíblicas. En efecto, Rafael supo, no solo vivir, sino respirar y transpirar en su entorno espiritual los pasajes bíblicos, hasta tal punto que en su hablar, escribir y obrar queda así expresado, incluyendo aquí lo que comunica también en sus pinturas, donde expresa pictóricamente los pasajes bíblicos de su oración.

La Sagrada Escritura en la oración del Hermano Rafael le configura como el hombre que leía, meditaba y vivía lo que interiorizaba de la Palabra de Dios en su corazón¹⁷.

Su vivencia de la Sagrada Escritura está unida a la manera en que se relaciona con la Trinidad, es decir, su oración dirigida personalmente al Padre, o al Hijo o al Espíritu Santo, o con Dios en sus tres personas divinas.

Nuestro estudio analizará la oración de Rafael con el trasfondo bíblico que la caracteriza, distinguiendo alusiones y citas bíblicas.¹⁸

¹⁷ San Rafael, 1013-1021.

¹⁸ En este trabajo hay que diferenciar citas de alusiones bíblicas. En las alusiones bíblicas distinguiremos las que son del editor de las *Obras Completas* de San Rafael Arnaiz y las nuestras. Pondremos las alusiones en cursiva para facilitar al lector su identificación. Además, en cuanto a las del editor se especificará en nota al pie de página. No se ha podido acceder a la traducción de la biblia que el autor de la edición de las *Obras Completas* ha utilizado.

1.1) La oración de Rafael al Padre

«Quisiera que el Universo entero con todos los planetas, los astros todos, y los innumerables sistemas siderales, fueran una inmensa superficie tersa donde poder escribir el nombre de Dios.

Quisiera que mi voz fuera más potente que mil truenos, y más fuerte que el ímpetu del mar, y más temible que el fragor de los volcanes, para sólo decir Dios.

Quisiera que mi corazón fuera tan grande como el Cielo, puro como el de los ángeles, sencillo como el de la paloma, para en él tener a Dios»¹⁹.

1.1.1) La Creación como motivo de oración al Padre

Rafael se relaciona con el Padre en su oración por medio de la Creación y todo lo que en su sensibilidad personal le conectaba con el Dios Creador. Ese Dios Creador «nos enseña a un Dios, que siendo dueño de todo, de todo carece... Al Criador de la luz y el calor del sol»²⁰.

Otras muchas veces Rafael reza por medio de alusiones bíblicas de la creación, al Dios Creador:

«Quisiera decir a toda la creación: *Alabad al Señor* [...] El sol brilla, me gustan las flores, los pájaros y los niños, todo es motivo de alabanza al Criador... El monje también canta las maravillas del Criador [...] Muy hermoso es prescindir de las criaturas y quedar solo con Dios, pero también lo es tomar las criaturas para ayudarse o para ayudarlas»²¹.

Los Salmos le sirven para alabar al Creador. Rafael escribe en latín *Laudate Dominum omnes gentes* del salmo 116, el 30 de diciembre de 1936, en su escrito titulado “Mi cuaderno”²². Otra alusión al Salmo 116 es la que hace en su oración nocturna:

«El silencio de la noche hace grande la más pequeña oración... Horas en las cuales comienza el rocío a posarse en la tierra, y las criaturas duermen. Las espesas tinieblas resbalan por la capucha, y pesan en las espaldas del trapense encargado de orar por el mundo...

“*Laudate Dominum omnes gentes. Laudate Dominum omnes populi*”²³.

Puede sonar también como trasfondo el Salmo 116 en una carta a su tía María: «Tengo un tesoro tan grande, querida hermana... Quisiera dar gritos de alegría y decirle

¹⁹ Fray M^a Rafael Monje Trapense, *Saber esperar*, 5^a ed. (Madrid: El perpetuo Socorro, 1977), 23. Pensamientos del n.º. 2 al 4.

²⁰ San Rafael, 742.

²¹ Alberico Feliz Carbajal, ed. *Hermano Rafael. Escritos por temas*, 206-208.

²² San Rafael, 729.

²³ *Ibid.*, 732.

a toda la creación..., *alabad al Señor...*, amad al Señor..., es tan bueno, es tan grande..., es Dios»²⁴.

Así mismo, podemos observar en sus escritos otras referencias que nos remiten a la alabanza al creador. Por ejemplo cuando Rafael escribe:

«Todo es motivo de alabanza al Criador, las estrellas, la noche, y los campos llenos de luz, y en una Trapa se goza todo eso, porque todo eso le lleva [a] uno a Dios...El monje, aunque es verdad que llora los pecados de los hombres, también canta las maravillas del Criador»²⁵.

Estas palabras nos recuerdan al *Salmo* 95: «¡Cantad al Señor toda la tierra...a todas las naciones...sus maravillas!».

Antes de hacerse monje Rafael ya vive esa relación con Dios Creador en la contemplación de la naturaleza, en sus paseos por playas y montañas, afirmando él mismo: «No dejo de tener continuamente la presencia de Dios... [...] Los días que hace bueno y puedo hacerlo, me voy en el coche [...] me paro en un alto de la carretera y [...] pensando en Dios me paso un gran rato [...]»²⁶.

Conforme avanza su vida en su recorrido espiritual aún lo vemos reconociendo esos momentos de adoración a Dios en la creación ya en los estadios más altos de su vida espiritual.

El 15 de diciembre de 1936 con 25 años escribe: «Medita en un Dios infinito..., en el Dios que hizo la tierra y los hombres, el dueño absoluto de cielos y tierras, de ríos y mares; el que en un instante, con sólo quererlo, con sólo pensarlo, creó de la nada todo cuanto existe...»²⁷.

Y el 5 de febrero de 1938 con 26 años, recuerda ya enfermo su oración al contemplar la creación de Dios:

«Ya me voy acostumbrando a permanecer encerrado en el Monasterio. Llevo dos meses sin gozar de un poco de aire y de sol...¡Ah!, Señor, qué duro es eso para mí..., yo que gozaba en el mundo, cantar en el campo tus maravillas y grandezas..., que mi mayor placer era abrir mucho los ojos para contemplar el mar..., que mi alma se extasiaba ante un cielo tachonado de estrellas, y mi alma te bendecía al escuchar el silencio de la tierra en una tranquila y dulce puesta del sol»²⁸.

Su creatividad artística se manifiesta en las pinturas que realizaba de paisajes de la naturaleza, que como él afirma, eran oración misma, una oración al Dios Creador²⁹.

Podemos comprobar su capacidad de orar ante la creación al maravillarse de los amaneceres y canto de los pájaros, ante los atardeceres y los rezos de Vísperas y el canto del *Magnificat*, ante el sonido de las campanas del monasterio y la variedad de tamaños y sonidos de dichas campanas, ante el silencio y la paz de la noche. Ante la vida misma, su experiencia espiritual al contemplar el conjunto del universo, expandía

²⁴ San Rafael, 423.

²⁵ *Ibid.*, 335-336.

²⁶ *Ibid.*, 465.

²⁷ *Ibid.*, 720.

²⁸ *Ibid.*, 878.

²⁹ Cf. Fray M^a Rafael Arnáiz Barón, *Saber Esperar*, 15-16.

su corazón todo bañado y tejido con las citas de los pasajes de los salmos, y de los diferentes libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y él lo expresa al borde de la poesía, pues en todo veía al Dios Creador y Providente:

«Quisiera que el universo entero, con todos los planetas, los astros todos y los innumerables sistemas siderales, fueran una inmensa superficie tersa donde poder escribir el nombre de Dios.

Quisiera que mi voz fuera más potente que mil truenos, y más fuerte que el ímpetu del mar, y más temible que el fragor de los volcanes, para sólo decir, Dios.

Quisiera que mi corazón fuera tan grande como el cielo, puro como el de los ángeles, sencillo como la paloma, para en él tener a Dios»³⁰.

1.1.2) Rezar al Padre en la enfermedad

Una característica fundamental que marcó la espiritualidad de Rafael es la enfermedad, causada por una diabetes que le impidió vivir la vida religiosa monástica en su forma canónica. Además la enfermedad le hizo discernir una nueva forma de consagrarse a Dios. Lo expresa así:

«Mi celda en la enfermería, como es natural tiene una ventana [...]

Lo que hoy veo desde mi ventana..., es mucho mejor que el mar.

Cuando era libre y mi cuerpo gozaba del aire, del sol, de la salud, y mis piernas, libres de la «glucosuria» me llevaban a los riscos de las cabras y rebecos en las nevadas montañas de Asturias... [...]

Cuando yo era libre y en mis ansias de horizontes recorría las llanuras de Castilla llenándome los ojos de la luz de sus cielos, inundando mi alma de la paz de sus campos, gozando de la austeridad de sus paisajes y amando esa tierra, que es mi tierra..., también bendecía a Dios. [...]

Pero Dios es Justo, Dios tres veces Santo, Dios el Infinito, me quiere aquí quieto..., enfermo, en silencio, amando mi soledad, mirando entre los cristales...

Dios cortó mis alas..., no puedo volar»³¹.

A este respecto, sobre la enfermedad son muchas las reflexiones que hace, en relación al libro de Job: «El Señor me lo dio..., el Señor me lo quitó» (Job 1 21), así se refiere al haber perdido la salud por la diabetes y vivir en el Monasterio vida de enfermo. Es la razón por la cual se queda como Oblato y no puede profesar los votos religiosos ni mucho menos ordenarse sacerdote. Además tiene muchas limitaciones en la vida de la comunidad al no poder seguirla en las comidas, trabajos, oraciones y vida común por tener su habitación en la enfermería; sumado a este sufrimiento está la condición de España en plena guerra civil con todo lo que afectó a su familia y al Monasterio³².

³⁰ San Rafael, 903-904.

³¹ *Ibid.*, 752-754.

³² Cf. San Rafael, 744-752.

Después del día de Reyes, el 10 de enero de 1937, hablando de la enfermedad, hace referencia al libro de Job, y escribe:

«Dios me tiene aquí..., ¡Bendito sea!.

Bien quisiera tener no solamente las palabras de Job, sino la paciencia del Santo »³³.

Otra de las referencias al libro Job es la siguiente: «Digamos pues como Job...¿No tengo salud?, no importa... “El Señor me la dio, el Señor me la quitó...”. Bendito sea el nombre del Señor»³⁴.

Rafael convierte su enfermedad en oración, excede la extensión de este trabajo citar todas las referencias, con respecto a la oración en la enfermedad, pues parece que en el tejido textual de sus obras, el hilo usado por Rafael es la Sagrada Escritura y todo lo que dice se vuelve oración. Podemos ver alusiones por ejemplo, al libro del Génesis (Gen 3,6-20) o a los Salmos (Sal 3,4; 11,5; 24,14), al Libro de la Sabiduría (Sab 11,24; 15,1) y Eclesiástico (Ecl 11,14; 39,21), o al Profeta Oseas (Os 2,16) y al libro de Job (Job 1,21-22; 2,11; 11,1).³⁵.

Sobre el *Salmo* 36,6 y los *Salmos* 106,1 y 118,1, que hablan de que Dios es bueno, Rafael escribe aplicándolos a su enfermedad, por ejemplo:

«Y así, mirando unas veces a los libros, y otras pensando en *lo bueno que es Dios*, pasan las horas tranquilas... Pasan los días... Pasará mi vida, mi vida de enfermo que, separado del resto de sus hermanos, no importa que como ellos cante, ayune o trabaje solamente con la intención»³⁶.

Podemos observar algunas de las referencias a los siguientes textos bíblicos: el Profeta Oseas 2,16, el Salmo 36,23 que se condensan en este párrafo:

«Él..., que es el que todo lo dispone, y lo dispone bien *me lleva a la soledad*, y enseñándome el vacío inmenso de la nada, que es todo lo que está fuera de Él..., me invita a pensar; me invita en mi inutilidad a *buscar apoyo*. De todo me separa, para unirme mejor a Él. Bendito sea Dios y bendita sea mi enfermedad, que es el medio de que Él se vale para cumplir sus designios en mi insignificante persona»³⁷.

Se observa una evolución en la espiritualidad de Rafael con respecto a la vivencia de su enfermedad, pues si con 25 años expresaba con referencia al libro del Eclesiástico:

«Mi enfermedad, ¿para qué hablar de ella?... una de tantas... [...]

También yo tuve salud..., eso era antes. Ahora, gracias a Dios, estoy enfermo [...]

Él..., que es el que todo lo dispone, y lo dispone bien»³⁸.

³³ San Rafael, 751.

³⁴ *Ibid.*, 752.

³⁵ Cf. *Ibid.*, 745-752. Son alusiones en una parte de su obra: “*Mi Cuaderno*”.

³⁶ *Ibid.*, 750-751. Son alusiones bíblicas del editor de las *Obras Completas* de San Rafael. Sobre esta afirmación de la bondad de Dios, el editor también hace referencias al libro de la Sabiduría 11,24; el profeta Jeremías 33,11; el evangelio de Marcos 10,17-18 y la primera Carta de Juan 4,8.

³⁷ *Ibid.*, 746-747. El editor observa esas alusiones bíblicas.

³⁸ *Ibid.*, 746.

Con 27 años escribe apoyándose en el Salmo 136:

«Hoy cojo la pluma para seguir como siempre alabando a Dios. Quisiera no hablar de mi mismo... [...]

Yo bien quisiera desaparecer, y en cierto modo así me pasa, pues Él lo llena todo...*¡Qué bueno es Dios!*. Nada hice yo por Jesús y, sin embargo..., *¡qué grande es su misericordia!*». (Cf. Sal 136,1-2)³⁹.

Rafael no describe ni habla nada sobre su enfermedad, aunque ésta siga empeorando, su actitud y alegría reflejan la presencia de Dios en él, pues como él mismo lo expresa Dios «lo llena todo»:

«Una de las transformaciones que Dios ha hecho en mi alma ha sido la indiferencia. [...]

Sabía que el nada desear es muy agradable a Dios y que es el camino para llegar a cumplir su voluntad... [...] Deseaba alcanzar esa virtud de la Santa Indiferencia, y a Jesús se la pedí»⁴⁰.

En esta línea de ascensión espiritual, en relación a su enfermedad y su persona toda, reza con el profeta Oseas 2,16. Menciona esa limpieza o purificación del corazón de la que está siendo objeto por parte de Dios y por pedido del mismo Rafael:

«[...] bajé a la iglesia a oír la santa Misa, y desde allí, a los pies del Sagrario, elevé mi corazón a Dios y a la Santísima Madre María, y se lo ofrecí, para que Él lo siguiera limpiando, y haciendo con él lo que quisiera.

¡Qué grande es la misericordia de Dios! Qué bien comprendo aquellas palabras (no recuerdo de dónde) que dicen: “*le llevó a la soledad, y allí le habló al corazón*”»⁴¹.

1.2) Orar al Hijo en la cruz y en la Eucaristía

«Suponte que tu estás en tu casa enfermo, lleno de cuidados y atenciones, casi tullido, inútil, incapaz de valerte, en una palabra. Pero si un día vieras pasar debajo de tu ventana a Jesús, si vieras que a Jesús le seguía una turba de pecadores, de pobres, de enfermos, de leprosos; si vieras que Jesús te llamaba y te daba un puesto en su séquito y te mirase con esos ojos divinos que despedían amor, ternura, perdón, y te dijese: «¿Porqué no me sigues?», tú, ¿qué harías?»⁴²

1.2.1) La oración de Rafael en la cruz de la enfermedad

³⁹ San Rafael, 943. La alusión al Salmo 136 es nuestra.

⁴⁰ *Ibid.*, 944.

⁴¹ *Ibid.*, 896. Es una alusión del editor a Oseas.

⁴² Fray María Rafael, *Mi vivir es Cristo. Vivencias que el Hermano Rafael tuvo de Cristo*, 2ª ed. Colección de Pensamientos extractados por los PP. Damián Yáñez y Alberico Feliz, monjes cistercienses de la Estrecha Observancia (Madrid: Editorial Perpetuo Socorro Covarrubias, 1981), 15. Pensamiento 34.

Rafael escribe sobre el secreto de su fuerza espiritual para vivir su enfermedad, que no es otra que el conocimiento o ciencia que se aprende identificándose con la cruz de Cristo y amando mucho su corazón dolorido:

«El mundo loco, no escucha... Loco e insensato vuela embriagado en su propio ruido..., no oye a Jesús, que sufre y ama desde la Cruz.

Pero Jesús necesita almas que en silencio le escuchen. Jesús necesita corazones que, olvidándose de sí mismos y lejos del mundo, adoren y amen con frenesí y con locura su *Corazón dolorido y desgarrado por tanto olvido*. Jesús mío, dulce dueño de mis amores, toma el mío»⁴³.

El Cantar de los Cantares (Cant 3,4), es el libro del Antiguo Testamento que puede expresar muy bien ese amor al crucificado que experimenta Rafael y le extasia, le saca de sí, y le vuelve loco de amor a Jesús en la cruz:

«Jesús mío, cuánto te quiero, a pesar de lo que soy..., y cuanto peor soy y más miserable, más te quiero..., y te querré siempre y *me agarraré a Ti y no te soltaré!*»⁴⁴.

Si nos adentramos en el Nuevo Testamento, y más concretamente en los evangelios, podemos palpar la oración de Rafael en la enfermedad identificada con la Pasión de Jesús ⁴⁵.

Jesús, antes de cargar la cruz, en su oración en Getsemaní, dirigiéndose al Padre, dice: «Padre, si es posible, que pase de mi este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22,42). Precisamente apoyándose en este pasaje evangélico, en los inicios de la cruz de su enfermedad, sabiendo que ésta le acarreará sufrimientos, Rafael se pone en las manos de Dios para hacer su voluntad:

«Mi estado de ánimo varía... Ha sido todo esto tan repentino, y tan rápido, que he estado unos días como atontado y sin saber lo que pasa dentro de mi, y estaba como aturrido. El cambio de vida es tan radical, que no podía ser por menos... Creí que Dios me llevaba al cielo, pero parece ser que no es todavía la hora de mi liberación, y que me quiere aquí en la tierra un poco más de tiempo... *Cúmplase su voluntad y no la mía*» (Mt 26,39 y 42)⁴⁶.

Es precisamente la enfermedad, junto con todo lo que ésta le acarreará, lo que va a identificar como cruz, en esta primera parte de encuentro con Jesús crucificado. Su *sí* a Jesús ya se lo había dado desde su ingreso a la Trapa, pero entonces, los sufrimientos encontrados los consideraba como parte de las exigencias vocacionales, ahora topa de frente con la cruz:

⁴³ San Rafael, 942. El editor de las *Obras completas* encuentra alusión a Isaías 63,5: «Miré bien y no había auxiliador; me asombré que no hubiera quien apoyase». También se refiere al Salmo 68,21: «El oprobio me ha roto el corazón y desfallezco. Espero compasión y no la hay, consoladores, y no encuentro ninguno».

⁴⁴ *Ibid.*, 952. El editor de las *Obras Completas* observa alusión al *Cantar de los cantares*.

⁴⁵ Joaquín López Serra, OCSO, “San Rafael Arnaiz y la enfermedad que lo configuró con Cristo crucificado” en *Los Santos del Siglo XX y la enfermedad*, coord. Javier de la Torre (Madrid: PPC, 2022). Este libro presenta por medio de Joaquín López Serra, OCSO, monje de San Isidro de Dueñas, Rafael Arnaiz dentro del conjunto de santos del siglo XX que otros autores presentan coordinados por Javier de la Torre, experto en Moral de la Persona y Bioética de la Universidad Pontificia Comillas. Estos santos supieron vivir su enfermedad como medio de santificación.

⁴⁶ San Rafael, 245.

«Aquel novicio..., ya no es novicio. Dios le quiere mucho..., mucho más de lo que él se figura. A aquel novicio, Dios le quitó la salud... Le hizo ver que las campanas a veces que tienen grietas y suenan mal... Que el sol, también a veces se oculta, y que enmudecen los pájaros... Le cambió el paisaje, le mandó la cruz...»⁴⁷.

Es Jesús y éste en una cruz quien guía la oración de Rafael, una cruz que al encontrarla, cambiándole el paisaje, la asume. Sabe que al despojarle de la salud, le va a despojar también de sus planes, de la voluntad sobre sí mismo y de la vida misma. Su oración manifiesta una libertad interna para aceptar la enfermedad. A la manera de Jesús, que *fue despojado de sus vestiduras*, se ofrece a sí mismo y se abaja debido a su enfermedad.

Después de invocar a la Trinidad y a María, Rafael expresa dónde está toda su ciencia, teología, mística y ascética y dice también dónde está toda la filosofía escrita en mil años, está en un crucifijo:

«[...] a los pies de ese crucifijo [...] por la continua y simple mirada a los pies del crucifijo.

[...] cuánto se aprende a los pies de la Cruz... Si el mundo supiera que toda la teología, que toda la mística y la ascética, que toda la filosofía escrita en mil años, no sirve para nada, sino se medita y se estudia a los pies de la Cruz de Cristo...

[...] ante esa Cruz en la que murió un Dios... A sus pies, y sin ruido de palabras, se llega a ver al Amor infinito clavado en un madero... A sus pies se aprende a amar a Cristo, a despreciar el mundo y a conocerse uno a sí mismo...

[...] habla, discute y estudia, pero siempre a los pies de la Cruz del Señor, allí la discusión enmudece ante la Sangre de Cristo [...]

Hazme caso, para ti escribo..., en la nada y simplicidad de la Cruz, hallarás la solución de problemas difíciles de resolver. Nada hay difícil para el espíritu, cuando éste navega en el inmenso valle de la humildad, y la humildad nace a los pies de un Dios clavado en el patíbulo»⁴⁸.

Rafael, en su oración, vive la cruz como transformación, pues en las diferentes salidas que tuvo del Monasterio, a consecuencia de la enfermedad y la guerra civil española, mantiene siempre su actitud de ofrenda a Dios; confía en su voluntad y se configura cada vez más a dicha voluntad:

«Yo buscaba a Dios, pero también buscaba a las criaturas y me buscaba a mí mismo, y Dios me quiere para Él solo... Mi vocación era de Dios, y es de Dios, pero había que purificarla, había que limar asperezas. Me di al Señor, con generosidad, pero todavía no se lo daba todo; le di mi persona, mi alma, mi carrera, mi familia..., pero aún me quedaba una cosa, que eran las ilusiones y los deseos, las esperanzas de ser trapense, hacer mis votos y cantar Misa. Eso me sostenía en la Trapa, pero Dios quiere más, quiere siempre más; tenía que «transformarme», quería que solamente su amor me bastara. [...]

¡Cuántas lágrimas cuesta llegar a besar la cruz! [...] pero una vez que estamos en ella, qué felices nos sentimos al vernos junto a Cristo... Él, siendo un Dios, murió en ella por

⁴⁷ San Rafael, 760.

⁴⁸ *Ibid.*, 696-698.

nosotros, pues si nosotros de veras le amamos, la cruz debe y tiene que ser nuestra delicia, [...]»⁴⁹.

La *Cruz* como *transformación*, es decir, lo que convierte una enfermedad y un sufrimiento cualquiera, en un motivo de alegría y santidad, es lo que llama Rafael «saber sufrir», porque todos sufren, pero pocos sufren por Dios y eso lo aprende Rafael a los pies de la cruz, viviendo la suya propia.

Rafael no pide nada para sí, o al menos está en una actitud de crecer en esta aceptación. Por ejemplo cuando cita el «*pedid y recibiréis*» del Evangelio (Mt 7,7-8; Mc 11,24; Lc 11,9-10;), dice Rafael casi un año antes de la anteriormente citada carta al Abad, en esta otra carta a su Tía María, Duquesa de Maqueda, desde Oviedo, el día 23 de julio de 1934:

«Hay una cosa mejor que los cilicios y las disciplinas, que es conformarse en todo con la voluntad de Dios y no pedirle nada, ni desear nada, y muchas veces, al pensar en el “pedid y recibiréis” y en lo miserables que somos, incluso en el pedirle a Dios..., me decía: “Señor, nada os pido..., pero en ese nada tan seco, va encerrado todo lo que me podéis dar y que yo no acierto a comprender, pues es tanto lo que me dais, que mi imaginación no llega al límite... Que mi voluntad sea la vuestra; mis deseos, los vuestros; mis intereses los de Jesús; mis amores, los de Jesús. Nada quiero que Vos no queráis, y si no os agrado, destruidme y aniquiladme. Como veis, Señor, nada os pido, y sin embargo..., os lo pido todo”»⁵⁰.

La experiencia de su sufrimiento, de su enfermedad, de la guerra, de las incomprensiones y de su propio trabajo de discernimiento, iluminados por la Palabra de Dios, dejan en Rafael un camino marcado en su seguimiento de Jesús Crucificado. Como hemos visto la cruz y el Crucificado son sus maestros, que vividos a la luz de la fe por la Palabra de Dios, dejan claro en Rafael lo que tiene que hacer y cómo hacerlo en su particular camino de santidad.

Es verdaderamente omnipresente la oración de Rafael a los pies de la cruz. En efecto, el conocimiento y experiencia de Rafael de la persona de Jesucristo crucificado, le configuran como un místico no solo del deseo del Dios Creador sino también un místico de la cruz. Rafael supo encontrar en la cruz a ese Jesús entregado por amor al género humano y de manera especial, en una relación personal, en la configuración de él mismo con el sacrificio de Cristo que le hace vivir la *Ciencia de la Cruz*, «la ciencia del amor y la esperanza». La ofrenda de Jesús en la cruz le identifica a Rafael, hasta el punto de encontrar el sentido de su vida y su vocación como Oblato, lo cual le configura en toda su existencia y hasta su muerte con esa ofrenda de Jesús crucificado⁵¹.

Rafael ora en la cruz de Jesús por el único motivo de amar al mismo Jesús, no busca otra compensación o fin que manifestar y corresponder el amor del crucificado, a ejemplo de María que siempre estuvo al lado de Jesús por amor: «le pido a la Virgen María te de constancia y espíritu de oración, para que así llegues de veras a amar a

⁴⁹ San Rafael, 391. Carta de Rafael al Abad del Monasterio San Isidro de Dueñas, Don Félix Alonso García. Desde Ávila el 9 de octubre de 1935. Rafael contaba con 24 años.

⁵⁰ *Ibid.*, 284-285.

⁵¹ Cf. *Ibid.*, 622. «Para que el Señor a quien amamos, te dé esa ciencia que es la única necesaria, la ciencia del amor y la esperanza». Se refiere a una estampa con el título de *saber esperar*, que Rafael pintó a su tío Polín, duque de Maqueda.

Jesús, como él nos ama»⁵². Para Rafael todo lo demás en la vida proviene de esa oración humilde y obediente al Padre como Jesús en la cruz:

«Si los lees con humildad y sumisión [...] verás que con la oración lo conseguimos todo, en cambio, si no tenemos oración, no tenemos nada. [...]

Nada, pues, podemos pedir al Señor que no sea mejor que eso. Que le conozcamos primero a Él, y después a nosotros mismos, y eso se consigue con la oración»⁵³.

Es así, con esta humildad y amor que remarca el texto, como Rafael ora en la cruz de Jesús.

1.2.2) Rafael y su oración ante a la cruz de Jesús. “Como si presente me hallase” [EE 114]

Se puede decir que Rafael práctica en su oración en la cruz de Jesús la contemplación ofrecida por san Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales.

Con alusión al Evangelio Rafael hace su oración al pie de la cruz junto a María como se narra en Jn 19,25-27: «Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María esposa de Cleofás, y María Magdalena. Y cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer he ahí a tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí a tu madre», Rafael, lo expresa así:

«Abrazado a tu Cruz, entré en el Capítulo... A los pies de tu Cruz tomé el alimento que necesita mi débil naturaleza... A los pies de tu ensangrentada Cruz, hallo el consuelo de escribir estas líneas... “No permitas, Señor, que me aparte de Ti”.

Esté siempre Señor a la sombra del duro madero. Ponga allí, a tu pies, mi celda, mi lecho... Tenga yo, Señor, allí mis delicias, mis descansos en el sufrir... Riegue el suelo del Calvario con mis lágrimas... Allí a los pies de la Cruz, tenga mi oración, mis exámenes de conciencia... “No permitas, Señor, que me aparte de Ti”». [...]

Qué alegría tan grande es poder vivir al pie de la Cruz. Allí encuentro a María, a san Juan y a todos tus amadores. Allí no hay dolor, pues al ver el tuyo Señor ¿quién se atreve a sufrir?

Allí todo se olvida, no hay deseo de gozar, ni nadie piensa en penar... Al ver tus llagas Señor, sólo un pensamiento domina al alma..., amor..., sí, amor para enjugar tu sudor; amor para endulzar tus heridas; amor para aliviar tanto y tan inmenso dolor.

No permitas, Señor, que de Ti me aparte»⁵⁴.

En la misma línea del amor oblato, el Oblato Rafael hace su oración en los tiempos fuertes de Cuaresma. Así, medita en las llagas de Jesús y ofrece sus sufrimientos y su voluntad con humildad y sumisión al Divino Corazón traspasado de Jesús. Rafael se ofrece por medio de María. Por lo que vemos nuevamente la cruz como lugar de su oración:

«¡Qué poco somos...cómo vivimos a lo exterior, sin pensar que todo es nada, menos amar y servirte a Ti, Jesús mío!

⁵² San Rafael, 998.

⁵³ *Ibid.*, 998.

⁵⁴ *Ibid.*, 885-886.

Quiero, Señor pasar esta Cuaresma, muriendo poco a poco, lo mucho que aun me falta, para vivir sólo para Ti, para que algún día me dejes, Señor, penetrar por la llaga de tu costado, y hacer una celdica junto a tu Divino Corazón... [...]

Un día que me parecía muy grande la pequeña cruz que Jesús me enviaba... [...]

NADA DE LO QUE TIENE FIN ES GRANDE...»⁵⁵.

Y es la oración agarrada a la cruz de Jesús, la que le sostiene en las dificultades:

«Mi amadísimo Jesús: Comprendo que la humildad y paciencia, son las cosas que hoy más necesito.

Después de llevar una hora y pico en la clase de latín con los oblatos, salgo con el espíritu cansado y con los nervios en tensión...me agarro al crucifijo y hago un acto de sumisión a tu voluntad... [...]

Por último, Señora, te ofrezco para que tú se la presentes a Jesús, toda mi voluntad y sumisión, a los divinos deseos de tu Hijo»⁵⁶.

En su oración Rafael no sólo está junto a la cruz de Jesús, sino que está abrazándose a ella como a su centro físicamente y de corazón⁵⁷:

«No sé..., si sigo escribiendo me pierdo. Sólo puedo decir que en el amor a la Cruz de Cristo, he encontrado la verdadera felicidad y soy feliz, absolutamente feliz, como nadie puede sospechar, cuando me abrazo a la ensangrentada Cruz y veo que Jesús me quiere, y que María también me quiere»⁵⁸:

En otro lugar escribe, recordando su amor loco por la cruz: «Llena tu alma del amor de Cristo; besa sus llagas; abrázate a su Cruz; sueña y piensa y duerme en Él... ¡Qué bien se descansa a los pies del dulce Madero! ¡Qué bien se duerme agarrado al crucifijo!»⁵⁹.

Y además afirma: «Mis ansias de Cruz no disminuyen. [...] Mi vocación la comprendo y en ella a Dios bendigo cuando de todo corazón la abrazo... [...]

Mi centro es Jesús, es su Cruz»⁶⁰.

En esta línea de contemplación de la pasión, que recuerda los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio en su expresión «como si presente me hallare»⁶¹, Rafael reza:

«Señor Jesús..., mírame a tus plantas adorando tu agonía, besando tus llagas, limpiando con mi dolor tu divina sangre...

Cómo quisiera, Señor, morir a tus plantas de amor..., [...]

⁵⁵ San Rafael 911-912.

⁵⁶ *Ibid.*, 912-913.

⁵⁷ Tomás Gallegos Fernández OCSO “Hermano Rafael “Loco por Cristo””, *Cistercium. Revista de historia, arte y espiritualidad* LXII, n° 254 (Enero-junio 2010): 49-69. Muestra en Rafael esa locura por Cristo en su amor loco a la Cruz, como la vocación del santo cisterciense.

⁵⁸ San Rafael, 899.

⁵⁹ *Ibid.*, 903.

⁶⁰ *Ibid.*, 908.

⁶¹ Cándido Dalmases, 69-70.

Señor, quisiera morir de amores a los pies de tu Cruz»⁶².

Rafael entra tanto en la oración con la cruz que revive la Pasión de Jesús en él mismo, llevándonos hasta el mismo Gólgota⁶³, según se narra en los evangelios.

«¡Cómo cambias mi alma!...Qué maravilloso milagro. Nada me dicen las criaturas..., todo es ruido... Sólo en el silencio de todo y de todos, hallo la paz de tu amor... Sólo en el humilde sacrificio de mi soledad, hallo lo que busco..., tu Cruz..., y en la Cruz estás Tú, y estás Tú solo, sin luz y sin flores, sin nubes, sin sol...Las criaturas te abandonaron, el cielo se oscureció... Sólo quedó en el silencio del Gólgota, un Dios clavado en la Cruz»⁶⁴.

Rafael se identifica con la cruz de Jesús y al pedir que le mande una parte de esa cruz, como una participación de su agonía, lo cual nos sigue colocando bíblicamente en las escenas evangélicas del Calvario de la Pasión y Muerte del Señor, el santo cisterciense nota el peso de la cruz:

«Hoy, en la santa comunión, le pedí al Señor, una partecica de su Cruz... Le pedí ayudarle en su agonía, le pedí me hiciera partícipe de su sufrimiento, le pedí una partecica... (pequeña tiene que ser, pues soy débil) de su santísima Cruz.

Jesús me escuchó.

Noté la Cruz sobre mis hombros..., me pesó, y lloré mi abandono y soledad...»⁶⁵.

Rafael se adhiere a la misma paradoja que Jesús presenta al invitar a cargar la cruz (Mt 16,24; Mc 8,34; Lc 9,23) y entregar la vida, pues al morir se alcanza la vida y al evitar la cruz para salvar la vida, ésta en realidad se pierde⁶⁶. También Rafael habla de la cruz no sólo como un peso sino también como descanso, que pocos entienden:

«¡Oh! ¡la Cruz de Cristo! ¿Qué más se puede decir? Yo no sé rezar... No sé lo que es ser bueno... No tengo espíritu religioso, pues estoy lleno de mundo... Sólo sé una cosa, que llena mi alma de alegría a pesar de verme tan pobre en virtudes y tan rico en miserias... Sólo sé que tengo un tesoro que por nada ni por nadie cambiaría..., mi

⁶² San Rafael, 915-916.

⁶³ Recuerda al número 47 de los Ejercicios: «El primer preámbulo es composición viendo el lugar. Aquí es de notar que en la contemplación o meditación visible, así como contempla a Cristo nuestro Señor, el cual es visible, la composición será ver la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar. Digo el lugar corpóreo, así como un templo o monte, donde se halla Jesucristo o nuestra Señora, según lo que quiero contemplar. En la invisible, como es aquí de los pecados, la composición será ver con la vista imaginativa y considerar mi alma ser encarcerada en este cuerpo corruptible, y todo el compósito de este valle, como desterrado entre brutos animales. Digo todo el compósito de alma y cuerpo» [EE 47]. Cf. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 8ª ed., ed. Cándido Dalmases (Santander: Sal Terrae, 2021), 69-70.

⁶⁴ *Ibid.*, 915. Además de las citas mencionadas en la referencia de esta página están otras citas bíblicas ya señaladas.

⁶⁵ *Ibid.*, 931

⁶⁶ Cf. Rafael Palmero Ramos, “Teología del dolor y la enfermedad en el Hermano Rafael”, en *Espiritualidad del H. Rafael* (Palencia: Abadía Cisterciense san Isidro de Dueñas, 1984), 479-500. Retrata muy bien esta paradoja del cargar la cruz del dolor y la enfermedad y por esta cruz de la entrega de la vida, ganar la vida plena y verdadera.

Cruz..., la Cruz de Jesús. Esa Cruz que es mi único descanso..., ¡cómo explicarlo! Quién esto no haya sentido..., ni remotamente podrá sospechar lo que es.»⁶⁷.

La escucha del crucificado: «Padre perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34) es para Rafael discernimiento de la voluntad de Dios y por lo tanto le lleva a hacer vida su oración, a poner en práctica lo que ora, en acciones de paciencia, humildad y mansedumbre que le enseñan a perdonar las ofensas recibidas:

«Jesús mío, arrodillado humildemente a los pies de tu santísima Cruz, te pido con todo fervor que me des la virtud de la paciencia, me hagas humilde y me llenes de mansedumbre... Jesús mío, mira que esas tres cosas las necesito mucho.

Ayer sufrí un desprecio de un hermano..., me hizo llorar y si no hubiera sido por que Tú desde la Cruz me enseñaste a perdonar, quizás hubiera cometido una falta ¡Cuánto me costó vencerme!... Pero dormí más tranquilo.

Bendito Jesús, ¿qué me enseñarán los hombres, que no enseñes Tú desde la Cruz?»⁶⁸.

Rafael recibe enseñanzas de la Pasión de Jesús:

«A Ti te escupieron, te insultaron, te azotaron, te clavaron en un madero, y siendo Dios, perdonabas, humilde callabas, y aun te ofrecías... ¡Qué podré decir yo de tu Pasión!... Más vale que nada diga, y que allá adentro de mi corazón medite en esas cosas que el hombre no puede llegar jamás a comprender. [...]

¡Qué dulce es la Cruz de Jesús! ¡Qué dulce es sufrir perdonando!

¡Qué dulce es sufrir abandonado de los hombres estando abrazado a la Cruz de Cristo!

¡Qué dulce es llorar un poquito nuestras penas y unir las a la Pasión de Jesús!

¡Qué bueno es Dios, que así me prueba, y desde su Cruz santa, me enseña! Me enseña sus llagas manando sangre inocente; me enseña un semblante del que en medio de la agonía y del dolor, no salen quejas, sino palabras de amor y de perdón. ¡Cómo no volverme loco!... Me enseña su Corazón abierto a los hombres, y despreciado...»⁶⁹.

Faltando casi una semana para su muerte, el Oblato cisterciense con la alegría de la imposición de la cogulla monacal, sigue contemplando escenas de la Pasión de Cristo como la del “despojo de las vestiduras” de Mt 27,28 o Mc 15,20:

«El otro día me probé la cogulla que el Rvdo. P. Abad me dejará como un favor especial, vestir desde el día de Pascua. [...]

A Cristo que es mi Maestro, en estos días *le desnudaron delante de la turba que le insultaba*..., y a mí me visten... ¿Acaso he de gloriarme de ello?... Necio seré si no veo una grande humillación en el día de Pascua, cuando yo el último discípulo de Cristo, me presente en la comunidad con la cogulla nueva y reluciente de la Orden cisterciense... Qué mejor hubiera sido si me hubieran vestido de “saco”»⁷⁰.

La fecha de muerte de Rafael es el 26 de abril de 1938 a las siete de la mañana por un coma diabético; ya desde el 12 de abril hasta su último escrito el 17 de abril y con 27

⁶⁷ San Rafael, 935.

⁶⁸ *Ibid.*, 939.

⁶⁹ *Ibid.*, 940.

⁷⁰ *Ibid.*, 947-948.

años de edad, el «pobre oblato trapense» vive en su propio cuerpo la pasión y la cruz de Jesús, reproduciendo por su enfermedad escenas bíblicas como la oración en el huerto y los sufrimientos del Calvario (Mt 26,36-39):.

«Jesús mío, [...] Tú me enseñas el camino; Tú me enseñas el fin.

El camino es la dulce Cruz..., es el sacrificio, la renuncia, a veces la batalla sangrienta que se resuelve en lágrimas *en el Calvario, o en [el] Huerto de los Olivos*; el camino, Señor, es ser el último, el enfermo, el pobre Oblato trapense que a veces sufre junto a tu Cruz.

Pero no importa; al contrario..., la suavidad del dolor sólo se goza sufriendo humildemente por Ti.

Las lágrimas junto a tu Cruz, son un bálsamo en esta vida de continua renuncia y sacrificio; y los sacrificios y renunciaciones son agradables y fáciles, cuando anima en el alma la caridad, la fe y la esperanza.

He aquí cómo Tú transformas las espinas en rosas. Mas ¿y el fin?... El fin eres Tú, y nada más que Tú... El fin es la eterna posesión de Ti allá en el cielo con Jesús, con María, con todos los ángeles y santos. Pero eso será allá en el cielo. Y para animar a los flacos, a los débiles y pusilánimes como yo, a veces te muestras al corazón y le dices..., ¿qué buscas? ¿qué quieres? ¿a quién llamas?... Toma, mira lo que soy... Yo soy la Verdad y la Vida»⁷¹.

Rafael vive con intensidad la última Semana Santa de su vida, y el Jueves Santo escribe⁷²:

«En la santa comunión he prometido no abandonar al Señor en estos días de su sagrada Pasión. Siempre junto a mí; muy dentro de mi corazón, y muy unido a los sufrimientos de tu Cruz. Jesús mío, no permitas que me aparte de Ti. ¡Dulce Jesús mío, cuánto te quiero!

Al acercarme a comulgar, me acordaba del apóstol san Juan, a quien dejaste reclinar sobre tu pecho durante la Cena. ¿Acaso tengo yo que envidiarle? Sí sus virtudes, pero no tu amor...

Jesús mío, yo no soy digno, bien lo sabes y, sin embargo, también me dejas descansar junto a tu Corazón divino como al Discípulo amado. Yo te prometo quererte mucho, como nadie en la comunidad, más que todos juntos, y no abandonarte en tus dolores y en tu Pasión sacratísima. [...]

¡He sufrido tanto desde hace cuatro años! ¡He tenido mi alma desgarrada tanto tiempo! [...]

No tengo miedo a nada que de los hombres pueda venirme, [...]»⁷³.

Rafael escribe el Viernes Santo, animando a los hermanos, como Jesús cuando lo hacía aun estando él en su propio camino de cruz:

⁷¹San Rafael 952.

⁷² Cerro Chaves, 321. Sobre este escrito de Rafael del jueves santo dice: Se habla de «una de las experiencias místicas más extraordinarias de toda su vida. Es a través del Corazón de Cristo donde, como un nuevo san Juan, el discípulo amado, le pide al Señor reclinar la cabeza sobre su pecho»

⁷³ San Rafael, 955-956.

«Ánimo, hermano..., no desfallezca. Yo sé por experiencia lo que es sufrir cuando se lucha contra el mundo, y también sé que sólo una confianza muy grande en Jesús y en María nos harán triunfar. [...]

Todo llegará, incluso el fin de este destierro, [...]

Ánimo, hermano, mis pobres oraciones no le faltan, [...] »⁷⁴.

El domingo de Resurrección expresa su vida interior de muchas maneras y en especial con la Sagrada Escritura, aquí habla en la última carta enviada a su hermano Leopoldo donde incluía tres estampas pintadas por él y en ellas algunos Salmos⁷⁵, que eran los motivos de las pinturas: «Como el monje se nutre de salmos, no te extrañe que haya tomado éstos como motivo... ¡Ah! Si supiera pintar. Pero mira, hay cosas en la vida interior que no se pueden expresar. Solamente la sagrada Escritura acierta a decir en breves palabras lo que muchos discursos de los hombres no sabrían»⁷⁶.

En resumen, Rafael vive su enfermedad identificado con la Pasión de Jesús, orando con la Palabra de Dios y en especial con los evangelios, sintiendo que se halla al pie de la cruz y aprendiendo del amor de Cristo.

1.2.3) Orar ante la presencia eucarística de Cristo

La oración de Rafael ante el Sagrario le hace vivir en el día a día ese encuentro personal con Jesús Eucaristía; esa experiencia le transmite la presencia del Espíritu que le hace vivir en alegría y paz toda su vida de consagrado a la voluntad de Dios por la Ciencia de la Cruz y la Eucaristía.

«Te aseguro que todo me es indiferente, [...] Y el estar colgado de la mano de Dios, es la gran felicidad de la tierra... [...]

¡Qué grande es Dios, hermano! ¡Qué bien dispone las cosas, cómo va haciendo su obra!... No hay más que dejarse llevar, créeme, es muy fácil, y cuando llegues a no tener más deseos que los deseos de Dios, entonces está todo hecho..., no hay más que esperar.

⁷⁴ San Rafael 959-960.

⁷⁵ Los Salmos que Rafael escribe en las estampas pintadas para su hermano Leopoldo son los siguientes:

Primera estampa: Salmo 118, 30 «Elegí el camino de la verdad» *-viam veritatis elegi-*, haciendo alusión a Jn 14,6.

Segunda estampa: Salmo 65, 4 «Toda la tierra se postre ante Ti y te adore» *-omnis terra adoret te-*.

Tercera estampa: Salmo 118, 19 «extranjero y peregrino soy sobre la tierra» *-incola ego sum in terra-*.

⁷⁶ *Ibid.*, 968. De estos últimos párrafos escritos por Rafael dice el P. Gregorio Gómez OCSO en la nota 1165 de las OC lo que el santo vivió con respecto a sus últimos días: «Pasó los primeros días de Pascua de Resurrección con su cogulla, y el viernes antevíspera del Domingo *In Albis*, no fue al coro. Tenía fiebre altísima, y era presa de agudísimos dolores. El domingo aumento la gravedad, y el martes, 26, voló al cielo...»

[...] que el Señor a quién amamos, te dé esa ciencia que es la única necesaria, la ciencia del amor y la esperanza...

Si vieras que bien se vive así..., no importa el sitio, ni el lugar; no me tengas envidia por estar en un Monasterio; lo que aquí tengo, también lo tienes tú. [...] lo principal, lo único, es un Sagrario en el que se oculta la grandeza e inmensidad de Dios..., y eso tú también lo tienes. También puedes formar tu Trapa junto a cualquier Sagrario de la tierra»⁷⁷.

Una expresión de la sinodalidad de la oración de Rafael es aquella que une las diferentes formas de vida, laicos, ministros ordenados y vida religiosa consagrada en todas sus expresiones, todos se unen en la oración ante «cualquier Sagrario de la tierra». En efecto, basado en la indiferencia ignaciana, cualquier vocación «colgada de la mano de Dios» está llamada a la santidad, a la felicidad. Una vez que la voluntad personal coincide con la voluntad de Dios, la tarea es «saber esperar» viviendo de «la ciencia del amor y de la esperanza» y esa ciencia se aprende con la oración ante «un Sagrario en el que se oculta la grandeza e inmensidad de Dios».

Siempre unido y sin apartarse de Jesús, en especial de su presencia real en la Eucaristía, Rafael repetirá con humildad pero insistentemente en sus escritos una frase de la que hace una jaculatoria: «No permitas, Señor, que me aparte de Ti»:

«Bendito Jesús, ¿cómo expresarte, ¡oh Señor!, la gran ternura que mi alma siente ante la dulzura de tu amor? ¿Qué he hecho yo, Dios mío, para que así me trates? Tan pronto se inunda mi alma de profunda amargura, como se llena de regocijante alegría, al pensar en Ti y en lo que Tú me prometes al final de la jornada. ¿Qué he hecho yo, Señor?

Hoy en la santa comunión he sentido el consuelo de verme cerca de Ti, cuando todo parece que me abandona. He querido, Señor, clavar en tu Corazón esas palabras que digo todos los días: «No permitas, Señor, que me aparte de Ti»⁷⁸.

Rafael describe la íntima unión de amor con Dios que realiza en su oración en la Misa y ante el Sagrario, como a un enamorado de Dios le brota del corazón la expresión del profeta Oseas: «Le llevó a la soledad, y allí le habló al corazón» (Oseas 2,16):

«¿Acaso es perder el tiempo adorar entrañablemente a Dios?... Pasó la tentación, la turbación, y con ella, dejé de pensar en lo que había oído, y haciendo un acto de unión con la voluntad divina, cosa que hago siempre que me acuerdo, bajé a la Iglesia a oír la santa Misa, y desde allí, a los pies del Sagrario, elevé mi corazón a Dios y a la Santísima Madre María, y se lo ofrecí, para que Él lo siguiera limpiando, y haciendo con él lo que quisiera.

¡Qué grande es la misericordia de Dios! Qué bien comprendo aquellas palabras (no recuerdo de dónde) que dicen: “*Le llevó a la soledad, y allí le habló al corazón*”»⁷⁹.

⁷⁷ San Rafael, 622.

⁷⁸ *Ibid.*, 884-885. En nota al pie se mencionan las citas bíblicas del Antiguo y del Nuevo Testamento que hacen referencia a este párrafo (1045) de sus OC: Rom 8,18; 1Cr 2,9; 13,12; ; 2Cr 4,17; Fil 3,20-21 y 1Pdr 5,4. A su vez se hace notar que esa jaculatoria es parte de la Liturgia en las oraciones de la Misa antes de comulgar: «Haz Señor que esté yo adherido a tus mandamientos y no permitas que jamás me aparte de Ti». También se encuentra en las “*Aspiraciones*” de san Ignacio de Loyola: «Alma de Cristo santifícame... No permitas que me aparte de Ti...»

Ese «amor inmenso a Jesús» Rafael lo experimenta en la comunión con el Señor en el Santísimo Sacramento del altar. En efecto, si Jesús Resucitado está realmente presente en la hostia consagrada y ese Jesús es el mismo crucificado y sacrificado por nuestro amor que nos une a Él por medio del sacramento, entonces Rafael encuentra en la Eucaristía al Señor crucificado; de rodillas, identificando sus sufrimientos con los de Él, también en Él, los transforma en Resurrección y Vida, según lo dice el mismo Jesús en Jn 11,25: «Yo soy la Resurrección y la Vida»:

«Con el alma en este estado me acerqué a recibir al Señor. Acababa de ponerme de rodillas, con deseos de pedirle a Jesús sosiego para mi espíritu, cuando sentí un fervor muy grande, y un amor inmenso a Jesús, y un olvido absoluto de todos mis anteriores pensamientos, al recordar unas palabras que yo creo que Jesús me inspiró en aquel momento, y que me decían: “Yo soy la Resurrección y la Vida”.

¡Para qué expresar lo que mi alma se consoló! Casi lloraba de alegría, al verme a los pies de Jesús, enterrado en vida. Mis manos apretaban el crucifijo, y mi corazón hubiera querido morir, pero ahora por amor a Jesús, por amor a la verdadera vida, a la verdadera libertad... Hubiera querido morir de rodillas abrazado a la Cruz, amando la voluntad de Dios..., amando mi enfermedad, mi encierro, mi silencio, mi oscuridad, mi soledad. Amando mis dolores, que en un momento de luz..., y con una chispita de amor de Dios, tan pronto se olvidan»⁸⁰.

Podemos observar tres frutos de una oración auténtica de Rafael con la Eucaristía, son los siguientes: primero, que después de la oración en sequedad existe el deseo ferviente de mantenerse en oración aunque «parezca que no se hace nada»; segundo, que la oración auténtica siempre la acompaña «el amar entrañablemente al prójimo», que es como el termómetro de una oración saludable y agradable a Dios; y tercero, que al estar más cerca de la luz se ven con mayor claridad las más pequeñas imperfecciones propias, viéndose él como un gran pecador, «ruindad amada por Dios» pero a los demás «con gran amor y caridad». Así lo expresa en el siguiente texto con alusiones al Salmo 135 y al evangelio en Lc 6,27-38:

«Siento algunos días después de recibir al Señor en la comunión, y ver lo que Él me ama siendo lo que soy, que de buena gana, besaría el suelo que los religiosos pisan, y siento unos deseos muy grandes de humillarme ante aquellos que antes creía yo me habían humillado.

Son religiosos al servicio de Dios...Jesús los quiere...Yo soy el último, el más mundano, y con más lastre de pecados... ¡Ah, si el mundo supiera lo que yo he sido!.

¡Ah!, Señor, en esos momentos quisiera ser pisoteado por todos; siento gran amor y caridad por todos; no me importaría que el último me mandara las cosas más humillantes..., no veo flaquezas ni miserias en nadie..., sólo veo mi ruindad amada por Dios..., y ante eso ¿qué no quisiera yo hacer para imitarle?... ¡Pues amar entrañablemente al prójimo!

¡Qué grande es tu misericordia, Señor! ¿Qué mérito tenemos al amar a los buenos y a los santos? ¿Acaso Jesús no está clavado en la Cruz por los pecadores? [...]

⁷⁹ San Rafael, 896.

⁸⁰ *Ibid.*, 898.

¡Ah!, Señor, y qué gran paz se siente en esos momentos... Así como antes me turbaba ante una falta o una flaqueza de un hermano y sentía casi repulsión..., ahora siento una ternura muy grande hacia él..., y quisiera en lo que de mí depende, reparar la falta... Es un alma a la que quiere Jesús. Es un alma por la cual Jesús sangra desde la Cruz... ¡Acaso yo la voy a desdeñar!...Dios me libre..., al contrario, siento un gran amor hacia ella, y esto que digo no es vana palabrería, es un hecho real y positivo que yo no he conseguido [conseguido], sino que Jesús ha puesto en mi alma... He aquí el estupendo milagro»⁸¹.

La presencia de Dios por medio de las consolaciones que experimenta Rafael con la recepción de «la santa comunión» le hacen vivir como fruto espiritual «la enorme e inmensa alegría de poseer la Verdad». En efecto, la alegría es un rasgo característico en la espiritualidad y, de manera particular, en la oración del Hermano Rafael, pues el Espíritu Santo cuando se derrama en los corazones de los santos les hace vivir, en medio de grandes sufrimientos, una paz y una alegría, que no hay escritos que lo puedan expresar con palabras.

Rafael está obligado a usar símbolos o parábolas o entrar en el terreno de la poesía o el arte alternativo.

La imagen del Salmo 41: “Como busca la cierva corrientes de agua...” podría expresar cómo queda saciado el «corazón sediento» de Rafael con la «santa comunión»:

«Hoy en la santa comunión, cuando tenía a Jesús en mi pecho, mi alma nadaba en la enorme e inmensa alegría de poseer la Verdad... Me veía dueño de Dios, y Dios dueño de mí... *Nada deseaba más que amar profundísimamente a este Señor que en su inmensa bondad consolaba a mi corazón sediento de algo que yo no sabía lo que era y que en la criatura buscaba en vano*, y el Señor me hace comprender, sin ruido de palabras, que lo que mi alma desea es Él... Que la Verdad, la Vida y el Amor es Él... Y que teniéndole a Él... ¿qué busco, qué pido..., qué quiero? [...]

Mi alma casi llora de alegría... ¿Quién soy yo, Señor? ¿Dónde pondré mi tesoro, para que no se manche?¿Cómo es posible que viva tranquilo, sin temor a que me lo roben?¿Qué hará mi alma para agradarte? [...]

Vivo sediento de Ti... Lloro mi destierro, sueño con el cielo; mi alma suspira por Jesús en quien ve su Tesoro, su Vida, su único Amor; ...»⁸².

La unión de Rafael con Jesús Eucaristía (Mt 26,26-28; Mc 14,22-25; Lc 22,19-20, Jn 6,51-58; 1Cor 11,23-25), en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, le lleva a “hacerse presente” incluso en la mesa del Jueves Santo de la última cena y como Juan, el día de la institución de la Eucaristía, reclinar su cabeza en el pecho del Maestro. Rafael reza con oración de petición, hasta allá lleva no sólo su propia persona, sino a la misma España, que estaba en guerra y pide por el mundo entero. Como Jesús en la cruz y en la Eucaristía, Rafael mismo se ofrece:

«Hoy, día de Jueves Santo, *día en que el Señor se reunió con sus discípulos y les prometió quedarse con ellos para siempre*, yo también en mi pequeñez, me acerqué a

⁸¹ San Rafael, 918-919. Notar en cursiva las alusiones bíblicas implícitas que hemos encontrado en: «¡Qué grande es tu misericordia, Señor! ¿Qué mérito tenemos al amar a los buenos a los santos? ¿Acaso Jesús no está clavado en la Cruz por los pecadores?» (Cf. Salmo 135 y Lc 6,27-38; Rom 5,6).

⁸² *Ibid.*, 949-950. Cuando Rafael hace referencia a Jesús como Verdad, Vida y Amor se pueden observar, según el editor, alusiones a Jn 14,6; 18, 37-38 y a 1Jn 4,8.

Jesús, pidiéndole que conmigo se quedara, y me admitiera a su mesa, y me permitiera vivir con Él, y seguirle a todas partes como una sombra...

Le pedí a Jesús me permitiera reclinar mi cabeza sobre su pecho como san Juan... Le pedí que de mí no se apartara aunque me viera débil y miserable... Le pedí escuchara mis súplicas... Recorrí el mundo entero enseñando a Jesús todo lo que quería que remediase: España..., la guerra..., mis hermanos, tantos corazones a quien quiero..., mis padres..., ¿qué sé yo?

Todo se lo enseñé a Jesús y le dije: Señor, *tómame a mí y date Tú al mundo*»⁸³.

1.3) Oración al Espíritu Santo manifestada en la paz del silencio y la alegría del corazón.

«Con la gracia del Espíritu Santo, de quién espero, me ha de iluminar y no ha de dejarme caer en cosa alguna contraria a la santa fe católica apostólica romana»⁸⁴

1.3.1) Gratitud y alegría como manifestación del Espíritu Santo en la oración del Hermano Rafael.

El Espíritu Santo, como presencia de Dios en el alma de todo creyente, muestra su influjo en Rafael y especialmente en el momento de orar. En efecto, la oración que Rafael dirige al Padre y al Hijo la hace a través de la influencia del Espíritu Santo en él.

De esta influencia dan testimonio los dones que reflejan la paz de su rostro y la alegría del corazón, son dones del Espíritu Santo en el alma de san Rafael Arnaiz.

En cuanto a esa paz y alegría ya señalamos al comienzo de este trabajo que Cerro Chaves identifica el «Silencio en los labios y cantares en el corazón», expresión de Rafael, y título de su obra, como resumen de la vida y la espiritualidad del místico santo trapense, tanto en la vivencia de las virtudes teologales como en los dones del Espíritu Santo⁸⁵.

En efecto, para explicar cómo era la oración del Hermano Rafael, Paolino Beltrame afirma que oraba *Fascinado por el Absoluto* (al Padre), Martín Fdez-Gallardo escribe que lo hacía con *El deseo de Dios y la Ciencia de la Cruz* ante la cruz y la eucaristía (al Hijo), Cerro Chaves expresa que oraba con *Silencio en los labios y cantares en el*

⁸³ San Rafael, 956-957. Ver también por ejemplo el párrafo 1172 de estas OC. Jesús presente en la Eucaristía (Mc 14,22; Lc 22,19-20) es el cumplimiento de su promesa de estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo de Mt 28,20.

⁸⁴ *Ibid.*, 329.

⁸⁵ Cf. Cerro Chaves, 299-314. 336-339. Se incluye en esta obra sobre Rafael hablar de la presencia del Espíritu Santo y sus frutos su vida mística por las «vivencias extraordinarias de las virtudes teologales y de la acción del Espíritu de Dios en su vida humana». De esta experiencia mística de Rafael trata todo el capítulo XVI.

corazón (al Espíritu Santo). Esta estructura trinitaria de la oración nos deja entrever la participación del Espíritu Santo y sus frutos en la oración del santo joven místico de Burgos⁸⁶.

Lo primero que hace la presencia del Espíritu en un alma es inhabitar a la persona así dispuesta, y para que en una alma habite la gratitud y la gratuidad, lo primero es desterrar la amargura y la queja; ante la enfermedad y los sufrimientos de la vida puede exclamar con Job «el Señor me lo dio, el Señor me lo quitó» (Job 1,21). Esa alma agradece, como Jesús en la última cena, da gracias. Fruto de un alma agradecida es la alegría que viene del Espíritu y el silencio de quien acaricia a Dios en su corazón, pues «vive con el gozo de amar a Dios y se siente amado por el Señor».

La alegría que hace a María proclamar el “Magnificat” (Lc 1,46-56), es la alegría que Rafael, lleno también del Espíritu Santo, canta agradecido, por las maravillas que el Señor ha realizado en toda su vida; porque descubre que su cruz, unida a la de Cristo, «estaba pesada en la balanza del amor», y quien descubre esto puede ser la persona más feliz del mundo aunque sea la más desgraciada en su vida, como alguna vez lo expresó el Hermano Rafael:

«Yo no me entiendo a veces. Soy absolutamente feliz en la Trapa, porque en ella soy absolutamente desgraciado.

No cambiaría mis penas, por todo el oro del mundo, y al mismo tiempo, lloro mis tribulaciones y desconsuelos, como si con ellos no pudiera vivir.

Deseo con ansia la muerte por dejar de sufrir, y a veces no quiero dejar de sufrir ni aun después de muerto.

Estoy loco, chiflado, no sé lo que me pasa. En algunos momentos sólo en la oración a los pies de la Cruz de Jesús, y al lado de María tengo sosiego.

Que Él me ayude. Así sea»⁸⁷.

En el mismo sentido Rafael invita a la alegría, a pesar de los «flujos y reflujos» de la vida, o como él la llama «la santa alegría de vivir», como lo hace notar el P. Alberico Feliz, citando a Rafael⁸⁸: «¿Sabes por qué? Porque vivo para Dios y en Dios... Sobre esto me parece que hablamos y convenimos que es flujo y reflujo de nuestra alma sobre la materia y de la materia sobre el alma».

Si el Espíritu Santo se manifiesta por «el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones» (Rom 5, 5), la oración de Rafael está tan encendida de este amor a Dios y caridad con los hermanos, que él afirma que siente en su interior un volcán, así lo observa en una carta a su tía⁸⁹:

«Tienes mucha razón con eso de que quien empieza a dar, empieza a amar [...]

⁸⁶ Al hacer este esquema trinitario de oración en Rafael alude Cerro Chaves implícitamente a dos obras mencionadas al inicio, respectivamente: cf. Paolino Beltrame Quattrocchi, *Fascinado por el Absoluto*. 17. Y también: Antonio M^a. Martín Fernández-Gallardo, *El deseo de Dios y la Ciencia de la Cruz*, 23.

⁸⁷ San Rafael, 908.

⁸⁸ Alberico Feliz, “Así vivió Rafael en la Trapa”. En *San Rafael Arnaiz Barón*, Boletín Informativo año LIX, n^o 192. Enero-Junio 2020: 52-53.

⁸⁹ Alberico Feliz, “Así vivió Rafael”, 53-55.

Mi alma es un volcán encendido, próximo a estallar; no puedo continuar así, no puedo Señor... tengo unas ganas de encontrarme en mi monasterio, para que allí, en silencio con los hombres, pueda lanzar a Dios esos gritos que llevo dentro, y que no acaban de salir... Ten caridad hermana, dices que queman mis cartas, pero te aseguro que estoy por dentro... Es muy grande el Señor para un alma tan pequeña como la mía».

En la misma línea de la alegría santa de vivir está el trato afectivo con las personas, con humildad y grandeza de alma hacia ellas: «sé santa, pero una santa que esté en todo; habla, ríe, consuela a los demás..., enciértrate en ti misma con ese Jesús a quien tanto amas, pero ocúpate con caridad de todo y de todos, aunque algunas veces te violentes»⁹⁰

Amadeo Verona describe este trato afectivo y alegre en la respuesta que encuentra en los escritos de Rafael a una pregunta que se hace el autor: «¿Cuáles eran las intenciones de un joven universitario como él, y con vocación trapense al tratar con gente sencilla?»⁹¹:

«... He aprendido una cosa [dice Rafael] y mi alma ha sufrido un cambio... No sé si me entenderás, pero he aprendido a amar a los hombres tal como son y no tal como yo quisiera que fueran»⁹².

Después, hablando de la alegría en Rafael, Verona introduce un texto del santo, en una visita de sus tíos:

«Hoy tenemos en casa a comer a tío Alfonso y a tía Regina...

No creas, algo de trabajo me cuesta el atender a todo, cuando el espíritu está tan lejos... No importa. Ella [La Virgen María] me ayuda... ¿Qué más da? No podré cantarle unas Vísperas solemnes, pero oír los chistes de tío Alfonso y yo también los haré, ¿no te parece?»⁹³.

Y concluye Verona Ruíz que el auténtico rostro humano de Rafael se mantiene y su vida de unión con Dios no pierde altura, porque su humor no tiene mala intención ni falta de caridad⁹⁴.

1.3.2) Los dones del Espíritu animan la oración de Rafael

El amor del que nace su oración al Padre Creador, es el mismo amor por el que dirige su oración al Hijo al pie de la cruz, en el Sagrario y se identifica con el Corazón

⁹⁰ Cf. Alberico Feliz, “Así vivió Rafael”, 55.

⁹¹ Cf. Amadeo Verona Ruiz, *El Hermano San Rafael Arnaiz Barón. Su vida, entorno familiar y mensaje*, 2ª ed. (Burgos: Fonte Monte Carmelo, 2018), 220.

⁹² Verona Ruiz, 221.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Cf. Verona Ruiz, 221. El autor habla, como referencia de la alegría en los santos, de san Francisco de Sales y de santa Teresa de Ávila.

Sobre este tema de la alegría ver: P. Alberico Feliz, “Una Vida desde la Alegría”, *San Rafael Arnaiz Barón*, Boletín Informativo año LVII, nº 189 (Julio-Diciembre 2018): 53-69.

O También: Mons. Juan Antonio Martínez Camino, “Para Rafael la cruz es risa de Dios”. *San Rafael Arnaiz Barón*, Boletín Informativo año LXI, nº 197 (Julio-Diciembre 2022): 9-11.

de Jesús, traspasado de amor por los hombres⁹⁵. De este amor que viene del Espíritu Santo le vienen los dones del mismo Espíritu.

Conchita Aspas, una estudiosa del Hermano Rafael, escribe sobre los dones del Espíritu Santo en Rafael, por ejemplo: El don de Temor de Dios, que se fundamenta en el amor de Dios, como principio de sabiduría, para evitar la ofensa; por este amor filial se relaciona con la pobreza de espíritu y la humildad. El don de Fortaleza, manifestado desde su entrada al monasterio y por todo lo que tuvo que pasar, tanto con su enfermedad de la diabetes como en todo su abajamiento, que lo configuró con el siervo sufriente, que es Jesús en la cruz y con su kénosis.

De manera especial, nos enfocamos en el don de Piedad, que la autora describe, como el segundo más destacado en la vida y oración de Rafael, identificando esa piedad en las diferentes etapas de su vida desde su infancia hasta su vida monacal y hasta su oblación. Toda la vida de Rafael fue piadosa. Por tanto, se puede resumir toda su existencia parafraseando a san Agustín (*Conf* 1,1,1), pues la autora describe el don de piedad en la vida de Rafael como el de «un corazón inquieto e incompleto»⁹⁶.

Mercedes Barón, su madre, da a conocer detalles entrañables de la piedad de su hijo en su niñez. Habla por ejemplo de su Primera Comunión, de su consagración a la Virgen del Pilar, de sus años de colegio con los Padres Jesuitas, su devoción mantenida en el tiempo de sus estudios de arquitectura en Madrid, e incluso en medio del servicio militar, animando a sus compañeros de milicia a rezar el Rosario.

En su tiempo de estudiante, viajaba de Madrid a Ávila, donde encontraba el espíritu carmelita de los santos Teresa y Juan. Oraba con la contemplación de la creación. Además en esos años ya destacaban sus coloquios piadosos con los Duques de Maqueda, sus tíos María y Polín⁹⁷.

Pero su entrada al monasterio sólo sería la sala de recepción del castillo que, como edificio espiritual, construiría con su vida de Piedad, guiado siempre por el Espíritu Santo, en palabras de su confesor e intérprete el P. Teófilo Sandoval.⁹⁸ En efecto, la vida de piedad del hermano Rafael llega a unas alturas insospechadas hasta incluso ser considerado «uno de más grandes místicos del siglo XX»⁹⁹.

Rafael mantiene también en la enfermedad el espíritu de piedad, llegando a tal intensidad, que le hace más consciente de la pequeñez del hombre y de la grandeza de Dios. Su oración es un canto en silencio desde lo profundo del alma¹⁰⁰.

⁹⁵ Cerro Chaves, 340. «Rafael habla poco del Corazón de Cristo en su primera etapa de su vida espiritual, en la etapa final habla, y mucho, del Corazón de Jesús...mira a la persona de Cristo, persona divina, que ama con un corazón humano. Es un Corazón redentor, que se entrega por la salvación de los hombres... Rafael llega al Corazón de Cristo... ha experimentado que incluso en la más alta cumbre de la mística, sigue presente la humanidad de Cristo. El Corazón de Cristo resucitado es la vida de Rafael...para entregarla por amor. Sólo le mueve el amor, amor apasionado a Dios y al prójimo». Cfr. pp. 387-398.

⁹⁶ Cf. Conchita Aspas. «Los dones del Espíritu Santo en el alma de san Rafael Arnaiz», *San Rafael Arnaiz Barón, Boletín Informativo* año LX, n° 195 (Julio-Diciembre 2021): 8-20.

⁹⁷ VE, 15-21. 27. 47. 164.

⁹⁸ Juan Antonio Martínez Camino. *Mi Rafael. San Rafael Arnáiz, según el Padre Teófilo Sandoval, su confesor*, 2ª ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003, 22. 137-138.

⁹⁹ VE, 5-8.

¹⁰⁰ Aspas, 18-19.

Pero el Espíritu Santo no solo inspira a Rafael, el silencio, la soledad y la alegría de una oración para un coloquio personal con él, sino que, como toda auténtica oración, da frutos de caridad con los hermanos, entonces el Espíritu de Dios también anima a Rafael el deseo de ayuda a los demás.

Así pues, es en el Espíritu Santo que Rafael vive tres vectores de su espiritualidad, a saber: el primero, el silencio; el segundo, la alegría, y ésta en su doble dimensión de paz y comunión con Dios y de relación con los hermanos de servicio afable y buen humor; el tercero, la soledad, en la que pone su nido de amor.

Del silencio brotaron muchas pinturas en las que se pasaba largos ratos contemplando u orando lo que después plasmaría en sus lienzos o dibujos.

Así del Espíritu brotan en Rafael sus expresiones escritas, pictóricas y todas sus experiencias de amor a Dios, a los hermanos y en general a todo el universo. Como lo expresa Amadeo Varona en una de sus obras, hablando del “trapense y el mundo”, pues señala que en los escritos del santo como en la *Apología del trapense*, Rafael empieza poniendo su apoyo en la intercesión de la Virgen María y en la gracia del Espíritu Santo¹⁰¹.

Precisamente en la *Apología del trapense*, comienza encomendándose al Espíritu Santo: «Con el auxilio de la Santísima Virgen, a quien me encomiendo antes de comenzar este cuaderno, y con la gracia del Espíritu Santo, de quien espero, me ha de iluminar y no ha de dejarme caer en cosa alguna contraria a la santa fe católica apostólica romana»¹⁰².

Rafael hace una amplia exposición de lo que él piensa sobre el silencio:

«Mucha gente me pregunta acerca del silencio de la Trapa, y yo no sé qué contestar, pues el silencio de la Trapa no es silencio..., es un concierto sublime que el mundo no comprende... Es ese silencio que dice: No metas ruido, hermano, que estoy hablando con Dios...

Es el silencio del cuerpo para dejarle al alma gozar en la contemplación de Dios. No es el silencio del que no tiene nada que decir, sino el silencio del que teniendo muchas cosas dentro, y muy hermosas, se calla, para que las palabras que siempre son torpes, no adulteren el diálogo con Dios.

Es el silencio que nos hace humildes, que nos hace sufridos, que al tener una pena nos hace contar solamente con Jesús, para que Él también en silencio, nos la cure sin que los demás se enteren...

El silencio es necesario para la oración. Con el silencio es difícil faltar a la caridad; con él se agradece más que con palabras el amor y el cariño de un hermano... En una palabra, el silencio es el todo en la vida contemplativa.

Por eso, ahora que estoy en el mundo, todo lo que no es silencio me parece ruido, y a veces inoportuno, pues como el trapense para lo único que abre la boca es para cantarle a Dios..., aquí en el mundo es lo contrario, cuando se quiere hablar de Dios, todos cierran la boca»¹⁰³.

¹⁰¹ Cf. Verona Ruiz, 147. Es notable la cantidad de pinturas y dibujos del Hermano Rafael y también de fotos familiares y relacionadas con el santo en esta obra.

¹⁰² San Rafael, 329.

¹⁰³ *Ibid.*, 341.

La oración en Rafael, guiada por el Espíritu, le empuja al silencio. Imagina a toda la humanidad sumergida en un inmenso ruido por la agitación del mundo en el que vive. Dios desde lo alto de una montaña observa a toda la humanidad en un gran valle y todo ese ruido lo desdeña y le ofende. Rafael imagina lo que observa junto con Dios:

«Nos ponemos a mirar detenidamente a los hombres del valle, y vemos a algunos que no gritan, no discuten, no corren ni pegan martillazos... ¿Qué hacen? Parece que no hacen nada... Están en silencio y de rodillas... Los demás los miran y se extrañan, les estorban algunas veces en su camino, y o se burlan de ellos o los quitan de en medio... Pero ellos siguen en silencio y siguen de rodillas... entonces vamos a ellos y les preguntamos, ¿qué hacéis? ¿Por qué no [os] unís a nosotros, en el progreso, en la civilización?... Y entonces ellos nos dicen: Calla, hermano, no metas ruido, que estoy hablando con Dios...

¿Qué sería del mundo sin la oración... si lo único que agrada a Dios, si lo único que le impide barrer a la humanidad, desapareciese? ¿Por qué se extraña, pues, el mundo de que unos hombres, llenos de buena voluntad, se dediquen a hincar su rodilla en tierra y eleven el corazón a Dios? ¿Los creen inútiles? Les llaman egoístas, locos, y que están perdiendo su tiempo..., pero no es así; los hombres que se dedican a la oración, son los únicos que saben aprovecharlo... El hablar con los hombres y discutir banalidades con ellos..., éstos son los que realmente pierden el tiempo... Algún día lo verán.

Aquel «leguito» del convento, inculto, sencillo y que en silencio reza Avemarias, está contribuyendo más por la «paz universal», que todos los discursos pronunciados por los miembros de la Sociedad de Naciones desde que se fundó. Esto parece una exageración, pero es la pura verdad, y yo estoy convencido de ello... Algún día, que no tardará, lo veremos palpablemente, y cuando veo gente buena y católica que desdeña la oración como cosa secundaria, cuando es todo lo contrario, que es lo principal, me dan ganas de decirles muchas cosas..., pero me callo. También se calló Marta cuando a los pies de Jesús la dijo María que no hacía nada útil¹⁰⁴... Pero ya contestó por ella el divino Maestro, al decirle que había escogido la mejor parte... Es decir, que le agradaba más»¹⁰⁵.

Pero Rafael, fiel a su vocación de raíz benedictina, alaba la unión de trabajo y oración en el mundo:

«No es que yo crea que los que trabajan por la gloria de Dios en el mundo, no hacen nada..., al contrario. Lo que quiero decir es que si no tienen oración..., todo es tiempo perdido... Bueno está predicar y moverse, pero si de vez en cuando no se arrodillan y en silencio ruegan a Dios, corren el peligro de que todas sus actividades se mezclen con las actividades del mundo, y entonces lo único que hacen es hacer ruido... Ruido que no llega a Dios y, por tanto, tiempo perdido»¹⁰⁶.

¹⁰⁴ San Rafael 343. Nótese que en el texto de Rafael confunde los nombres de Marta y María.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 342-343.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 343.

1.4) Oración a la Virgen María. La “vía regia” hacia Dios por la Señora, la Reina y la Madre.

«Cuando empecé a amar a María, me propuse no escribir nada a nadie sin, por lo menos, mencionar una vez a la Virgen. Y he llegado a la costumbre de que siempre que escribo, primero me encomiendo a Ella, después siempre busco algún resquicio en las ideas para hablar de Ella con cualquier motivo, y después, cuando acabo, le doy las gracias por todo»¹⁰⁷

Al hablar de la oración en el Hermano Rafael es una necesidad incluir su referencia a María. Desde su niñez la presencia de la Virgen se hace patente. De esta época es la intervención de la Virgen del Pilar que le salva de una enfermedad mortal y así seguirá presente hasta su vida de trapense.

La dimensión mariana en la espiritualidad trapense de Rafael le conecta en la línea del tiempo con la vida benedictina y después con la reforma de ésta, la reforma cisterciense, cuya espiritualidad, con san Bernardo a la cabeza, es fuertemente mariana. En su devoción mariana, el doctor melifluido, menciona la convicción de que nadie que ha orado y se ha encomendado a la Virgen María, se ha sentido abandonado o no escuchado por ella.

De esta convicción cisterciense y como hijo de san Bernardo, Fray María Rafael es testigo porque a su nombre de pila, Rafael, agrega el nombre de trapense, María. María Rafael no solo lleva en su nombre a María, sino en toda su vida y corazón. Se puede decir que «la existencia entera de Fray María Rafael fue una traducción viviente de la doctrina mariana de san Bernardo»¹⁰⁸.

Los escritos de Rafael son una antología de expresiones marianas y experiencias de vida de la presencia de María en su mente y en su corazón, reflejado en su oración y en sus obras literarias y pictóricas.

En resumen, cada vez que Fray María Rafael ora a Dios y a Jesús crucificado o en la Eucaristía, está presente María, es muy mariano porque es muy Cristocéntrico¹⁰⁹. Veamos aquí su recorrido de oración con María.

1.4.1) El *Fiat* de María y el *Fiat* de Rafael en la *Salve*

«Oí una salve que [...] sólo Dios sabe lo que sentí... Yo no sabía rezar»¹¹⁰.

¹⁰⁷ San Rafael Arnaiz Barón, *La Virgen Madre. Pensamientos marianos de san Rafael Arnaiz Barón, monje trapense*, 4ª ed., ed. Alberico Feliz (Madrid: El Perpetuo Socorro, 2010), 121-122. Pensamiento 264.

¹⁰⁸ Antonio Yelo Templado, “Rafael, una experiencia viva de la ‘Redemptoris Mater’”, *Cistercium. En el 50 aniversario de la muerte del Hno. Rafael*, XL, nº 174 (enero-junio 1988), 165.

¹⁰⁹ Cerro Chaves, 347. El autor cita a Mioli en el artículo “Cristocentrismo” del *Nuovo Dizionario di Spiritualita’* (Roma, 1994).

¹¹⁰ San Rafael, 55.

Rafael, desde su primera visita hasta su ingreso en la Trapa de San Isidro de Dueñas, en Venta de Baños (Palencia) se maravillará cada vez que se ponga a rezar frente al retablo mayor de la iglesia, donde se encuentra presidiendo la Virgen de la Trapa¹¹¹.

A raíz de su primera visita a la Trapa a sus 19 años escribe a su tío Leopoldo: «Lo que más me impresionó fue la Salve al oscurecer antes de irse a acostar... Aquello fue algo sublime; cantando así como cantan [los monjes trapenses], con ese fervor, no es posible que la Virgen no se complazca en ellos y les mande todo género de bendiciones...»¹¹².

Es ella la que en todo su caminar hasta su madurez espiritual le acompaña y salva, no de la enfermedad, como cuando era niño, sino en la enfermedad, permaneciendo con él en sus dolores, en la calle de la amargura, hasta el calvario de su muerte al pie de la cruz. Después el santo se encontrará con ella en el cielo, cantándole la Salve¹¹³.

1.4.2) Los primeros pasos con María en la Trapa

Ya con 19 años, al visitar por primera vez la Trapa, le escribe sus impresiones a su tío Polín (como él le llama en la Carta a su tío Leopoldo Barón), el 11 de octubre de 1930:

«Desde ese momento es cuando yo comencé a ver y a sentir una íntima vergüenza de mi mismo, cuando al entrar a saludar al Señor en la iglesia, vi a los monjes cantar en el coro, y aquel altar con aquella virgen, vi el respeto que tienen lo monjes en la iglesia y, sobre todo, oí una Salve que...querido tío Polín, solo Dios sabe lo que sentí...yo no sabía rezar»¹¹⁴.

Un año más tarde, con 20 años, después de una segunda visita más prolongada que la primera, deja un escrito llamado *Impresiones de la Trapa* y aquí escribe:

«Nadie le reza a la Virgen María como los trapenses y cuánta ternura y cariño debe de tener la Madre para con estos sus hijos, que con tanto amor la reverencian. Yo creo que en el cielo la Virgen María tiene formada una corona por las almas de los trapenses que con gozo infinito no dejan de repetir las palabras de nuestro Padre san Bernardo que, en un momento de exaltado amor a su Madre, exclamó: “*O Clemens, o pía, o dulcis Virgo María*”»¹¹⁵.

¹¹¹ Damián Yáñez Neira, *El Hermano Rafael. Recuerdos íntimos* (Ávila: Kadmos, 1991), 7-9. 81. 202. 275. Yáñez, quién convivió con el Hermano Rafael, señala precisamente por las impresiones que le causo la Trapa, que ésta fue del santo el «nido de sus amores y el último escalón para alcanzar la posesión plena de Dios»; en cuanto a la intercesión de la Virgen señala que la curación milagrosa de su hermana Mercedes fue porque “no hay nada difícil para la Señora” y al final de su obra termina llamando a Rafael “el caballero enamorado de María” diciendo que los dos amores de Rafael son precisamente la Virgen Madre y Cristo».

¹¹² San Rafael, 62.

¹¹³ Cf. *Ibid.*, 62. Nota 33: «Lo que más me impresionó fue la Salve» A esta expresión de Rafael el editor escribe en nota que es con la Salve donde el cisterciense pone en las manos de la Virgen María una vida de total inmolación a Cristo, cosa que queremos mostrar en la vida de Rafael, en este apartado.

¹¹⁴ *Ibid.*, 54-55.

¹¹⁵ *Ibid.*, 79.

Con 21 años, el 16 de diciembre de 1932, en una estampa que no pone su destinatario, escribe:

«Querida hermana... Te doy esta estampa de la Virgen María..., no me importa que la pierdas o la extravíes, o no te acuerdes más de ella. Al fin y al cabo no es más que una estampa... Lo que sí pido a Dios es que no te olvides de la Virgen nuestra Madre, y que la quieras y la veneres como se merece la que es bendita entre todas las mujeres..., pues vale más tener a la madre en el corazón, que cien retratos suyos en un devocionario. Tu hermano

Rafael»¹¹⁶.

Cuando está a punto de entrar en la Trapa como novicio, ya habiendo enviado su carta de admisión al Padre Abad y habiendo sido aceptado, no espera más que decirlo y despedirse de sus padres, lo cual le causa un gran dolor; pero decidido a todo, confiando en Dios y en la ayuda de la Virgen María, escribe a su tío Leopoldo, el 17 de diciembre de 1933:

«Cuando el otro día llegué a la Trapa y puse a los pies del Sagrario lo que acababa de hacer en Ávila [la carta de admisión a la Trapa], me quedé contentísimo, puedes creerme, y cuando salí le pedí a la Virgen que fuera conmigo y me acompañara y guiara mis pasos..., mis últimos pasos entre los hombres, que cuando flaqueo me acuerdo de Ella, y como sé que me está esperando allá en el Monasterio, solamente el pensarlo me da fuerzas para seguir..., y sigo»¹¹⁷.

Fue mucha su correspondencia con sus padres, hermanos y tíos, siempre hace alguna alusión a María, ya sea hablando sobre ella, orando a María o pidiendo su ayuda para otros. Muchas veces firma sus cartas o sus escritos poniendo su confianza o dedicatoria a María. Después de cuatro meses y con la sorpresa de la diabetes que le embate violentamente y le deja casi muerto, por lo que tiene que salir del Monasterio, su relación con María sigue firme, aun en la enfermedad. Así se lo explica a su tío Polín el 3 de junio de 1934, ya con 23 años:

«Espero verte cuando vengas a Covadonga, y entonces allí, a los pies de la Virgen, hablaremos de Dios... Ni tus penas ni las mías merecen comentarios, ¿qué más da salud que enfermedad, que más da riqueza que pobreza, cuando se tiene a Dios?»¹¹⁸.

1.4.3) La enfermedad a los pies de la cruz junto a María y la Palabra. «Y a ti, una espada te atravesará el alma» (Lc 2,32-35).

El Hermano Rafael, desde su primer *Fiat* dado ante la Virgen de la Trapa, ha entendido que Dios le quiere cada vez más desprendido y que su amor sea sólo para él, desapegándose cada vez más. Esto le exigirá, como a la Virgen María, los *fiat* dolorosos, en cada paso de su vida hasta llegar a la plenitud de su entrega. De este *Fiat* mariano hablará al Padre Marcelo León, su maestro de novicios, en una carta desde Oviedo, el 11 de junio de 1934; Rafael, ya enfermo, ha debido abandonar la Trapa por primera vez y escribe refiriéndose al *Fiat* de María, lo que le preparará para los

¹¹⁶ San Rafael 108.

¹¹⁷ *Ibid.*, 156.

¹¹⁸ *Ibid.*, 244.

dolores venideros: «Dice Jesús: “Ahora una enfermedad y afuera”... Pues bien, “fiat”, ¿qué más puedo hacer?»¹¹⁹.

En ese sentido de entrega total, como alma traspasada por una espada y amando incluso la espada, pidiendo a María cumplir un voto, Rafael escribe, cuatro meses antes de su muerte:

«En la oración de esta mañana he hecho un voto. He hecho el voto de amar siempre a Jesús.

Me he dado cuenta de mi vocación. No soy religioso..., no soy seglar..., no soy nada... Bendito Dios, no soy nada más que un alma enamorada de Cristo. Él no quiere más que mi amor, y lo quiere desprendido de todo y de todos.

Virgen María ayúdame a cumplir mi voto»¹²⁰.

1.4.4) Rafael con María, la Virgen Madre, hasta el final

El corazón de Rafael suspira por verse con Dios y María a poco más de dos meses antes de su partida:

«¡Pero no tardes, Señor! Mira que tu siervo Rafael tiene prisa de estar contigo..., de ver a María, tu Santísima Madre..., de cantar tus alabanzas con los santos y con los ángeles... ¿Ah!, Señor, ¿cuándo tendré que dejar de comer..., de dormir..., y de tratar con todos?

¡Que hermosa profesión voy a hacer el día de mi muerte!... ¡Votos eternos de amor!... para siempre... siempre... [...]

Sólo Dios... Sólo Dios... Sólo Dios... sea mi vida, y María mi buena Madre, me ayude a caminar en este valle de miserias. Así sea»¹²¹.

En el Gólgota Jesús ofrece su vida y María en silencio ofrece la suya. El Hijo es maestro de la Madre, la mejor discípula en el hacer la voluntad del Padre. Rafael ofrece lo último que le quedaba, su vida, y la ofrece, siguiendo al Maestro y a la mejor discípula, María. Rafael ofrece la vida, diciendo: «cúmplase tu voluntad y no la mía».

«Hoy le he ofrecido al Señor lo único que me quedaba... la vida. [La] he puesto a sus pies para que Él la acepte y la emplee en lo que quiera y la tome cuando quiera y para lo que quiera..., mi vida.

[...] Ahora le doy mi vida. Ya nada me queda más que morir cuando Él quiera.

Cúmplase su voluntad y no la mía»¹²².

En el Triduo Pascual, el Jueves Santo, último Triduo de su vida, pues a escasos 12 días celebrará las Pascuas eternas, reclina su cabeza en el corazón divino de Jesús (cf. Jn

¹¹⁹ San Rafael, 247. El editor de la *Obras Completas* ve aquí una alusión a Lc 1,38: Hágase en mí, según tu Palabra.

¹²⁰ *Ibid.*, 867.

¹²¹ *Ibid.*, 884. Alude a la frase de la Salve: «A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lagrimas».

¹²² *Ibid.*, 900. 902.

13,23-25). Permanece como el discípulo amado (Juan 19,25-27) al lado de su Madre María. Rafael expresa: «Virgen María, ayúdame a ser fiel a mi buen Jesús»¹²³.

Conclusión

La oración de Rafael basada en la Palabra de Dios, en los diferentes libros de la Biblia, se dirige a cada una de las personas de la Santísima Trinidad y a María. En su oración enfoca algo propio de cada uno.

Del Padre, la grandeza y amor en su Creación. Que le lleva a una oración de alabanza y adoración y a una obediencia total a la voluntad del Padre.

Del Hijo, su sacrificio por amor en la cruz y su presencia amorosa en la eucaristía. Esto le lleva a una oración de petición, de reparación, agradecimiento e intercesión y una configuración con la pasión de Cristo hasta entregar su vida.

Del Espíritu Santo y sus dones, el influjo en su vida, acciones y escritos como aquella presencia amorosa que mueve todo su ser y obrar. Que le lleva a una oración de meditación, quietud, contemplación y a una actitud de discernimiento de la voluntad de Dios en toda su vida.

De la Virgen María, Rafael recibe la protección, la ayuda y el auxilio para, en su vocación, hacer de su vida una oración y alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. María recibe de Rafael todo el cariño de hijo, compañía al pie de la cruz al lado de su Hijo y la devoción propia y compartida con todos, para que sea ella venerada y conocida como la Señora Virgen Madre, la mejor criatura para comunicarse con Dios.

¹²³ San Rafael, 955. *Dios y mi alma*. 14 de abril de 1938. Rafael tiene 27 años.

«¡Vida interior..., vida de espíritu..., vida de oración!... ¡Dios mío, eso si que debe ser difícil!

No hay tal. Quita de tu corazón lo que estorba y en él hallarás a Dios. Ya está todo hecho»

(Fray Ma. Rafael Monje Trapense, *Saber esperar*, 166. Pensamiento 447)

CAPITULO 2

AUTORES DE INFLUENCIA EN LA ORACIÓN DEL HERMANO RAFAEL

Fueron varios los autores que tuvieron gran influencia en el Hermano Rafael y en su manera de hacer y entender la oración. Iremos exponiéndolos, indicando el impacto espiritual que tenían en su ser y la manera en que supo aprovecharlos para ir por la senda que junto con la Cruz de Cristo le llevaron a la entrega oblativa de su vida, en un sacrificio de amor a Dios y a los seres humanos, en su tiempo y en la posteridad.

Optamos por comenzar exponiendo los autores que le influyeron desde su infancia y juventud para concluir con los que conformaron su identidad y vocación monástica.

2.1) El Hermano Rafael formado en la oración de san Ignacio de Loyola

2.1.1) La presencia de los Ejercicios en la oración de Rafael

Rafael es un hombre marcado por los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Desde joven pudo experimentar su influencia ya que fue alumno de los Padres Jesuitas. La importancia de los Ejercicios para Rafael desde muy joven nos la recuerda Martínez Camino:

«Aquel pequeño cuaderno de anotaciones, encuadernado en tela de color marrón muy claro, en el que Rafael llevaba consigo a todas partes, en el cajoncito del coche, el

Cántico de san Juan de la Cruz y otros textos espirituales, se abre precisamente con el *Tomad, Señor, y recibid de la Contemplación para alcanzar amor del libro de los Ejercicios* [234] de san Ignacio copiado con serena caligrafía [...]

La sed de Dios y la voluntad radical y sincera de entregarle todo para quedarse sólo con su amor y gracia llevaron a Rafael al Monasterio.»¹²⁴.

En su discernimiento para ser monje hace los Ejercicios Espirituales. Después de entrar en la Trapa, pero obligado a estar en casa por la enfermedad, tiene el deseo de volver para hacer los Ejercicios con la comunidad¹²⁵.

Rafael pertenece a la escuela de san Ignacio de Loyola, no sólo por sus datos biográficos que muestran su formación en escuelas de la Compañía, sino sobre todo por que absorbió, como buen discípulo, la espiritualidad ignaciana y la aprovechó como medio para su santificación.

2.1.2) La indiferencia ignaciana en la oración de Rafael

San Ignacio escribe al comienzo de los EE el “Principio y Fundamento”, en él se puede percibir la «indiferencia» que va a practicar Rafael en su oración.

El Hermano Rafael, en su camino hacia Dios, práctica en su forma de orar una actitud de santa indiferencia ignaciana. Pone a Dios como objetivo y las cosas sensibles como medios para ir hacia el amor de Dios mismo y los hermanos.

En muchas ocasiones, en su oración ante el Sagrario, en frente de la cruz y al lado de María, Rafael habla de esta actitud de vida y de esta manera de vivir que da testimonio de una Indiferencia ignaciana ante la vida.

Martínez Camino describe la teología del “*que más da*” de Rafael correspondiente a la indiferencia ignaciana:

«Hay textos de Rafael para las dos partes principales de “Principio y Fundamento”. Pero muchos más para la segunda, la que pone a prueba la indiferencia espiritual. Se podría decir que él casi da por supuesto que el ser humano “vive para alabar a Dios más y más cada día”; está como connaturalmente seguro: “yo pertenezco a Dios, mi fin es Dios y Él es el único que puede llenarme por completo”. Son también muchísimos los pasajes en los que Rafael escribe cosas semejantes. Sin embargo, nos parece que la podríamos llamar una “teología del que más da”, es muy original suya y se halla presente de modo constante en todos los momentos de su evolución espiritual [...] ese omnipresente “¡qué más da!” de Rafael es otro modo de hablar de indiferencia espiritual»¹²⁶.

Rafael, al igual que Ignacio, pone la «santa indiferencia» en el Principio y Fundamento (PF) [EE 23], es el inicio de todo el proceso que acompaña todos los *Ejercicios*, (para usar las cosas como medios, tanto en cuanto dirijan a Dios). Hasta el final de los *Ejercicios* dicha indiferencia de Principio y Fundamento ayudará también para la elección de las cosas (con el *magis*, que hace uso de las cosas como medios para elegir lo que más sirva a la gloria y alabanza de Dios). Con lo cual se llega a alcanzar el objetivo que es hacer realidad la ofrenda a Dios de sí mismo y de cuanto uno tiene, en

¹²⁴ Martínez Camino, 4. 21.

¹²⁵ Cf. San Rafael, 354.

¹²⁶ Martínez Camino, 38.

la *Contemplación para Alcanzar Amor* (CAA) [EE 234], lo cual es, como dice Martínez Camino, «un gran acorde final de amor»¹²⁷.

La Indiferencia aludida en *Principio y Fundamento* por el santo de Loyola se expresa en el discernimiento del Hermano Rafael mediante la expresión *¿Qué más da?*, aquí está el punto de partida en Rafael. El fin u ofrenda final, «*su gran acorde final de amor*» es el “«*¡Tómame a mí, Señor, y date Tú al mundo*»¹²⁸.

2.1.3) Oración y discernimiento ignaciano en Rafael

La oración ignaciana del «Tomad Señor y recibid» escogida por Rafael muestra en su discernimiento, una opción de vida, hacer la voluntad de Dios y buscar su gloria. El objetivo del discernimiento es hacer una opción, Rafael también tuvo que hacer elecciones en su vida y discernir para ello. La oración le ayuda en su discernimiento.

La oración es tenida en cuenta, a la hora de optar por seguir su vocación trapense y su entrega total a Dios, junto con otros elementos que le ayudaron en el discernimiento de su vocación y en general en el discernimiento en cada escalón de su ascensión espiritual, como lo iremos viendo.

Una vez que visitó la Trapa y tomó la decisión interna de ser trapense, el P. Armando Regolf, con quien exteriorizó su decisión, le aconsejó acceder a continuar sus estudios de Arquitectura en Madrid. Es en estas fechas en las que va discerniendo su vocación, en sus idas y venidas a Madrid y otros lugares de más calma, en especial en Ávila. Esto lo anota Rafael en su escrito llamado *Impresiones de la Trapa* y lo redacta en Pedrosillo en 1931.

En la misma línea de discernimiento están los Ejercicios Espirituales que hizo en 1932 con el P. Armando «*al más puro estilo jesuítico*», según Martínez Camino¹²⁹. En este tiempo de discernimiento que se extiende hasta 1933, hace el servicio militar de enero a julio de 1933.

En las ocasiones que salió del monasterio a causa de su enfermedad, que marcarán, a manera de escalones, el ascenso espiritual de Rafael, necesitará para subir cada escalón realizar un discernimiento, y una confirmación de la voluntad de Dios en su vida. Los cuales irá dejando registrado en las obras que escribe en cada etapa y en las pinturas que realiza, a las que, junto con la escritura él las llama oración.

2.1.4) Un modo de oración Ignaciano: La contemplación de la escena evangélica

Ya hemos aludido al método de la contemplación ignaciana que Rafael utiliza. En esa contemplación vemos cómo Rafael hace realidad la recomendación ignaciana del «como si presente me hallase» [EE 114] en la escena evangélica en que se reza. Por ejemplo, cuando escribe en relación al misterio de Belén: «[...] se está tan bien con el Niño y con la Madre, en el Portalico de Belén»¹³⁰.

¹²⁷ San Rafael, 133.

¹²⁸ Cf. *Ibid.*, 134. El autor cita: San Rafael, 955-958.

¹²⁹ Cf. Martínez Camino, *Ejercicios*, 19.

¹³⁰ San Rafael, 553.

Otro ejemplo lo vemos también unos años más tarde, cuando habla de la cruz y María: «Estoy loco, chiflado, no sé lo que me pasa. En algunos momentos sólo en la oración a los pies de la Cruz de Jesús, y al lado de María, tengo sosiego»¹³¹.

Tomemos otro ejemplo muy significativo que recuerda a la contemplación ignaciana hecha desde la situación de Rafael¹³². Estando él en el Coro imagina a Jesús con sus discípulos y trae al presente la situación. Ante un atardecer imagina a Jesús en esas horas «paseando con sus discípulos entre los trigos de Galilea». Imagina sus palabras sobre el cielo, el amor de su Padre y el amor que le debemos a Dios.

Rafael al recordar las palabras de Jesús pide que se vivan en el presente. Esto nos recuerda a la recomendación ignaciana de sacar algún provecho espiritual de la contemplación [EE 116].

Rafael también desde su enfermedad reza en una escena con connotaciones evangélicas¹³³. Es un texto en el que se vuelve a hacer realidad el «como si presente me hallase» de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Se pueden observar algunos puntos que indica el santo para contemplar:

-«Ver las personas» [EE 114]. Rafael expresa conforme a este punto:

«Suponte que estás en tu casa enfermo, lleno de cuidados y atenciones, casi tullido, inútil..., incapaz de valerte en una palabra. Pero un día vieras pasar debajo de tu ventana a Jesús...si vieras que a Jesús le seguían una turba de pecadores, de pobres, de enfermos, de leprosos».

-«Mirar, advertir y contemplar lo que hablan» [EE 115]:

«Si vieras que Jesús te llamaba y te daba un puesto en su séquito, y te mirase con esos ojos divinos que desprendían amor, ternura, perdón y te dijese: ¿por qué no me sigues?».

Finalmente se puede observar cómo Rafael practica la indicación de san Ignacio de «reflexionar en mí mismo para sacar algún provecho» [EE 114]:

«Voy, Señor... No me importa que el camino por donde me lleves sea difícil, sea abrupto y este lleno de espinas. No me importa si quieres que muera contigo en la Cruz... Siento muy dentro de mi alma esa dulce mirada de Jesús. Siento que nada del mundo me llena; que sólo Dios..., sólo Dios, sólo Dios... Por otra parte la carne me tira; el mundo me llama loco, insensato... Se me hacen prudentes advertencias... Pero ¿Qué vale todo eso, a lado de la mirada de un Dios como Jesús de Galilea, que te ofrece un puesto en el cielo, y un amor eterno?

Voy Señor, porque eres Tú el que me guía. Eres Tú el que me promete una recompensa eterna. Eres Tú el que perdona, el que salva... Eres Tú el único que llena mi alma».

Rafael, tras imaginar esa llamada de Jesús en la enfermedad, siente y reflexiona sobre su actitud en el seguimiento a Jesús, ello le lleva a seguirle desde su enfermedad y a hacerlo con decisión, a pesar de las dificultades.

Por tanto, Rafael practica la contemplación al estilo ignaciano con frecuencia y ello le lleva a una unión mayor con Dios.

¹³¹ San Rafael, 908.

¹³² Cf. *Ibid.*, 650-651.

¹³³ *Ibid.*, 832-833.

2.1.5) Consolación y desolación en la oración de Rafael

San Ignacio en los EE, en las reglas de discernimiento de primera semana habla de la consolación: «Llamo consolación cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene el alma a inflamarse en amor de su Criador y Señor» [EE 316].

En la siguiente experiencia Rafael expresa un tipo de consolación que le deja esa alegría en el corazón y así lo agradece y la recomienda:

«Hoy he estado con Sor Pilar y, después de estar hora y media con ella, me fui a los pies de Jesús, a darle gracias, pues en realidad no merezco los consuelos con que mi buen Jesús me trata. ¿Quién soy yo, Señor?

[...] ¿cuánto no agradeceremos a Dios el trato que nos da?

Ánimo, tío Polín, pues estoy seguro que aun en medio de todos tus sufrimientos y penas, Dios te dará algún consuelo; siempre tendrás algo que te alegre el corazón... algún cariño o algún fruto de tus sufrimientos...»¹³⁴.

En la misma línea de estas consolaciones espirituales Rafael las experimenta «cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí sino en el Criador de todas ellas» [EE 316]:

«[...] buscaba el consuelo que mi alma pedía, y obraba por la gloria de Dios, «pero» siempre guiado por mi voluntad y mi modo de ver

Ahora es otra cosa; no puedo hacer lo que quiero... Bien es verdad que no quiero nada, [...]

Si vieras que apenas cuesta cuando de veras se ve la voluntad del Señor aun en los menores detalles. [...]

Veo la mano de Dios palpable en todo [...]

Si vieras es tan agradable y tan dulce estar en las manos de Dios...

Quisiera volar al mundo para gritar a las criaturas que amen a Dios [...]

Ya no quiero nada más que a Dios, y su voluntad será la mía»¹³⁵.

En la oración el Hermano Rafael también sufre desolación:

«No siempre nuestro espíritu está por las altas regiones de las consolaciones de la oración, y quién sabe si de la contemplación... El hombre viejo algunas veces resucita, y nos da guerra. La vida pasada con tantos recuerdos, no se puede olvidar de un golpe, aunque uno quisiera.

No todo es llegar y vencer... La vida eterna por la que el alma suspira día y noche, no se consigue más que por la renuncia, el sacrificio y abrazándose a la Cruz de Cristo...»¹³⁶.

El santo trapense explica el motivo de las desolaciones:

«[...] en la vida religiosa no todo es fervor... El hombre muda siete veces al día, y cualquier cosa le hace variar... Al fin y al cabo es hombre; criatura con cuerpo y alma y, por tanto, con

¹³⁴ San Rafael, 389. Carta a su tío Leopoldo, Duque de Maqueda desde Ávila, en octubre de 1935. Rafael Tenía 24 años.

¹³⁵ *Ibid.*, 610-611. Carta a su tía María, Duquesa de Maqueda desde la Trapa. El 23 de febrero de 1936. Aun tenía 24 años.

¹³⁶ *Ibid.*, 673.

luchas, y en éstas no siempre sale el espíritu bien parado. Dios, en su misericordia, así lo permite, para que no nos gloriemos de nosotros mismos, para que aprendamos a humillarnos al ver lo poco que somos, y para que en todo acudamos a Él»¹³⁷.

Estas palabras de Rafael nos recuerdan el texto de los Ejercicios, nº 322 sobre la desolación, dice que una de las causas por las que nos viene dicha desolación es:

«por darnos vera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, más que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor; y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación»¹³⁸.

2.1.6. Visión del caminar espiritual de Rafael según los EE.

Finalmente se puede observar según Martínez Camino una trayectoria en la vida de Rafael que recuerda las etapas de los Ejercicios, ello se refleja en su oración.

Rafael es un hombre movido por el PF de los EE y así lo demuestra en su decisión de ir a la Trapa:

«Te aseguro que me considero el hombre más feliz de la tierra... Ayer, cuando salía de estar con la Señora, salía de la Iglesia medio loco... Aunque te advierto que la oración que hago es una cosa muy rara... No se hacerla; se me pasa el tiempo pensando en la Trapa, pensando que el Señor me espera»¹³⁹.

En su primera etapa en la Trapa vive el seguimiento de Jesús con alegría. Su actitud y su oración nos recuerda aquellos que «más se querrán afectar y señalar» en el servicio del Señor [EE 97]. Así lo recuerda un texto hablando de la oración del monje:

«Cuando el monje comienza su jornada, quien (sic) sabe si a padecer..., entonces el alma de este hombre, dándose cuenta de que la vida sobre la tierra es lucha, de que aún está en el destierro, eleva su corazón sobre todas las cosas, pide el auxilio a su Dios, a quien ofrece las horas del día, se abraza a la cruz de cada día, y con el pensamiento en la Virgen, se refugia en el silencio... En ese silencio que le ayuda a conservar la oración de la noche..., y en ese silencio le ofrece a Dios, unas veces el sudor de su frente, otras el frío, y siempre su trabajo sea cual fuere»¹⁴⁰.

Rafael, sube a un tercer escalón al profundizar tanto en este amor y encarnarlo en su enfermedad y sufrimientos, que lo convierte en una ciencia de vida, una forma de vivir, que es «la ciencia de la cruz»:

«...la “oblación” suprema de la Tercera semana, por la que el ejercitante quiere más identificarse con el amor sufriente del Señor que cualquier otra cosa. Es la “ciencia de la cruz” que Rafael aprende y enseña en las últimas fases de su vida. Un itinerario, cumplido en poco tiempo. ¿Con qué guía? Gracias al arte del discernimiento de espíritus del que el joven monje se fue haciendo un maestro consumado»¹⁴¹.

¹³⁷ San Rafael, 673.

¹³⁸ Dalmases, *Ejercicios Espirituales*, 170.

¹³⁹ San Rafael 574.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 645.

¹⁴¹ Martínez Camino, 24. Para ver las Reglas de discernimiento [313; 316; 317; 320; 322,2; 322,3]; explicadas por Martínez Camino en relación a Rafael, ver capítulo VII (p.151-173).

El cuarto escalón en su discernimiento es entregar lo único que le quedaba, su vida. En dicha entrega oblativa, alcanza, por la escala de la cruz, la entrada por la abertura del costado al Corazón de Cristo, traspasado y herido de amor.

«Rafael había andado en poco tiempo un largo camino que le ha conducido a alcanzar aquel Amor hacia el que se dirigen los *Ejercicios* de san Ignacio. Lo alcanzó al precio de su vida. ¡Que más da!...»¹⁴².

2.2) La experiencia espiritual de san Juan de la Cruz configura la oración del Hermano Rafael

2.2.1) La experiencia mística en la oración de Rafael

Rafael se identifica mucho con la oración de san Juan de la Cruz, tanto es así que Cerro Chaves le llega a denominar el Hermano María Rafael de la Cruz.¹⁴³ En efecto, la experiencia de oración de Rafael ante la cruz del crucificado tuvo las características de unión con Dios llegando a vivir su presencia de la forma que podemos llamar mística. Esto lo podemos ver según las tres señales que pone san Juan de la Cruz¹⁴⁴ y que Cerro Chaves explica en su obra como cumplidas en el Hermano Rafael¹⁴⁵, a saber:

La primera señal según san Juan de la Cruz se expresa en el siguiente texto: «Así como no haya gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas creadas» (*Noche oscura*, I, 9). «Ya no puede meditar ni discurrir con la imaginación ni gozar de ello como antes solía, antes halla ya sequedad en lo que antes solía fijar el sentido y sacar jugo» (*Subida al Monte Carmelo*, II, 13,2).

Rafael así lo vive y expresa: «¡Pobrecillo!, polvillo insignificante a los ojos de Dios: Ya que no sepas sacar fruto de la oración, aprende a humillarte delante de Él, y así luego lo harás mejor delante de los hombres»¹⁴⁶. «Perseveraré en la oración aunque pierda el tiempo»¹⁴⁷.

La Segunda señal se expresa así: «ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve a Dios, sino que vuelve atrás, como se ve con aquel sinsabor en las cosas de Dios» (*Noche oscura*, I, 9) «La segunda, es cuando (el alma) no le da ninguna gana de poner la imaginación ni el sentido en otras cosas particulares, exteriores ni interiores» (*Subida al Monte Carmelo*, II, 13,3).

Rafael así experimenta:

¹⁴² San Rafael, 27. Ver el capítulo VI de esta obra citada, en la que se habla de la *Contemplación para Alcanzar Amor* del final de los *Ejercicios* de san Ignacio relacionado con el «¡Tómame, Señor!», de Rafael al final de su vida.

¹⁴³ Cerro Chaves, 251.

¹⁴⁴ San Juan de la Cruz, *Vida y Obras*, 6ª ed. (Madrid: BAC, 1972). En adelante la confirmación de los textos de san Juan de la Cruz, referidos en este trabajo, se harán de esta obra citada, aunque solo se ponga la referencia del nombre de la obra del santo de Fontiveros. Las alusiones fueron tomadas del editor de *Obras completas*.

¹⁴⁵ Cerro Chaves, 369-370.

¹⁴⁶ San Rafael, 863.

¹⁴⁷ *Ibid.*, 864.

«Dios sigue actuando en mi alma, siento muy dentro un alejamiento de todo que no sé explicar»¹⁴⁸.

«Hallo más gozo en no sentir el amor de Jesús, que el que pudiera hallar en el sensible de las criaturas. Me da pena mi soledad, sufro con ella, y no quisiera por nada del mundo dejarla»¹⁴⁹.

La tercera señal se indica en el texto a continuación: «...no poder meditar ni discurrir en el sentido de la imaginación como solía, aunque más haga de su parte». (*Noche oscura*, I, 9)

«La tercera y más cierta es si el alma gusta de estarse a solas con atención amorosa a Dios, sin particular consideración, en paz interior y quietud y descanso, y sin actos y ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, a lo menos discursivos, que es ir de uno en otro, sino sólo con la atención y noticia general amorosa que decimos sin particular inteligencia y sin entender sobre qué» (*Subida al Monte Carmelo*, II, 13,4)

Rafael escribe su experiencia:

«Estoy loco, chiflado, no sé lo que me pasa. En algunos momentos sólo en la oración, a los pies de la Cruz de Jesús, y al lado de María, tengo sosiego»¹⁵⁰.

«Y entonces derramas en el alma delicias que el mundo ignora y no comprende. Entonces, Señor, llenas el alma de tus siervos de dulzuras inefables que se rumian en silencio, que apenas el hombre se atreve a explicar»¹⁵¹.

2.2.2) La oración de Rafael en las etapas espirituales con textos de san Juan de la Cruz

La oración de san Juan de la Cruz acompaña a Rafael en las diferentes etapas en que vive su vida espiritual. Así tenemos que a cada etapa espiritual le corresponde una forma de orar y de expresar. Aunque seleccionamos los textos para ver de forma más clara cada etapa, en el conjunto del relato se aprecian las tres etapas.

Nosotros hacemos una relectura de la experiencia de Rafael basado en san Juan de la Cruz con el trasfondo de las tres etapas clásicas del proceso espiritual (purificación, iluminación, unión).

La forma de cómo vive cada etapa es la siguiente: en la purificación, dejar todo lo que le impide llegar a Dios o a las cosas de este mundo, representadas en las flores y las fieras. la iluminación le viene de la fuerza y luz que Dios le da para poder despojarse de todo lo que pudiera desviarle del seguimiento de Jesús y de la compañía de María, quien también le ayuda a hacer lo que Jesús le pide. La unión es el encuentro y comunión con ese Dios en el que ha puesto su corazón y su amor y quien le atrae hacia Él mismo en esta vida. Al otro lado de la tela de esta vida es el encuentro de la plenitud de la Vida y el Amor. Veamos el proceso:

Purificación:

«Antes de acercarse a Dios no hay más remedio que despojarse de todo y quedarse en nada»¹⁵².

¹⁴⁸ San Rafael, 929.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 929-930.

¹⁵⁰ *Ibid.*, 908

¹⁵¹ *Ibid.*, 952.

Transición de purificación a iluminación:

«[...]“Ni cogeré las flores, ni temeré las fieras”[...]

El Señor me pide seguir y no detenerme. [...] La Virgen te mira y Dios te ayuda; [...]

[...] Dios atrae de tal manera y con tal suavidad que nada cuesta...

[...] Dios no me deja [...]

Qué alegría, Señor [...] ¡Llenas de tal manera, amas de tal modo, que todo ante Ti desaparece [...]

[...] Tú nos lo haces todo...

[...] A ti te tengo, tengo tu amor, lo tengo todo...»¹⁵³.

Iluminación:

Aludiendo la misma frase de san Juan de la Cruz «sin coger las flores y sin temer las fieras», pide también la iluminación para seguir su vocación a la Trapa:

«Que María nos ilumine, y que Jesús nos de gracia, para poder llegar a feliz término»¹⁵⁴.

Unión:

Al llegar a la unión con Dios, el amor es el único lenguaje del alma, ya solo «sabe de amores», ya solo le importa al alma enamorada de Dios «cruzar la tela de ese dulce encuentro»; unirse en amor con el Dios que amándole de tal manera, le ha robado el corazón y le pide: «lleva ya el robo que robaste», para permanecer de manera plena en ese encuentro de amor¹⁵⁵.

«El Señor me ha hecho ver que yo no tengo que ocuparme de nada... Descanso en Él y en María, eso es todo.

[...] ¿Sabes querido hermano, “que ya sólo el amar es mi ejercicio?”»¹⁵⁶.

La unión de Rafael con Dios le hace gritar con san Juan de la Cruz la plenitud del encuentro:

«¡Cómo se ensancha el alma al ver la misericordia de Dios! “En la tribulación me ensanchasteis”, dice el profeta David.

Qué suave es penar para el que espera.

Qué dulce es esperar con el corazón en calma.

Qué alegre es la calma, del que nada desea.

Sólo ansias de Dios turban el silencio de la celda... Una oración se escapa de unos labios enfermos... Es san Juan de la Cruz quien lo compuso... Es sólo una estrofa de uno de sus versos:

“Rompe ya la tela, de este dulce encuentro”»¹⁵⁷.

¹⁵² San Rafael, 273. Cf. *San Juan de la Cruz I*^a (Subida 1, 4, 5)

¹⁵³ *Ibid.*, 407-408. *Cantico Espiritual* (3, 4 -9) 1^a redacción.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 586-587.

¹⁵⁵ Cf. *Ibid.*, 804. San Juan de la Cruz: *Cantico Espiritual* B, 9, 1-7 y 39, 1-15.

¹⁵⁶ *Ibid.*, 428-429. *Cántico Espiritual* A, 19, 6 y 7. *Cantico Espiritual* B 28, 7 y 8. Citas del editor de las *Obras completas*.

¹⁵⁷ *Ibid.*, 749. San Juan de la Cruz en *Llama de amor viva*. 1^a estrofa.

Rafael encuentra su unión con Dios en «la sumisión absoluta a su voluntad, con la serenidad del que nada desea»:

«Pero creo que el ansia de ver a Dios, la impaciencia de la espera, se perfeccionan con la sumisión absoluta a su voluntad, con la serenidad del que nada desea.

Mas aún somos imperfectos y no podemos remediar los gritos que al alma se le escapan diciéndole a Cristo: “¿Por qué no tomas el robo que robaste?”, como dice san Juan de la Cruz en sus canciones, aunque él llegó a amarle “con llama que consume y no da pena”»¹⁵⁸.

2.2.3) Rafael realiza la oración con textos de san Juan de la Cruz

Podemos palpar cómo una sola frase de san Juan de la Cruz, sirve a Rafael para desarrollar su oración en un momento determinado:

«Esta noche voy a meditar en la oración con las palabras de san Juan de la Cruz: “Mi alma se ha empleado”... Te aseguro que solamente con eso tengo para muchos días, pues muchos días llevo con ello. Y cuando me pongo delante del Señor, siento un consuelo muy grande en rumiar ese verso, y aún no he llegado a comprenderlo bien..., pero no me importa, “pues tan sólo el amar es mi ejercicio”... ¡Ah!, si eso fuera verdad... Pero llegará, llegará [el] día en que me alimente sólo de amor a Dios»¹⁵⁹.

«Luego a las doce me voy a hacer la visita al Señor para que allí, en su presencia y sin saber que decirle, recurra a san Juan de la Cruz, y le diga: Señor, “ya no guardo ganado, ni ya tengo otro oficio...” . Señor, Tú lo eres todo para mí. Ni a mí me busco ni a las criaturas tampoco... Tú lo eres todo Señor, ya no sé hacer nada, ni pensar, ni discurrir, “que ya sólo en amar es mi ejercicio...”»¹⁶⁰.

En otras ocasiones podemos ver cómo las palabras de san Juan de la Cruz le sirven a Rafael para rezar a Dios durante todo el día. Es una ayuda en su oración cuando tiene que salir por primera vez del Monasterio:

«Me paso el día cantándole al Señor los versos de san Juan de la Cruz... Si vieras qué consuelo tengo con el santo; todo lo que te diga es poco. Lo llevo siempre en un cajoncito en el coche... Cuando camino no hago más que preguntar a los valles, y a los montes, a todas las criaturas de la tierra: “Si han visto a mi Amado...”. “Al que más quiero”. Ese pensamiento me da alas; estoy siempre emocionado por dentro.

“No sé como persevero, no viviendo donde vivo...”

Estoy todo el día atontado.

¡Ah, hermana querida, qué feliz soy! ¡Qué oculto tengo a Jesús...!, con qué ansias le pido que me “descubra su presencia”, aunque no lo pueda resistir y me “mate su hermosura...”»¹⁶¹.

¹⁵⁸ San Rafael, 804. Cita a san Juan de la Cruz: *Cántico Espiritual* B, 9, 1-7 y 39, 1-15.

¹⁵⁹ *Ibid.*, 451-452. La citas que Rafael usa para rezar con San Juan de la Cruz: *Cántico Espiritual* B, 28,6 y 28, 7 y 8.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 453. Las citas de *Cántico espiritual* 28,6-7.

¹⁶¹ *Ibid.*, 466. Las citas del *Cántico Espiritual*:

«Si han visto a mi amado» (A, 4,1-7; A, 4,17; A 13 y 14, 1-28; B 14 y 15,1-29).

«Al que más quiero» (A, 2,4 y 5; B, 2,4 y 5).

«No sé cómo persevero, no viviendo donde vivo...» (A, 8,1-2; B, 8,1-3).

«descubra su presencia...y me «mate su hermosura» (B, 11,1-10).

2.2.4 Cómo describe Rafael la unión mística con Dios y su referencia al *Cántico Espiritual*. La llegada al encuentro con Dios.

Rafael utiliza las palabras de san Juan de la Cruz para describir su unión con Dios. En la siguiente descripción Rafael narra una etapa que está compuesta por tantos pasos, momentos o niveles como medios vaya utilizando el alma para después desprenderse de ellos para seguir y poder pasar a la unión con Dios. Veamos esta primera etapa:

«Cuando Él [Dios] quiere se manifiesta al hombre de mil modos y maneras..., es cierto, más siempre a través del consuelo; es un paisaje con niebla. Es cierto que es Dios, pero está detrás..., detrás de nuestros sentidos, de nuestros sentimientos, de nuestras ilusiones..., detrás de las criaturas a quien vamos a buscar primero.

Dios se manifiesta al alma a través de todo eso, y es una imagen suya, efectivamente, pero sin contornos, confusa, imprecisa... Es un paisaje con niebla...El paisaje está, pero la niebla le desdibuja y lo primero que se ve es la niebla.

Dios está en todo, pero ese todo no es Dios. Las almas acostumbradas a ver al Creador en los más pequeños detalles de la creación [...] Dios se vale de todo eso, para, muchas veces, despertar a un alma dormida»¹⁶².

Hasta aquí Rafael describe el primer paso para llegar a la unión con Dios, su descripción no es simplemente una teoría de mística u oración, pues Dios le dio el don de poder describir y escribir lo que él mismo ha experimentado. Pero sigue otro paso, un paso que Rafael ya dio o está dando, en el que hay que desprenderse de ese todo donde está Dios pero no es Dios y quedarse en nada, en soledad. Veamos esta segunda etapa:

«Qué claramente se llega a ver, que es en la soledad de todo, donde de veras se encuentra Dios. Qué gran misericordia es la suya, cuando haciéndonos saltar por encima de todo lo criado, nos coloca en esa llanura inmensa, sin piedras ni árboles, sin cielo ni estrellas... En esa llanura que no tiene fin, donde no hay colores, donde no hay ni hombres, donde no hay nada que al alma distraiga de Dios»¹⁶³.

Con este relato recuerda Rafael, expresando en diferentes momentos de sus escritos, las veces en que ha vivido la soledad de todo, estos saltos que ha tenido que dar para seguir su vocación, de esa llanura sin colores, sin hombres y sin nada que le distraiga de Dios. Pero aún es peregrino, un peregrino que sabe muy bien los flujos y reflujo del alma y por eso puede ser un maestro en el peregrinar hacia Dios:

«Infinita bondad del Eterno, que sin merecerlo, nos coloca en esas regiones de las soledades para allí hablarnos al corazón.

Infinita paciencia la de Dios, que día tras día, noche tras noche, va persiguiendo las almas, a pesar de las caídas de éstas, a pesar de las ingratitudes y egoísmos, a pesar de los obstáculos que continuamente le ponemos, a pesar de escondernos muchas veces, no a su castigo, sino, vergüenza da decirlo..., a su gracia»

Como se ensancha el alma, cuando medito en aquellas divinas canciones de san Juan de la Cruz, que una de ellas dice:

“En soledad vivía,

¹⁶² San Rafael, 706. Con referencia al *Cántico espiritual* 35,1-7: «Gocémonos Amado, ...entremos más adentro en la espesura».

¹⁶³ *Ibid.*, 707.

y en soledad ha puesto su nido»¹⁶⁴.

Pero a Rafael aún le falta dar un último paso, y decidido a darlo se dirige a él:

«El místico doctor, en sus anotaciones a la canción, supone al alma que ya vivía en soledad, y que Dios, contento de esta soledad, ha puesto en ella su nido. Alma generosa la del Carmelita que fue buscando a Dios en la soledad de todo; no así la mía que fue lo contrario, que es llevada de la mano del Altísimo a todas partes, y muchas veces no de buen grado, sino a rastras.

¡Misericordia infinita de Dios! ¿Qué he hecho yo, para que así me trates?

Más ya todo acabó. Seré generoso. Seré dócil; me lleves donde me lleves, amaré lo que Tú ames, incluso el vivir, si ése es tu deseo.

Me abismaré en esa soledad del espíritu y del cuerpo para que en ella, como dice la canción, hagamos el nido de amores divinos; en ella me trates, me ilustres, me guíes para que en esta senda de vida por el mundo, no me pierda y me extravíe.

Condúceme, Señor, por ese camino de soledades, que es el seguro, pues al no haber otros que lo crucen y siendo Tú el guía ¿qué hay que temer?»¹⁶⁵.

Y así Rafael camina en su peregrinación rumbo a la unión mística con Dios:

«En la Trapa de San Isidro, un frailecillo..., menos aún, un simple Oblato, pasa por el sendero de la vida monástica,, con el corazón loco de alegría en su soledad, y con los labios sellados por el silencio, pero siempre mascullando, o una oración o algún cantar, y el que ahora le toca, es la canción del fraile de Hontiveros, el hermano de Teresa:

En soledad vivía,

Y en soledad ha puesto ya su nido,

Y en soledad la guía

A solas su querido,

También en soledad de amor herido»¹⁶⁶.

Por eso para ejercitarse a ese gran salto sobre todas las criaturas para llegar hasta Dios, en su peregrinación decía también con 25 años:

«Han pasado veinte siglos... Almas que también recorren los caminos de la tierra, como los Magos de Oriente, siguen preguntando al pasar: ¿Habéis visto al que ama mi alma»¹⁶⁷.

Rafael al predecir, casi un mes antes, su unión definitiva con Dios afirma el 20 de marzo de 1938:

«Qué alegría el día que pueda ver a María, con san Juan Evangelista y san Juan de la Cruz, [...] Y... bueno, y Tú, Señor, a quien tanto quiero, a quien adoro, a quien amo

¹⁶⁴ San Rafael 706-707. Cf. *Cántico espiritual* 35,2.

¹⁶⁵ *Ibid.*, 707-708.

¹⁶⁶ *Ibid.*, 708. Cita *Cántico espiritual*, 35,1.

¹⁶⁷ *Ibid.*, 741. Rafael hace alusión al *Cantar de los cantares* (Cant 3,30) uniéndose a la búsqueda y encuentro del alma amada con su amado Jesucristo. Al que alude san Juan de la Cruz en el *Cántico espiritual* B 2, 1-18:

«Pastores lo que fuéredes
allá por las majadas al otero;
si por ventura viéredes
aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero».

sobre todas las cosas, por quien suspiro y peno, y lloro, y por quién Tú lo sabes bien, mi buen Jesús, quisiera volverme loco»¹⁶⁸.

Rafael escribe estas líneas y sigue su peregrinar casi un mes más. De ese peregrinar le habla a su hermano Leopoldo en su último escrito, el 17 de abril de 1938, con 27 años, a casi una semana de su muerte, en una carta con las tres estampas enviadas en ella.

En estas tres estampas, Rafael habla del camino que escogió y a quien siguió, adoró y se unió para llegar a la verdadera Patria: Estampa 1. «Elegí el camino de la verdad -*viam veritatis elegi*- (Sal 118,30)». Estampa 2. «Toda la tierra se postre ante Ti y te adore -*omnis terra adoret te*- (Sal 65,4)». Estampa 3. «Extranjero y peregrino soy en la tierra -*incola ego sum in terra*-(Sal 118,19)»¹⁶⁹.

2.3) El Hermano Rafael penetrado por la oración de Santa Teresa de Ávila.

2.3.1) Teresa de Jesús maestra de la experiencia de Dios en Rafael.

El amor a Dios y a los hermanos era el motor que impulsaba a Rafael como don y tarea desde muy joven, este amor lo expresaba en su relación con Dios y su relación con las personas, a las que el mismo consideraba como familia. Rafael a lo largo de su vida, tanto en su oración como en el trato con las personas, se valdrá muchas veces de lo aprendido de santos, como Teresa de Jesús, a quien profesaba una profunda devoción. Aprovechó muchas veces los escritos de la Santa para sí mismo y para ayudar a otras personas. Así ya desde los 21 años, escribe en una de sus cartas, el 10 de enero de 1932:

«[...] las almas que sufren cuando Dios sufre y tratan con su pequeño y mezquino amor, corresponder al amor inmenso e infinito del Amo para con sus hijos, deben estar unidas y consolarse unas a otras, ayudarse y confortarse para que yendo sus corazones y oraciones unidas, pidamos a Dios que se apiade del mundo y pidamos, como pedía santa Teresa: “Señor, o dad fin al mundo, o poned remedio a tan gravísimos males”. Y después añadía: “Hacedlo, Señor, que si queréis podéis”»¹⁷⁰.

Una dimensión importante en la espiritualidad teresiana y en general de todos los santos, es su amor por la Iglesia. Rafael comparte esta dimensión e incluso hace referencia directa de los textos de la santa abulense. De este amor de Rafael a la Iglesia y escribiendo sobre la oración en el coro por la alegría de la Pascua, Rafael expresa:

«pero las tinieblas se disiparon, el luto se ha cambiado en alborozo y alegría, el Rey del cielo es alabado por todos los ángeles y un atronador «aleluya» resuena en todos los rincones del mundo, lanzado por la Iglesia Católica... yo me enorgullezco de ser hijo de la Iglesia y poder lanzar también mis alabanzas a Dios desde aquí, en el Coro de una Trapa»¹⁷¹.

¹⁶⁸ San Rafael, 925. Cf. Cántico espiritual san Juan de la Cruz (B, 2,1-8).

¹⁶⁹ *Ibid.*, 968-969

¹⁷⁰ *Ibid.*, 89-90.

¹⁷¹ *Ibid.*, 217. La nota 207 cita BMC, tomo 18,105: «...Después de la comunión volvió a dar gracias a Señor, porque la había hecho hija de la Iglesia y moría en ella». Repetía muchas veces en su lecho de muerte: «En fin, Señor, soy hija de la Iglesia». (Constancia de los Ángeles, Proceso de Alba,

La oración de Rafael es constante, o más bien su vida es oración, y en ella hay momentos que aprovecha y la hace con los textos de las obras de santa Teresa:

«Mi única ocupación es amar a Dios, eso lo llena todo, y todos los momentos del día.

Los ratos libres estudio el «canto» y el solfeo, me practico en el Oficio divino, leo a santa Teresa y así, en silencio, se me pasan los días y los meses sin darme apenas cuenta... Estoy verdaderamente admirado de que, a pesar de levantarme a las dos y acostarme a las ocho, no tenga tiempo para nada»¹⁷².

En la vida de nuestros santos, Rafael y Teresa, se experimenta, al leer sus obras, que el Espíritu Santo derrama sobre ellas la sabiduría de Dios tanto en su oración como en su vida espiritual en general, aunque ellos mismos se reconozcan «sin letras»:

«Dejé, pues, la falsa ciencia por la verdadera... Los hombres en el mundo se valoran por lo que saben, o por el dinero que tienen, pero delante de Dios es otra cosa... Dios nos mira el corazón, y no la cabeza; de manera que no se apure, si es hombre de pocas letras como decía santa Teresa... no hacen falta para nada, y para comunicarse conmigo menos, pues yo tampoco las tengo, y quisiera que no viera en mí, una persona que sepa mucho o poco, que esté arriba o abajo..., es lo mismo, delante de Dios somos todos hermanos y en este caso con mayor razón»¹⁷³.

Y en el mismo sentido dice Rafael con respecto a Teresa en una carta a su tía María:

«Ahora no veo más que un alma de Dios, y como cosa de Dios, quiero tratarte, como cosa de Dios quiero ayudarte... ¡Pero, al mismo tiempo, si vieras en qué apuros me pones!... Mejor dicho, Dios..., a Él me he ofrecido para ayudar como pueda, a las almas al cielo... Creo yo que como puedo mejor es a costa de... un poco de silencio, y sin embargo, el Señor pone en mi camino un alma, que es la tuya, en la que veo, me pide una ayuda, un consejo, a mí... Bendito sea Dios, que no soy nada ni nadie, sin experiencia, sin letras como decía santa Teresa. Te lo digo sin falsa modestia. La Virgen lo sabe...

«Veo mi camino tan sencillo..., amor de lleno a Dios, y silencio con los hombres»¹⁷⁴.

Sobre el fervor y los consuelos en la oración de Rafael, se refieren los siguientes textos donde cita a Teresa:

«Qué fácil sería la virtud [...] si siempre que nos dirigiéramos a Dios, tuviésemos una devoción sensible. Al principio, Dios nos la concede, pero a medida que vamos siendo fuertes en la fe, Dios, algunas veces, se va ocultando, y según se va progresando en la virtud, también a veces Dios se nos muestra en todo su esplendor, pero quizá para esto pasen años, y a veces, toda la vida...

Al leer la vida de los santos, esto se ve con mucha frecuencia, pues cuenta santa Teresa ella misma, que estuvo muchos años sin saber lo que era fervor.

Más no por eso debemos desanimarnos; eso a mí me pasa muy a menudo, pero no le pido a Dios nada..., ni el tener devoción merezco..., ya tengo bastante con que me admita a su presencia... Además, que me parece que fue san Bernardo (no lo recuerdo

1592). Cita otros testimonios con el mismo argumento de hija de la Iglesia. Cf. Santa Teresa (BAC, Madrid, 1968), n° 283, p.161.

¹⁷² San Rafael, 220-221.

¹⁷³ *Ibid.*, 306.

¹⁷⁴ *Ibid.*, 514. El editor de las *Obras completas* cita a santa Teresa:

Vida 10,7: «Porque yo, sin letras... ni ser informada de letrado... lo escribo».

Vida 11,6: «Este lenguaje de espíritu es muy malo de declarar a los que no saben letras, como yo.

bien) el que dijo: «hermanos no pidáis consuelo, ni revelaciones en la oración, pues Jesús en el Huerto de las Olivas no los pidió y sudó gotas de sangre»¹⁷⁵.

En efecto, en la oración son muchos los obstáculos que tienen que purificarse, para después, por la luz de la Palabra y de la gracia, se pueda llegar a la unión con el amado. Y mientras se está de camino, todo lo que sea un obstáculo para ese encuentro, es como una cárcel que no deja avanzar libre hasta dicha «unión» donde se goza con el amado. Pues dice Rafael apoyándose en la Santa:

«Cuando estemos en la Gloria amaremos al Señor, desde los brazos de María... Pero ¿hasta entonces?... pues nada, muy fácil, le amaremos desde nuestra pequeñez, desde este corazón tan chico, desde “esta noche en una mala posada”, como decía la Santa, refiriéndose a esta vida en que todo es obstáculo para gozar de Dios..., siendo el mayor obstáculo nosotros mismos...»¹⁷⁶.

Con esa lucha o combate se puede alcanzar la patria de la que ahora estamos en destierro, y en la que nos podemos ayudar unos a otros, como lo afirma Rafael, nuevamente apoyándose en Teresa:

«Cuántas veces me he ofrecido al Señor por todas las almas que sufren por Él... Me encuentro tan unido a todas las penas del mundo... Si yo pudiera aliviar algo... Pero a ti no te tengo que aliviar nada..., estás encauzada, aunque sufro contigo..., no me importa, es lo mejor que puedes hacer.

No sé qué decirte. Te comprendo; aborreces el mundo, lo sé, pero ¿y el mundo que llevas dentro, no te compensa algo? Pobre hermanilla querida..., me hablabas a mí de que la lucha es lo mejor, según santa Teresa, pues lo mismo te digo, y también me lo digo a mí..., vamos a luchar lo que sea y como sea»¹⁷⁷.

Sobre esta lucha o combate en la vida de toda persona la Santa afirma: «¡Qué es esto, Señor mío! ¿en tan peligrosa vida hemos de vivir?» (*Vida* 6,9). «Oh, válgame Dios, qué vida esta tan miserable» (*Vida* 36,9)¹⁷⁸.

Rafael escribe lo que él mismo está viviendo, y su experiencia se refleja en sus textos que comienza escribiendo y sin más se transforman en oración. Por ejemplo, esto escribe a propósito de la lucha o combate que él encuentra en este mundo, inspirado también en el mismo combate que tuvo la Santa:

«¡Oh! ¡Bendito Jesús, cuándo acabará la farsa! ¡Cuándo llegará el día en que podamos dejar este cuerpo con todas sus lacras y sus miserias! ¡Cuándo dejaremos el mundo con todas sus mentiras!

¿Hasta cuándo, Señor?, decía David en las explosiones de su alma. ¡Cómo podemos vivir esta miserable vida, decía Teresa de Jesús. ¿Qué hemos de decir nosotros, pobres pecadores, que si tenemos buenos deseos son tan débiles y flojas nuestras obras?»¹⁷⁹.

¹⁷⁵ San Rafael, 348-349.

¹⁷⁶ *Ibid.*, 536. Alude a santa Teresa: «Pues para una noche, una sola posada se sufre mal..., posada de para siempre, para sin fin, ¿qué pensáis sentirá aquella triste alma? ... Aquí todo es una noche en la mala posada...» (Santa Teresa, Camino de Perfección, 40, 9).

¹⁷⁷ *Ibid.*, 547. Se refiere a santa Teresa en:

Pensamientos, 7,6: «La vida terrena es continuo duelo; vida verdadera la hay sólo en el cielo».

Camino de Perfección, 3,5: «Estando encerradas peleamos por Él».

Camino de Perfección 20,2: «Pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estáis aquí a otra cosa sino a pelear».

¹⁷⁸ Cf. *Ibid.*, 802. Para la cita de la santa ver nota 958 de OC.

¹⁷⁹ *Ibid.*, 802.

2.3.2) Etapas espirituales y de oración en Rafael con textos de santa Teresa

En este apartado vamos a hacer una relectura de las etapas espirituales con textos de Rafael en los que cita a santa Teresa¹⁸⁰.

Comienza con una fase preparatoria a las diferentes etapas de purificación, iluminación y unión. Esta fase preparatoria la llamamos «La santa indiferencia» o el «qué más da». Esta fase es una *actitud* de Rafael en el peregrinar de sus etapas espirituales y niveles de oración. Es vivir en este mundo como si no viviera en él, pues *que más da* todo, si todo es nada, en comparación con lo que se quiere alcanzar.

Fase preparatoria para las tres etapas:

«Qué importa la salud... Qué más da el sitio este o aquel..., ser querido o despreciado, ser pobre o ser rico... Todo eso es nada, para el alma que de veras vive más de la ilusión de cielo, que de realidades terrenas.

Qué bien se entienden aquellos versos de santa Teresa que dicen:

“Vivo sin vivir en mí

Y tan alta vida espero,

Que muero porque no muero”»¹⁸¹.

a) Primera etapa en el camino espiritual y de oración:

Purificación: «Vivo sin vivir en mí».

La santa indiferencia es la actitud para usar las cosas creadas tanto en cuanto le conduzcan a Dios. La acción que genera esa actitud de indiferencia, «ansias de Cristo», es el deseo por alcanzar la unión con Dios, purificándose de todo lo que no sea Dios mismo¹⁸². Esta purificación se realiza tanto por la acción misma del que se purifica como por la del que le está purificando. Aquí la figura o símbolo es el ciervo sediento.

«Qué grandes debían de ser las ansias de Teresa de Jesús que la hacían morir.

Pobre de mí, infeliz trapense..., que también padezco una chispita, de la gran hoguera del corazón de Teresa... También en mi pequeñez tengo esas ansias de vida eterna..., ese “no vivir en mí” y ese “morir porque no muero”.

Qué grande es la misericordia de Dios que pone al alma en trance tal... Se llega a no sentir el frío, ni el sueño; se abisma el espíritu en la inmensidad de Dios, en su Amor infinito. Se extasía el alma de solamente pensar en ese mundo sobrenatural que nos espera al final de la vida, en el cual no hay dolor, ni lágrimas; en el cual nuestra única ocupación será gozar de Dios sin ya jamás poder ofenderle.

b) Segunda etapa del camino espiritual que acompaña un nivel propio de oración.

Iluminación: «Y tan alta vida espero»

La realidad de la persona que está encauzada, en tal alta vida esperando, va avanzando en las etapas de un camino espiritual, donde el combate con todo lo que se

¹⁸⁰ Cf. San Rafael 701-703.

¹⁸¹ *Ibid.*, 701. Notar que esta fase preparatoria es una actitud que acompaña las tres etapas de la vida espiritual y niveles de oración identificados en la poesía 2 de santa Teresa. La actitud del “qué más da” de Rafael equivale a la indiferencia ignaciana, como se explica en su apartado correspondiente sobre Rafael y el santo de Loyola.

¹⁸² Cf. VE, 477- 480. Rafael refleja bien estas “ansias de Cristo” en un escrito que su madre llama «¡Hasta cuando Señor!».

opone a Dios se va superando, llega la iluminación. En efecto, es por la presencia en el alma de la luz divina, la cual no es otra que el mismo Cristo, luz del mundo, el cual se encuentra en la presencia eucarística, en el Sagrario, en su Palabra, a los pies de la cruz, o en los diferentes momentos en que su gracia ilumina el alma en la oración, que son muchos y variados, en formas y tiempos, por eso Rafael expresa:

«Bien sabe el Señor que cuando más débil me siento, cuando más luchó con la materia que tira hacia abajo, cuando el corazón se ve sujeto a tantas cosas, y mi alma sufre con un dolor más humano que divino, entonces es cuando arrodillado delante del Sagrario, y en el silencio de la noche, gimo y lloro como el ciervo sediento...

Entonces es cuando veo que sólo en Cristo se halla descanso... Entonces notamos que el amor que le tenemos es débil y flojo..., es la centellica que apenas llamea... Vemos nuestra nada y nuestra pequeñez, vemos egoísmos, y vemos que el mundo con sus cazadores, sus trampas y sus mañas, es el que acosándonos, nos empuja a buscar con afán lo que no es mentira ni engaño, lo que es amor verdadero y felicidad perfecta, lo que únicamente puede apagar nuestra sed... Cristo»¹⁸³.

c) Tercera Etapa espiritual y nivel de oración.

Unión: «Que muero por que no muero».

Una vez estando así el alma iluminada por Cristo, comienza el proceso de unión íntima con Dios, que va aumentando en intensidad hasta el punto de desear la muerte y salir de este destierro para la Patria Verdadera.

«Entonces, cuando el alma divisa de lejos el lugar de su descanso, cuando en plena oscuridad de todo, comprende que allá en el cielo, la llama pequeña de su amor a Dios, se convertirá en luminaria potente... Entonces, cuando el alma ve lo pequeño que es todo, y lo grande que es Dios... Cuando se da cuenta de que lo que tiene es sed..., sed de amores divinos, pena de aún vivir..., ansias de vida eterna, entonces, pero no antes, es cuando cesa de sufrir y el penar es sabroso, y todo desaparece: el mundo y el hombre, las tinieblas y el sol..., todo lo criado, todo lo existente se reduce a un alma que mira a su Dios, y unas veces ríe, otras veces llora, pero siempre rumiando la misma canción... Señor, Señor, como el ciervo sediento busca las fuentes...

Suena pausado y grave el reloj de la iglesia. El frío del amanecer penetra muy hondo, muy hondo, pero no importa. Es el frío pasajero de un momento..., de una vida, y una vida es un instante en la eternidad, un instante que apenas merece nuestra atención»¹⁸⁴.

Rafael termina como siempre, al final, la oración y la vida, todo, se resume en Amor.

«Todo pasa, consuelos, aflicciones, penas y alegrías, pero queda el amor a Dios, única razón de vivir. Amor en rescoldo o en llamas. Amor en silencio o a gritos. Amor en paz o en guerra. ¿Qué más da? Como Él quiera, pero que nuestra vida en la tierra, no sea más que eso: ¡¡Amor!!»¹⁸⁵.

¹⁸³ San Rafael, 702-703.

¹⁸⁴ *Ibid.*, 703. De este trecho de sus Obras hemos distinguido la tercera etapa en la vida espiritual y el tercer grado o nivel de oración en Rafael, con ayuda del texto de Teresa de Ávila de la poesía 2.

¹⁸⁵ San Rafael, 403. El amor es el tema de la oración y la vida de Rafael. Resumen que Jesús hace de las Sagradas Escrituras, cuando le preguntan ¿Cuál es el primer mandamiento? (Mt 22,34-40). Lo que aprende el discípulo amado recostando su cabeza en el pecho de Jesús y que después lo explica en 1Jn 4,8. A ello se refiere el nombre de la Encíclica de Benedicto XVI, *Deus caritas est*, quien además canonizó a san Rafael Arnaiz, poniéndolo como ejemplo «para los jóvenes que no se conforman con poco, sino que aspiran a la plena verdad, a la más indecible alegría, que se alcanzan por el amor de Dios». Rafael el santo que dijo que la oración son «actos seguidos de amor a Dios, hasta que un día esos actos separados, se convierten en uno solo». Y que «amando a Dios, ya tienes oración»... El amor.

2.3.3) Rafael rumbo a la unión plena en su vida y oración con textos de santa Teresa de Ávila

La vida de unión con Dios solo empieza en esta vida, pues realiza su unión plena en el cielo. El camino que Rafael hizo hasta esa unión también fue acompañado por Teresa, y ese progreso se manifiesta en su oración. Ahora ya se encuentran en esa unión con el Amado. ¿Cómo fue el recorrido de Rafael?

El recorrido de la vida espiritual de Rafael está marcado por una actitud ante la vida, que es resultado de su confianza en la Providencia Divina, ya que «¡Sólo Dios Basta!». Por eso de la chispa del corazón de Teresa que Rafael siente en él, integra en su espiritualidad el «sólo Dios»:

«Nada te turbe
nada te espante.
Todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene
nada le falta
sólo Dios basta»¹⁸⁶. (Santa Teresa de Jesús)

En efecto, el «sólo Dios» de Rafael es interiorización propia de las muchas ocasiones en su oración y en su vida del «sólo Dios basta» de la santa de Ávila. Por ejemplo en el tiempo del estallido de la guerra civil española, Rafael escribe a su padre:

«Y yo no escribo más que cuando me lo mandan...Tengo que sujetarme a la Regla, y ya sabes que cuando se entra en Religión, no es lo mismo que en el mundo. No te preocupes, pues, por tu hijo, que está con la pena natural por la situación de España, pero que en cuanto a su persona..., tan tranquilo... Sólo Dios basta..., y además, ya verás cómo la Virgen nos ayuda a todos»¹⁸⁷.

Sobre el mismo hecho de la guerra civil, el 19 de julio de 1936, Rafael dice:

«[...] Cuando salimos de la iglesia, nos enteramos solamente de que en España hay revolución, de que se ven soldados en la carretera y se habla de un levantamiento... [...]

Estamos en manos de Dios. ¿Qué pasará en España? [...]

«Época difícil es ésta; pero no importa; el que a Dios tiene, nada le falta»¹⁸⁸.

Ya antes de esta fecha le hablaba a su hermano del mismo tema de la guerra y le daba la misma consolación: «solo Dios basta, quien a Dios tiene nada le falta»:

«Hermano, en el claustro o en el mundo, en paz o en guerra, sólo hay una cosa importante: “Amar a Dios”; en esto está toda la ciencia y toda la virtud.

¹⁸⁶ San Rafael 608. Nota 636. Como veremos van a ser muchas las ocasiones en que Rafael haga referencia a este poema de santa Teresa de Jesús.

¹⁸⁷ *Ibid.*, 608.

¹⁸⁸ Cf. *Ibid.*, 636-637.

Amando a Dios serás feliz en esta vida, tendrás siempre paz, y algún día morirás contento.

Desde aquí, desde la Trapa, tu hermano le pide a la Santísima Virgen, te ilumine y te guíe, por ese camino tan amplio del amor a Jesús.

Todo lo demás..., créeme, es nada; llega y pasa..., y como dice santa Teresa: “Sólo Dios basta, quien a Dios tiene nada le falta”¹⁸⁹.

De la misma manera el 25 de septiembre de 1937 a su tío Leopoldo, después de darle el saludo de la paz del Señor, comienza su carta diciendo: ¡solo Dios!. Y después de una larga carta donde explica cómo entiende, el «solo Dios»¹⁹⁰. Termina diciendo:

«No te turbe nada, pues es mucho lo que Él pone en el alma de sus amigos para que nosotros dejemos ese tesoro que es el suave yugo de Cristo, por las vanas inquietudes que proporciona la vida.

Nada te turbe, que todo es nada... Sólo Dios y no debíamos de cansarnos de repetirlo, y si la intensidad de esfuerzo que ponemos en las cosas de la tierra, las pusiéramos en el amor a Dios..., otra cosa sería.

No busques quien te hable de Él..., te llevarás muchas desilusiones y no hace falta, pues “no sabrán decirte lo que quieres”, y hasta parece que ocultando el amor que a Dios tienes, le quieres más... ¿no te ha pasado?

Con silencio, oración y mucha locura por dentro, se espera muy bien la llegada..., y todo llegará.

No sé decir más..., me he cortado, y con la pluma en la mano y mirando este cielo tan claro de Castilla, me he quedado pensando..., sólo Dios..., sólo Dios..., sólo Dios»¹⁹¹.

Y un tiempo después, termina diciéndole a su madre que toda su vida está en Dios desde que el día comienza hasta que termina, y lo dice con las palabras de Teresa:

«No sé lo que digo, pero una madre siempre me entiende, ¿verdad?... aunque sea un pobre y loco frailecillo, que sólo desea ya en esta vida, amar mucho a Dios y ayudar a los demás a que hagan lo mismo.

Sólo Dios basta, exclama cuando se levanta, y sólo Dios basta, repite cuando se acuesta»¹⁹².

En el mismo año de su muerte en 1938, unos meses antes de partir al cielo, en sus escritos llamados *Dios y mi Alma. Notas de conciencia*, el Hermano Rafael escribe usando unas palabras, que recuerdan las de Teresa de Ávila: «Vuestra soy, para Vos nací ¿qué queréis hacer de mí»:

«Así en la soledad en que me pones, me enseñarás la vanidad de todo, me hablarás Tú solo al corazón y mi alma se regocijará en Ti.

Pero sufro mucho, Señor..., cuando la tentación aprieta y Tú te escondes... ¡cómo pesan mis angustias!...

¡Silencio pides!... Señor, silencio te ofrezco.

¡Vida oculta!... Señor, sea la Trapa mi escondrijo.

¡Sacrificio!... Señor, ¿qué te diré?, todo por Ti lo di.

¡Renuncia!... Mi voluntad es tuya, Señor.

¹⁸⁹ San Rafael, 626.

¹⁹⁰ *Ibid.*, 805.

¹⁹¹ *Ibid.*, 795- 805. Aquí la explicación que da Rafael de su repetida expresión: «¡Sólo Dios!».

¹⁹² *Ibid.*, 872.

¿Qué queréis Señor, de mí?

¡¡Amor!! ¡Ah!, Señor, eso quisiera poseer a raudales. Quisiera Señor, amarte como nadie... Quisiera, Jesús mío, morir abrasado en amor y en ansias de Ti. ¿Qué importa mi soledad entre los hombres?

Bendito Jesús, cuanto más sufra..., más te amaré. Más feliz seré, cuanto mayor sea mi dolor. Mayor será mi consuelo, tanto más carezca de él. Cuanto más solo esté, mayor será tu ayuda.

Todo lo que Tú quieras seré»¹⁹³.

Rafael lleno de amor en su corazón suspira ya por la patria verdadera, pues este destierro ya no lo puede vivir, solo pensando en aquel lugar donde vivirá “para siempre, para siempre, para siempre”. Es la expresión del corazón del santo joven trapense, que recuerdan las palabras de Teresa de Jesús que dicen: «Espantábamos mucho en decir que pena y gloria era para siempre, gustábamos el decir muchas veces: ¡para siempre..., siempre..., siempre...» (*Vida* 1, 4):

«¡Pero no tardes, Señor,! Mira que tu siervo Rafael tiene prisa de estar contigo..., de ver a María, tu Santísima Madre..., de cantar tus alabanzas con los santos y con los ángeles... ¡Ah! Señor, ¿cuándo tendré que dejar de comer..., de dormir..., y de tratar con todos?

¡Qué hermosa profesión voy a hacer el día de mi muerte!... ¡Votos eternos de amor!... para siempre..., siempre. ¿Quién piensa en la tierra y en los hombres? Todo es perecedero, pequeño y deleznable... Sólo Dios... Todo lo externo es vanidad... Sólo Dios... El tiempo y el hombre pasan... Sólo Dios.

Sólo Dios... Sólo Dios... Sólo Dios... sea mi vida, y María mi buena Madre, me ayude a caminar en este valle de miserias. Así sea»¹⁹⁴.

Como el ciervo cansado divisa ya cerca las corrientes de agua, el alma que ama y es amada otea ya a su Amado, para cantar al Señor de los señores, al Rey de reyes, el Cantar de los cantares, en el festín eterno de las bodas del Cordero. Ya el peregrino, en el destierro, está a punto de llegar a su Patria Verdadera, a su destino y meta. Rafael el 20 de marzo de 1938, utiliza una poesía de santa Teresa de Jesús para expresar esas ansias profundas de hijo amado por el Padre Absoluto, deseoso de recostar su cabeza, donde puso su nido, en el corazón de Jesús, y éste crucificado, pues, el fuego de amor fraterno en su corazón ya le consume:

«¡Qué cansado estoy, Señor, y Dios mío! ¿Hasta cuándo, Señor, me tendrás en olvido?... Cómo se recrea mi alma en esos salmos de David en los que llora su hastío de vivir aún en la tierra y suspira por Ti...«Incola ego sum in terra», me repito muchas veces, suspirando por el cielo y viéndome extraño y peregrino en la tierra.

¡Qué cansado estoy, Señor! Cómo me cuesta a veces el tratar [con] las criaturas que me hablan de todo menos de Dios... Cuánta violencia me hago a veces para no romper a gritos, llamando a Dios en mi ayuda en medio de este destierro, en el que, como dice S. [Santa] Teresa, todo es impedimento para no gozarle.

¡Hasta cuándo, Señor!»¹⁹⁵.

¹⁹³ San Rafael 875-876.

¹⁹⁴ *Ibid.*, 884.

¹⁹⁵ *Ibid.*, 923. El editor cita la Poesía 30 de la Santa, a la que hace referencia Rafael:

«Cuán triste es, Dios mío,
la vida sin Ti!

Rafael en una oración, degustando anticipadamente ya la unión con Dios y con los que son de Él amados, los santos, siente ya la alegría de estar también él con la Santa en el cielo a quien la tuvo en esta vida de peregrino en su oración:

«¡Qué alegría el día que pueda ver a María, con san Juan Evangelista y san Juan de la Cruz, san Bernardo, san Francisco de Asís y san José que son mis protectores, así como esas dos santas que tanto te amaron y tanto me han enseñado: Gertrudis y Teresa de Jesús, y santa Teresita..., y los ángeles todos, y el glorioso san Rafael, y el ángel de mi guarda... Y... bueno, y Tú, Señor, a quien tanto quiero, a quien adoro, a quien amo sobre todas las cosas, por quien suspiro y peno, y lloro, y por quién Tú lo sabes bien, mi buen Jesús, quisiera volverme loco»¹⁹⁶.

2.4) El Hermano Rafael y el espíritu de oración de santa Teresa de Lisieux

2.4.1) Teresita intercesora por la vocación de Rafael

Entre los maestros y escuelas espirituales del siglo XIX, nos encontramos con santa Teresa de Lisieux, una santa de la escuela carmelitana cuya espiritualidad se funda en la humildad. En efecto, la santa del Niño Jesús y de la Santa Faz, se presenta como aquella opción de lo pequeño, del “caminito” dice ella para encontrarse con Dios, que también es pequeño como un niño; la puerta para entrar a su encuentro es pequeña y necesita del abajamiento, de aquella estatura que solo la humildad puede dar para alcanzar la altura que un alma necesita para llegar a Dios.

Sobre esta capacidad que la humildad y el deseo de Dios dan para ver cara a cara a Dios Teresita dice: «A pesar de mi pequeñez me atrevo a mirar al Sol Divino del amor, y ardo en deseos de volar hasta Él... Con abandono audaz, permaneceré mirando atentamente a mi Divino Sol...» (HA. Cap. IX, 22) y en su acto de ofrenda al amor misericordioso escribe: «...pueda expresar de nuevo mi amor cara a cara eternamente». Es a propósito de esta experiencia de la santa de Lisieux que san Rafael escribe:

«La fe nos dice que estamos alabando a Dios, y Dios está allí, muy cerca, a unos pasos en el Sagrario... ¡Qué sabe el mundo lo que es una Trapa! Yo cada vez le doy más

Ansiosa de verte
deseo morir.
Carrera muy larga,
es la de este suelo,
morada penosa,
muy duro destierro.
¡Oh Dueño adorado!
sácame de aquí.
ansioso de verte,
deseo morir».

¹⁹⁶ San Rafael, 925.

gracias a Dios de mi vocación y le pido que me lleve de Venta de Baños al cielo, para allí, ya cara a cara con Él, como decía santa Teresita, poder seguir cantando»¹⁹⁷.

Precisamente, así como Teresa del Niño Jesús «adquirió una ciencia tan alta que acertó conocer para sí, y aún supo mostrar a los demás, el camino recto y seguro para la salvación»¹⁹⁸, también lo hizo el Hermano Rafael con este deseo de irse de la Trapa al cielo. Dios se lo concedió y el santo en esto se identifica con la santa doctora carmelita francesa, pues, así como ella murió joven en el Carmelo también Rafael murió joven en la Trapa.

La santa carmelita, encuentra al inicio dificultades para ingresar en el monasterio de la Orden de las Carmelitas Descalzas precisamente también por su corta edad, como las va a encontrar también Rafael, aunque en él será por motivos de su enfermedad y la situación de la guerra civil española, que le harán salir varias veces del monasterio cisterciense.

Sobre estas dificultades con las que se identifica Rafael, hace alusión a la oración de petición:

«Si recibe usted esta carta mañana, día tres, no se le olvide encomendarme a santa Teresita... ella también sufrió mucho antes de verse definitivamente en el Carmelo, pero tanto le pidió a Dios, que se vieron cumplidos sus deseos»¹⁹⁹.

En la misma línea de pedir la intercesión de santa Teresita por su vocación Rafael escribe al Padre Francisco Díez Martínez, Maestro de Novicios, el 15 de septiembre de 1934, aun con 23 años:

«Usted siga pidiendo a santa Teresita por su novicio para que sea pronto mi regreso con ustedes y deje de una vez este mundo lleno de peligros que, aunque Dios me sostiene, no dejo de reconocer que los hay, y muy grandes»²⁰⁰.

Teresa y Rafael con su vocación de amor, consiguen estar en todo el cuerpo de la Iglesia, pues en todo el cuerpo eclesial habita el amor que vivifica el lugar donde se encuentra. Este consuelo del Amor también Teresa, como Rafael, lo encuentra en la oración:

«No crea que nado en consuelos, ¡oh no! Mi consuelo es no tenerlos en la tierra. Sin mostrarse, sin hacer oír su voz, Jesús me instruye en secreto; no es por medio de libros, pues no entiendo lo que leo; pero a veces, una frase como la que he encontrado al final de la oración (después de haber permanecido en el silencio y la sequedad) viene a consolarme: «He aquí el maestro que te doy, él te enseñará todo lo que debes hacer. Quiero hacerte leer en el libro de la vida, donde está contenida la ciencia de Amor». La ciencia de Amor, ¡oh, si! Estas palabras resuenan dulcemente en los oídos de mi alma, no deseo más que esa ciencia; por ella, después de haber dado todas mis riquezas, estimo como la esposa de los Cantares no haber dado nada... Comprendo también que solo el amor puede hacernos agradables a Dios, que es este amor el solo bien que ambiciono»²⁰¹.

En efecto, Teresa señala que ese lugar en el corazón de la Iglesia sólo lo conoce en el amor; dicho conocimiento o *ciencia del amor*, sólo se llega por el conocimiento

¹⁹⁷ San Rafael, 191-192.

¹⁹⁸ Santa Teresa de Lisieux, *Obras Completas* (BAC: Madrid, 2017), XI. Las palabras «adquirió una ciencia tan alta...» fue una expresión del Papa Benedicto XV, sobre la doctrina de la Santa.

¹⁹⁹ San Rafael, 362.

²⁰⁰ *Ibid.*, 318.

²⁰¹ Santa Teresa de Lisieux, 201. Carta a Sor María del Sagrado Corazón. Manuscrito «B».

profundo del Evangelio.²⁰² Esta ciencia del amor la vinculará, como vimos, con el Hermano Rafael en la ciencia de la cruz, la cual no es otra cosa que amor a Cristo y éste crucificado, expresado en su oración, en la cual hace su voto de amar.

«En la oración de esta mañana he hecho un voto. He hecho el voto de amar siempre a Jesús.

Me he dado cuenta de mi vocación. No soy religioso..., no soy seglar..., no soy nada... Bendito Dios, no soy nada más que un alma enamorada de Cristo. Él no quiere más que mi amor, y lo quiere desprendido de todo y de todos.

Virgen María, ayúdame a cumplir mi voto.

Amar a Jesús, en todo, por todo y siempre... Sólo amor. Amor humilde, generoso, desprendido, mortificado, en silencio... Que mi vida no sea más que un acto de amor.

Bien veo que la voluntad de Dios, es que no haga los votos religiosos, ni seguir en todo la Regla de san Benito. ¿He de querer yo lo que no quiere Dios?

Jesús me manda una enfermedad incurable; es su voluntad que humille mi soberbia ante las miserias de mi carne. Dios me envía la enfermedad. ¿No he de amar todo lo que Jesús me envíe?

Beso con inmenso cariño la mano bendita de Dios que da la salud cuando quiere, y la quita cuando le place... [...]

Vida de amor, he aquí mi Regla..., mi voto... He aquí la única razón de vivir»²⁰³.

La simpatía, admiración y devoción de Rafael por la santa del «caminito», de lo humilde, siempre se mantuvo. Rafael le reza y le tiene como intercesora:

«De buena gana le pondría algunos textos en latín al Padre Francisco, para corresponder a su carta, pero da la casualidad que aún no lo sé. Lo que sí le digo es Padre Francisco, que he hecho la novena a santa Teresita unido a usted y que [de] ella espero que me ponga bueno»²⁰⁴.

2.4.2) Rafael y Teresita del Niño Jesús, la alegría en el sufrimiento

Sobre el perdón y misericordia, perfecciones de Dios manifestadas en el Evangelio, precisamente como Buena Nueva que trae alegría, el Hermano hace notar qué es lo que tenemos que aprender de esta santa, ahora doctora de la Iglesia, incluyendo la intimidad de Jesús en la oración.

«Si de todos los santos tenemos algo que aprender..., de santa Teresita de Lisieux, especialmente, debemos copiar su alegría en el sufrimiento. Qué hermoso es tener el corazón destrozado por amor a Jesús, sufrir amarguras, llevar el peso de una gran cruz y, sin embargo, tener el rostro alegre, la sonrisa amable, para no enturbiar la paz del prójimo con nuestras penas... Contárselas solamente al Buen Jesús y sufrir con alegría; llevar la cruz con el corazón alegre y, si alguna vez asoman las lágrimas a nuestros ojos,

²⁰² Cf. Juan Pablo II, *Carta Apostólica «Divini Amoris Scientia», con la que se declara doctora de la Iglesia Universal a Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz* (Roma: Librería Editrice Vaticana, 1997), 2.

²⁰³ San Rafael, 867-868. En *Meditaciones de un Trapense*, Dios y mi alma, escrito en San Isidro de Dueñas, el 1 de enero de 1938. Rafael tenía 26 años.

²⁰⁴ *Ibid.*, 269. Carta del 2 de julio de 1934 al Padre Maestro, Marcelo León, desde Oviedo. Rafael tenía 23 años.

pedir perdón a Dios de nuestra flaqueza en la cruz, y pedir también perdón a nuestros hermanos»²⁰⁵.

Rafael con Teresa también ofrece su vida por la Iglesia, sacerdotes y misioneros²⁰⁶:

«Si el mundo supiera el martirio continuo que es mi vida... Si mi familia supiera que mi centro no es la Trapa, ni el mundo, ni ninguna criatura, sino que es Dios, y Dios crucificado...

Mi vocación es sufrir, sufrir en silencio por el mundo entero; inmolarme junto a Jesús por los pecados de mis hermanos, los sacerdotes, los misioneros, por las necesidades de la Iglesia, por los pecados del mundo, las necesidades de mi familia, a la que quiero ver, no en la abundancia de la tierra, sino muy cerca de Dios»²⁰⁷.

Ya desde su entrada en la Trapa, a los 23 años, y en su primera salida por la enfermedad de la diabetes, se identificaba con la humildad de la santa del Niño Jesús, quien se sentía instrumento en las manos de Dios. La imagen que usa Teresita, es la de un artista y su pincel, imagen que le viene bien al santo trapense, por su gusto e inclinación por la pintura:

«Al ver el espectáculo grandioso del alma de mis padres y la gloria que estaban dando a Dios en aquellos días, me olvidaba de mis propios sufrimientos y penalidades. ¡Qué valía lo que yo hacía al lado de ese desprendimiento tan sublime de mis padres!... Yo no soy el que tenía méritos y el que daba gloria a Dios..., no; yo no soy nada, soy sencillamente el instrumento que en las manos de Dios sirve para realizar la obra que se está realizando; y como dice santa Teresita, ¿qué méritos puede tener un simple pincel en el conjunto del cuadro?... Dios, el pintor; y la creación, el cuadro, y cuando hacen falta ciertos detalles, necesarios para que la obra sea perfecta, el gran Pintor, se vale de cualquier pincelillo sin importancia»²⁰⁸.

Cuando Rafael habla sobre el amor, por su afinidad con ella, tiene en cuenta la doctrina de la santa, doctrina que después será ratificada no solo por su canonización sino también por su nombramiento de doctora de la Iglesia²⁰⁹:

«El misterio mismo de Dios amor... Si la genuina experiencia espiritual cristiana debe coincidir con las verdades reveladas, en la que Dios se revela a sí mismo y manifiesta el misterio de su voluntad (cf. *Dei Verbum*, 2), es preciso afirmar que Teresa experimento la revelación divina, llegando a contemplar las realidades fundamentales de nuestra fe encerradas en el misterio de la vida trinitaria. En la cima, como manantial y término, el amor misericordioso de las tres divinas personas, como ella lo expresa especialmente en su Acto de consagración al Amor»²¹⁰.

Rafael habla de este amor, como así lo muestra, la stampa de santa Teresita, que le dedicó a Doña María Socorro Osorio de Moscoso y Reinoso, Duquesa de Maqueda, tía de Rafael:

²⁰⁵ San Rafael, 264. Del 7 de julio de 1934, en una stampa de santa Teresita del Niño Jesús dedicada en Oviedo.

²⁰⁶ *Ibid.*, 570-571. Sobre la mortificación interior de Rafael y su parecido en este sentido con santa Teresita, se dice en este apartado un testimonio de quien fuera su maestro de novicios, el Padre José Olmedo, ver nota 596.

²⁰⁷ *Ibid.*, 907-908.

²⁰⁸ *Ibid.*, 294. La nota 323 cita a Santa Teresita de Lisieux, *Historia de un alma*, en su capítulo X, los números 5 y 6.

²⁰⁹ *Ibid.*, 925. Aquí Rafael llama a santa Teresita, junto Gertrudis y Teresa de Jesús, aquellas «que tanto te amaron [Jesús] y que tanto me han enseñado».

²¹⁰ Cf. Juan Pablo II, *Carta Apostólica «Divini Amoris Scientia»*, 7.

«Después de pensarlo mucho, nada pido para ti, y nada te digo, queridísima tía María, pues así, todo lo pido y te lo digo todo.

Las almas que se aman en Dios, necesitan silencio..., callemos, pues, para que tú en el mundo y yo en mi Trapa, nos dejemos llenar de ese amor a Jesús que tanto nos une.

Todo pasa, consuelos, aflicciones, penas y alegrías, pero queda el amor a Dios, única razón de vivir. Amor en rescoldo o en llamas. Amor en silencio o a gritos. Amor en paz o en guerra. ¿Qué más da? Como Él quiera, pero que nuestra vida en la tierra, no sea más que eso: ¡¡Amor!!

Que ese amor a Dios sea lo único que quede, después de la unión de nuestras almas junto al Sagrario. Él, que todo lo ve y nos comprende, hará que estemos más unidos, cuanto más amor le tengamos. Así se lo pide tu h^o en Jesús Rafael»²¹¹.

Podemos concluir que santa Teresita del Niño Jesús y la Santa Faz y el Hermano Oblato cisterciense, san María Rafael Arnaiz, son santos de nuestro tiempo²¹², que nos enseñan, para vivir con nuestros hermanos, en lo sencillo y lo humilde, el amor a Dios, a la Iglesia y a María en la oración confiada y en cualquier vocación.

2.5) El Hermano Rafael y la oración en la Tradición monástica benedictina

2.5.1) San Benito en la vida de oración y espiritualidad de Rafael

Rafael tuvo influencia de otras espiritualidades como la ignaciana, la carmelita y la Devotio Moderna y su uso del *Kempis*²¹³, pero específicamente Rafael fue un monje que, dentro de la espiritualidad benedictina, se reconoce como cisterciense y trapense, así lo muestra su referencia a san Benito y san Bernardo en los textos a continuación.

Sabemos que la espiritualidad benedictina se resume en la frase del «*ora et labora*» de la Regla de san Benito, así lo vemos en Rafael desde los inicios de su vida monástica de oración, trabajo y silencio, propio de la vida cisterciense y trapense: «Todo es paz..., silencio y oración en el corazón del trapense. No se oye más que la hoz al segar, y de vez en cuando salta una piedra»²¹⁴.

Rafael describe con detalle la vida de oración reglada del monje trapense:

«En la Trapa está la Regla tan sabiamente dispuesta, que el monje, aun teniendo que luchar contra el frío, el hambre y el sueño..., no se muere.

Qué bien sale todo, cuando todo se hace por amor a Dios.

²¹¹ San Rafael, 403-404.

²¹² El papa Francisco recientemente ha escrito una Exhortación Apostólica sobre santa Teresa del Niño Jesús titulada: «*C'est la Confiance*.» Sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios con motivo del 150º aniversario del nacimiento de santa Tresa del Niño Jesús y de la Santa Faz del Carmelo de Lisieux, 2023.

²¹³ Cf. Marlene Janet Suárez Francia, “La vida interior de san Rafael Arnaiz. Locura de amor a la Cruz de Cristo” (Tesina para la Licenciatura en Teología Espiritual, Universidad Pontificia Comillas, 2018), 53-55. Habla de la influencia de esta espiritualidad por la lectura del “Kempis” que Rafael refiere en sus escritos.

²¹⁴ San Rafael 657.

He encontrado un hombre sabio y feliz... el portero de la Trapa. Él me ha dicho: “La verdadera felicidad se encuentra en Dios, y solamente en Él y la verdadera sabiduría consiste en reconocerle como Amo y Señor de todo lo criado”.

Estoy convencido... el que busca a Dios, le encuentra.

En el Monasterio se oyen muchas campanas [...] Un monje me ha dicho: la campana en el claustro no molesta, al contrario, y bien sea en el silencio de la noche, o cuando estamos trabajando, la campana nos consuela, y parece que nos habla... La campana en el Monasterio del silencio es la voz de Dios.

Honda vergüenza he sentido de mí mismo; los hermanos trapenses usan un burdo sayal de paño pardo; es áspero y duro, se lo ponen cuando profesan y les amortajan con él... En mi habitación veo colgadas unas corbatas de seda..., serio motivo de meditación, [...]

Dicen las gentes que el silencio en el Monasterio es triste, y difícil de llevar en la Regla... No hay cosa más equivocada que esa opinión... El silencio en la Trapa es la más alegre algarabía que los hombres puedan sospechar... [...] se puede decir que no hay cosa más alegre que el silencio de un trapense...

Son las seis de la mañana... Hace mucho frío y está lloviendo... Desde la ventana de mi habitación veo salir por la puerta del convento, una fila de monjes que en silencio y cargados con palas, picos y azadones se dirigen a su trabajo...»²¹⁵.

Oración, trabajo y silencio son las notas de la vida benedictina y que Rafael ya en su segunda visita comenzó a aprender. Específicamente sobre la oración Rafael afirma: «los trapenses que han sido ordenados *in sacris* cantan día y noche el Oficio divino, el canto litúrgico de la Iglesia, la oración por excelencia»²¹⁶. Es el *Opus Dei* como llama san Benito al Oficio Divino²¹⁷:

Recordemos que san Benito en su Regla escribe que nada se anteponga a la Obra de Dios (Oficio Divino). Por ello, los monjes reparten su jornada priorizando el cántico litúrgico de las horas.

Rafael, una vez entrado como novicio, participaba de toda la vida monástica según la Regla benedictina, pero a causa de su enfermedad no pudo ser canónicamente monje trapense: «No soy religioso... no soy seglar..., no soy nada...» «Bendito Dios, no soy nada más que un alma enamorada de Cristo»²¹⁸. Rafael fue admitido como Oblato:

«Hace aproximadamente un año estuve en el Monasterio, y al P. Marcelo y a su reverencia les expuse mi estado de ánimo entonces, y al P. Marcelo le pregunté si sería posible algún día que yo, debido al régimen que tengo que seguir, pudiera ingresar de Oblato, me dijo que sí y su reverencia me dijo que esperara.... [...]

Vuelvo, pues, a pedir a la comunidad que admita a este pobre hombre, que no quiere nada, ni desea nada más que estar en la casa de Dios.

No merezco ser monje... ¿El cantar la santa Misa?... Señor, si te he de ver muy pronto, ¿qué más da?... Los votos..., ¿no amo a Dios con todas mis fuerzas? Pues ¿qué más votos? Nada de eso me impide estar a su lado, el consagrarle mi silencio con los hombres, y el amarle, calladamente, humildemente, en la sencillez del oblatado. San Benito los admitió y entre ellos hubo santos, ¿por qué no he de ser yo uno de ellos?... Con mis

²¹⁵ San Rafael, 72. 76-77. Segunda visita de Rafael a la Trapa, esta fue más prolongada que la primera, según lo afirma en nota el P. Teófilo Sandoval. En *Impresiones de la Trapa* en septiembre de 1931, Rafael contaba con 20 años.

²¹⁶ *Ibid.*, 80.

²¹⁷ Cf. *Ibid.*, 81.

²¹⁸ VE, 438. Escrito del 1º de enero de 1938, titulado “El voto”.

fuerzas no podré, pero con Jesús y María, a mi lado, lo puedo todo. Cuando flaqueé, ellos me ayudarán»²¹⁹.

Como Oblato, que vive la Regla de san Benito en su vida de trapense, ora a la Virgen María:

«[...] Un Oblato trapense se debe, ante todo, a María... A Ella acude, pues, y ante su altar se arrodilla los breves instantes de que dispone antes de que la Regla le mande al trabajo.

En el altar se venera a la Purísima... Es una capillita que esta al lado del altar mayor, y es muy visitada por los devotos a la Virgen. [...]

Ya llaman al trabajo..., una Salve, un poco de agua bendita para hacer la señal de la cruz, y rápidamente acudimos al locutorio»²²⁰.

Rafael expresa cómo une la oración y el trabajo, dejando claro la vivencia del carisma de san Benito:

«Nada hay, pues, que temer en el trabajo del campo... Llevemos compunción de nuestras faltas y pecados y amemos la dura penitencia que Dios nos pide..., y así, con el rosario en una mano, el “azadón” en la otra, y el corazón puesto en Cristo, va avanzando la fila de trapenses que se dirige a cumplir lo que en la Regla dispuso san Benito..., el trabajo manual»²²¹.

2.5.2) San Bernardo en la vida de oración y espiritualidad de Rafael

San Bernardo, en la vida de la Trapa, introduce elementos de la espiritualidad propiamente cisterciense. En la oración de Rafael se resalta la devoción mariana, muy característica del santo melifluo:

«Nadie reza a la Virgen María como los trapenses y cuánta ternura y cariño debe tener la Madre para con estos sus hijos, que con tanto amor la reverencian. Yo creo que en el cielo la Virgen María tiene formada una corona por las almas de los trapenses que con gozo infinito no dejan de repetir las palabras de nuestro Padre san Bernardo que, en un momento de exaltado amor a su Madre, exclamó: “*O Clemens, o pía, o dulcis Virgo María*”»²²².

La mística cisterciense del siglo XII, con los santos Roberto y Alberico, que continuarán san Bernardo y Guillermo de Saint Thierry, llega hasta la espiritualidad y oración del Hermano Rafael. Uno de los hilos conductores que unen a Rafael con este siglo es la espiritualidad y oración cisterciense, sistematizada en las tres etapas del camino espiritual que recoge Guillermo de Saint Thierry heredado del monacato anterior a él²²³.

²¹⁹ San Rafael, 392-393.

²²⁰ *Ibid.*, 670.

²²¹ *Ibid.*, 672.

²²² *Ibid.*, 79.

²²³ Guillermo de Saint-Thierry, *Exposición sobre el cantar de los cantares*, ed. Francisco José López Sáez (Salamanca: Sígueme, 2013), 20-21.

Véanse también las obras:

Guillermo de Saint-Thierry, *Carta de Oro. Reflexiones sobre la vida religiosa* (Madrid: Studium, 1968), 23-24.

Guillermo de Saint-Thierry, *Carta a los hermanos del Monte Dei y otros escritos* (Salamanca, Sígueme, 1995), 9-12.

Con san Bernardo se completan las notas de la vocación cisterciense de Rafael, veamos ahora cómo vive las notas o características propias de la Trapa, es decir, cómo las vive concretamente Rafael en su vocación.

2.5.3) La oración Trapense en la identidad de Rafael

Rafael mismo, en su escrito *Meditaciones de un trapense* invocando al Espíritu Santo y a María, describe lo que es vivir su vocación en la Trapa:

«Soy “trapense” y como “trapense” siento, veo y discuro... El “trapense” no es una cosa rara... No es nada excepcional ni extraña; el “trapense” en primer lugar, es un hombre como todos, es una criatura de Dios como lo son todas... Tiene sus miserias, sus flaquezas, un cuerpo con el que lucha, y un alma que tiene que salvar... Eso es todo... Dios le exige una serie de cosas que son sencillas y agradables de cumplir aquí en la tierra.

La principal de todas, es que el “trapense” no quiera más que lo que Dios quiera, que Él sea su única ocupación, su único deseo, su único amor y ocupación... Que esté lleno del Espíritu de Dios, y que todos sus actos en la vida, sean dirigidos exclusivamente a Él, hacia su mayor gloria y en su nombre»²²⁴.

Una vez descrito lo esencial en la vida de una vocación trapense, Rafael explica qué es lo que prácticamente se hace en la Trapa, no refiriéndose a los usos y costumbres en el Monasterio sino a la realidad de la vida en el claustro, diferente de la que se vive fuera de él:

«[...] cuando me preguntan: y dime ¿qué hacéis en la Trapa?... Pues una cosa bien sencilla..., amar a Dios y dejarse amar por Él, nada más que eso... Pero esa ocupación del trapense en su Monasterio, pasa desapercibida en el mundo, pues el mundo tan ocupado en otras cosas, ésa no la comprende»²²⁵.

La vida de un monje trapense en este caso se contrapone con la vida del mundo, pero ¿qué es lo que Rafael entiende por mundo?

«[...] y el mundo es así, no ve más que lo externo; ve aquello que está en contraposición suya, [...] En una palabra, lo que atañe al cuerpo... Pero el cuerpo para el trapense es un poco de barro, [...] Pero en cambio el alma esa procura tenerla limpia y resplandeciente, libre del lodo de los apetitos humanos, la tiene quieta y en paz..., reposando en Dios y cantándole a la Virgen..., y eso el mundo no lo ve, porque no puede verlo, porque no le interesa, porque... el mundo es así..., es el mundo.

Claramente se ve, pues, la incompatibilidad del amor a Dios, con el espíritu del mundo»²²⁶.

Rafael, por su experiencia y su forma de ver el mundo, tanto en su vida anterior como después de entrar a la Trapa, señala la razón por la que su visión del mundo es positiva. Ello le lleva a una oración de alabanza:

«Yo veo a la creación muy hermosa; gozo con las almas de los hombres que aman a Dios... La vida no es triste cuando se posee a Dios... El sol brilla, me gustan las flores, los pájaros y los niños. Todo es motivo de alabanza al Criador, las estrellas, la noche y los campos llenos de luz, y en una Trapa se goza todo eso, porque todo eso le lleva [a]

²²⁴ San Rafael, 330.

²²⁵ *Ibid.*, 330.

²²⁶ *Ibid.*, 331.

uno a Dios... El monje, aunque es verdad que llora los pecados de los hombres, también canta las maravillas del Criador.

Es alegre y dichoso de ver la bondad de Dios reflejada en la criaturas, de palpar su misericordia y el amor de Jesús... Le da gracias de haberle sacado de[l] mundo lleno de peligros y pecados, es cierto, es cierto, pero eso no es lo único que hay en el mundo. También en el mundo hay cariños muy puros, y alegrías muy santas... No todo es desolación y miseria, pues entre las lágrimas, hay risas, y a pesar de las espinas, las flores son muy bellas»²²⁷.

Si tal es la visión del mundo, pues es muy hermosa, entonces por qué el monje deja el mundo. El Hermano Rafael nos lo dice de manera general para toda la vida monástica y también habla de su propia vocación. Un motivo central de su abandono del mundo es orar a Dios y pedir por el mundo:

«Si el monje se retira al claustro, es para alabar a Dios con más facilidad y sin distracciones... La salmodia, el silencio, le ayudan a ello; piensa en los pecados de los hombres para pedir por ellos y desagraviar al Señor; piensa en los que son desgraciados en la tierra, y en los que son felices, pidiendo para todos misericordia»²²⁸.

Por lo tanto, vemos que las notas características de la vocación íntegramente monástica de Rafael, que incluye la tradición benedictina, cisterciense y trapense, van siendo expresadas por Rafael en su misma oración, la cual podemos resumir en: el gusto y cuidado en la oración litúrgica y personal, la alegría, el silencio, la soledad, el trabajo, su vivencia de amor a Dios y a la Virgen que se refleja también en el amor a los hermanos de sangre y en la fe.

En efecto, el mandamiento más importante de amar a Dios junto con el de amar al prójimo, lo despliega Rafael en la oración por amor a Dios y también en su oración por su familia humana y su familia en la fe.

El amor a su familia humana son sus padres y sus hermanos, a quienes tanto ama, junto con sus tíos y todas las personas con las que presencialmente o por carta les manifestaba su amor expresado muchas veces en su oración.

El amor a su familia en la fe se concretiza en la Trapa y la comunidad monástica y en general en toda la Iglesia y a toda la humanidad. Rafael desborda ese amor en oración de alabanza, adoración y abandono sin reservas a Dios Padre y Creador, amor al Dios grande y absoluto. Amor sobre todas las cosas a Dios y éste crucificado, al cual dirige su oración ante la presencia eucarística en la Misa o en el Sagrario. El amor a la Virgen destaca tanto en su oración, que es imposible concebir a un Fray María Rafael como el muchas veces firma, sin la oración y amor a María. Todas estas características en la vida y oración de Rafael se resumen cuando ese amor le identifica como Oblato, hace una ofrenda de su vida como oración de suave olor de alabanza al Dios Uno y Trino.

En resumen, su oración se puede definir como un verdadero camino de amor en las etapas de una vida espiritual que se expresan en el *Cantar de los cantares* y manifiestan toda una herencia monástica desde san Benito y san Bernardo hasta llegar al Hermano Rafael.

²²⁷San Rafael, 335-336.

²²⁸ *Ibid.*, 336.

Conclusión

Podemos resumir la oración del Hermano Rafael en este capítulo de la influencia de san Ignacio de Loyola, san Juan de la Cruz, santa Teresa de Ávila, santa Teresa de Lisieux y la espiritualidad monástica, con la oración del Padre Nuestro.

La oración del Padre Nuestro es una oración que la podemos realizar en un momento litúrgico y comunitario, y también la podemos hacer de manera personal y de recogimiento, de ambas formas la realizó el Hermano Rafael.

Pero el Padre Nuestro es la oración por excelencia. Es la oración del Señor que resume todo el evangelio y todas las Sagradas Escrituras, es también la oración de la Iglesia²²⁹. Por eso es la oración que se realiza con la vida y que resume toda la vida de una persona, en este caso decimos que la vida de Rafael fue el Padre Nuestro vivido.

Cuando decimos «Padre Nuestro que estás en el cielo», vemos que el Hermano Rafael reconoce la grandeza de Dios que está sobre todas las cosas y que nada de la tierra se puede anteponer a él, más bien todo es un medio para llegar a Él, pues “que más da todo” si todo es nada en comparación con Él.

Cuando decimos «santificado sea tu Nombre», el Hermano Rafael vive una actitud de desprendimiento total, para santificar el Nombre de Dios en su persona. Vive con radicalidad el misterio de la cruz, configurándose con ese Dios muerto en la cruz y vive con tal intensidad dicho misterio que su vocación se expresa en oblación, sin detenerse en nada, “ni en las flores, ni en las fieras”. En amar a Cristo y éste crucificado radica su santidad, pues, pone su nido en el corazón de Jesús; por eso puede ver al Padre en el Hijo, porque éste se lo quiso revelar al pie de la cruz y al lado de María. Ya podríamos llamarlo san María Rafael de la Cruz.

Cuando decimos «Venga a nosotros tu reino», Rafael abre un espacio para dejar que “solo Dios” llene el espacio de tiempo por el que transcurrió su vida. En efecto, Rafael llega a una etapa en su vida espiritual y a un nivel de oración que experimenta la presencia divina como un volcán dentro de sí mismo. Al final de su vida en su última morada descubre que unido a Dios, ya nada le falta, “solo Dios basta”, y lo poseerá para “siempre...siempre...siempre”.

Cuando decimos «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo», Rafael vive con la humildad y el amor aprendido del «caminito» humilde de su apoyo e intercesión en la vocación de santa Teresita del Niño Jesús. Así como de la misma que dio su “fiat” a Dios y no al demonio, aplastándole la cabeza. Con todo ello Rafael realiza el consejo de: “haced lo que Él os diga”. En efecto, el *sí* de María es el «triunfo de la humildad» vivida por Rafael como fruto del amor a Dios y a la Iglesia.

Cuando decimos «danos hoy nuestro pan de cada día», reconocemos en Rafael su oración ante el Sagrario y su comunión de la Eucaristía, en la liturgia cisterciense. Verdaderamente, la vida de Rafael no se puede entender sin esta fuerza, alimento, luz que recibía de su comunión con el Pan de Vida. Ninguna consolación y ningún atractivo llenaba su corazón más que el Pan bajado del cielo, ese fue su único trabajo y su única oración, fue su *Ora et labora*. Un Dios que se parte y reparte y le hace decir: «¡Tómame a mí y date tu al mundo!».

²²⁹ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Asociación de editores del catecismo, España, 1992, 730-731.

Cuando decimos «perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden», Rafael ante la cruz, viendo sangrar al crucificado al lado de la madre con “una espada que le traspasa el alma”, escucha: «perdónalos Señor porque no saben lo que hacen». También mirando el dolor, la clemencia y la piedad de la Madre, exclama con el doctor melifluo: “O clemente, o piadosa o dulce siempre Virgen María”.

Cuando decimos «no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal» Vemos a Rafael, que en su alma le iluminan aquellos ojos que desprenden amor, el amor que experimenta un «trapense» que no quiere más que lo que Dios quiere, que Él sea su única pasión, su único deseo, su único amor y ocupación. Son los ojos de Jesús que le llama para unirse a la caravana de los amadores de Dios, aunque sea el último, pero el que más le ama. Y su amor es como el de la novia del *Cantar de los cantares* que experimenta el amor del novio y exclama: «yo soy para mi amado y hacia mí tiende su deseo» (Cant 7,11). Es Rafael, que sin temor a nadie y a nada, le da a Dios primero su corazón, después su voluntad y al final su vida²³⁰.

²³⁰ Eduardo T. Gil de Muro, *Rafael Arnáiz. Sin mirar a los lados* (Burgos: Monte Carmelo, 1989), 286. Rafael «sin mirar a los lados», como el subtítulo de este libro y «a costa de mucho sufrimiento» como él afirma, pero sin temor a nadie ni a nada entrega a Dios su corazón, su voluntad y su vida.

«Amando a Dios, ya tienes oración, aunque no lo creas; tú no necesitas revolverte el cerebro para orar, ¿Verdad? ¿En qué consiste tu oración? Pues en actos seguidos de amor a Dios, hasta que un día esos actos separados, se convierten en uno solo».

(Hermano Rafael, *Escritos por temas*, 559)

CAPITULO 3

DEFINICIÓN, DISPOSICIONES, FORMAS Y MÉTODOS DE ORACIÓN EN EL HERMANO RAFAEL

La vida espiritual del Hermano Rafael fue construyendo un camino en el que el santo edifica, a partir de su experiencia de Dios y la presencia de la divinidad, un camino de oración original. Este tiene una sencillez y simplicidad que, unida a su espíritu joven, alegre y sensible a lo divino le hizo dejar para la posteridad un ejemplo a seguir. También aquí queremos dejar unas líneas de lo que definiríamos como la oración rafaélana.

3.1) Definición de oración en el Hermano Rafael. ¿Qué es la oración?

3.1.1) Forma simple de lo que Rafael define como experiencia de la presencia de Dios en la oración

«La oración son actos seguidos de amor de Dios, hasta que un día esos actos separados, se conviertan en uno solo»²³¹.

a) «La oración como acto de amor».

Si la oración para Rafael son actos de amor, entonces, podemos identificar la oración con el amor, y todo acto hecho con amor es oración, en el sentido en que cualquier acto si es realizado con amor, es grato a Dios y beneficia al ser humano; de lo contrario, no es verdadero amor y no es oración. Rafael se levanta por encima de todo pensamiento intimista o falsa mística donde la oración queda encerrada, sea en lo interior de la persona o dentro de cualquier recinto o incluso dentro de un grupo exclusivo o elite de cualquier tipo. En efecto, Cristo dijo que los verdaderos adoradores lo serían en espíritu y verdad (Jn 4, 24), y el Espíritu de la verdad es el Amor, por eso la oración es un acto de amor, si es hecha con amor y en el amor.

b) «La oración como actos seguidos -en el tiempo- de amor».

²³¹ San Rafael, 540. Rafael tenía 24 años cuando escribe esta definición de oración en una carta que dirige a su tía María, Duquesa de Maqueda, desde Oviedo, el 20 de diciembre de 1935. Notar que en esta página Rafael une a la oración las condiciones inherentes de humildad y caridad. Una oración que siendo temporal puede ser espaciada e ininterrumpida pero que mira hacia la eternidad en el amor.

Pero la oración también requiere de tiempos especiales, los cuales son para nosotros que vivimos en el tiempo, la condición necesaria para entregar nuestra vida a lo que amamos. Amar a Dios sobre todas las cosas (Mt 22, 36.38) y al prójimo como Cristo nos amó (Jn 15, 12), hasta dar su vida por nosotros (Jn 13, 2), deja incluida toda forma de oración, personal o comunitaria y su dimensión de caridad con el prójimo, también condición necesaria para una auténtica oración.

c) La oración como actos separados de amor

En efecto, toda forma de oración es un acto separado de amor. La oración litúrgica en sus diferentes expresiones, desde la oración cumbre de la Eucaristía hasta el rezo de la Liturgia de las horas, son tiempos que se consagran para la oración y santificar al mismo tiempo. A la vez, las formas de oración personal o comunitaria: de petición, de alabanza o adoración, de perdón, de gratitud o acción de gracias, de desagravio o intercesión, de meditación y lectura, o de contemplación y elevación, de escritura o pintura, entre otras muchas, siempre requieren que dediquemos tiempo y que sean hechas por amor, de ahí que sean actos separados de amor.

Por lo tanto, la oración también es ininterrumpida porque la vida misma es oración si esta es vivida con amor en todo lo que hacemos y somos, pero son actos separados por el tiempo porque distinguimos concretamente momentos especiales de oración y otros momentos en nuestra vida del día a día.

d) La oración en un solo acto de amor.

La vida del hombre peregrino en la tierra se compone de instantes y momentos que van tejiendo el entramado de su ser y existir en este mundo, pero en el otro mundo, en la vida eterna, la existencia toda será un solo acto. Ésta será la forma de existencia, que Dios prometió a todos lo que amándole a Él cumplan sus mandamientos (Jn 14, 21-26), entonces todo será un sólo acto, la oración misma será un solo acto de amor.

Veamos como expone todo lo anterior el mismo Rafael:

«¿Ves que fácil?...Tu vida interior: amar a Dios..., ¿y tu vida en el mundo?... Si fuera un terrible predicador, te diría con gesto fruncido..., penitencia, oración, mortificar tus sentidos, etc.... Claro que eso está bien..., pero me parece más fácil, que todo eso: No tienes más que obedecer humildemente, lo que te dice ese amor a Dios que llevas dentro...No sé si me explico, pero verás.

Si amas a Dios, tienes que amar a las criaturas; son obra suya, son su reflejo... Ya tienes, pues, caridad.

Si amas a Dios, y le amas del todo, no te amarás a ti misma; te verás tan despreciable, que no te ocuparás de ti; nada de lo que a ti se refiere, amando a Dios, te puede importar...Ya tienes humildad. ¿Cómo es posible que no la tengas amando a Dios? No lo entiendo de otra manera.

Amando a Dios..., ya tienes oración aunque no lo creas... Tú no necesitas revolverte el cerebro para orar ¿verdad?... ¿En qué consiste tu *oración*? Pues en *actos seguidos de amor a Dios...*, hasta que un día esos *actos separados se conviertan en uno sólo*, y entonces de veras quedas inflamada; entonces como te digo, nada preguntarás»²³².

²³² San Rafael, 540.

Queda claro entonces que lo que constituye la oración en Rafael es el amor a Dios y la caridad al hermano, son características propias de su oración y de su camino espiritual, pues le llenan el alma de humildad y caridad, que lleva al conocimiento de Dios y de sí mismo.

Quien conoce a Dios, lo ama y quien lo ama corre tras él como el ciervo que busca las corrientes de agua. Al alejarse de todo lo que no le lleva a Dios se purifica; al llenarse de todo lo que a Dios conduce, queda lleno de Cristo y de su luz, es decir, queda iluminado; entonces tiende con más ligereza a la unión del Amado y se abraza a Él, en una unión que cada vez es más plena, yendo de gloria en gloria hasta llegar al Absoluto e Infinito Amor.

3.1.2 Hacia otra definición de oración en el Hermano Rafael

«La oración es lo que agrada a Dios de unos hombres que elevan su corazón a Dios, dedicando tiempo y aprovechándolo»²³³.

a) La oración como aquello que agrada a Dios de la humanidad

Como a un padre que viendo a su hijo amado se le iluminan los ojos al ver que ese ser salió de él y será su continuación, así Dios, que es amor, al ver en la humanidad a sus hijos, a imagen y semejanza suya, se le alegra el corazón y le agrada el ver en las personas el reflejo de su amor. Nada ni nadie refleja mejor en la creación, el amor de Dios, que la humanidad entera de los hijos de Dios. La persona humana se hace grata a Dios amándole en la oración.

b) La oración como elevación del corazón

La elevación del corazón a Dios de las personas es fruto del amor que el Espíritu Santo pone en ellas y en sus corazones. En efecto, ese amor que genera buena voluntad en las personas, llena de paz sus corazones y evita la división interior y exterior, es decir, evita que las personas se destruyan a sí mismas y entre sí. De lo contrario, las guerras del corazón y entre los hombres, harían que, matándose mutuamente entre hermanos, se destruyesen y desapareciese la humanidad entera. Del tiempo aprovechado en la oración brota la buena voluntad, el amor y la paz en los corazones, de hincar la rodilla en la tierra y elevar el corazón a Dios, como dice Rafael:

«¿Qué sería del mundo sin la oración... si lo único que agrada a Dios, si lo único que le impide barrer a la humanidad, desapareciese? ¿Por qué se extraña, pues, el mundo de que unos hombres, llenos de buena voluntad, se dediquen a hincar su rodilla en tierra y eleven el corazón a Dios? ¿Los creen inútiles? Les llaman egoístas, locos, y que están perdiendo el tiempo..., pero no es así; los hombres que se dedican a la oración, son los únicos que saben aprovecharlo...»²³⁴.

Queda claro, pues, que la oración es un tiempo aprovechado.

²³³ *Ibid.*, 342.

²³⁴ San Rafael, 342. Rafael con 23 años en su escrito «Apología del trapense», desde Oviedo el 19 de septiembre de 1934.

3.1.3) La oración como abismamiento en la humildad

El amor a Dios lleva a su conocimiento y al de uno mismo, de ese conocimiento duplo viene la humildad, que reconoce la grandeza de Dios y la pequeñez humana. Solo conoce a Dios el que es iluminado por su Espíritu, de ahí que por la presencia de dicho Espíritu nace la humildad y nace la oración. Cuanto más se ama, más cerca se está de Dios, mejor se ve su grandeza y más se abisma el alma en su humildad, por eso la oración es abismamiento en la humildad, como dice Rafael:

«Dices que tu oración no es más que un abismamiento en tu humildad y que humildad le pides... ¿Qué más oración quieres? Serénate y mira que tú no puedes hacer otra cosa, y que en esa pequeñez en la que te ves, hay un gran amor a Dios, ¿qué duda cabe?»²³⁵.

3.2) La oración y sus disposiciones

La oración necesita unas disposiciones, que consisten en dejar el alma disponible para Dios, como dice Rafael «no hay que poner lo que ya está, sino hay que quitar lo que sobra. Digo lo que ya está suponiendo el alma en gracia de Dios». En la vida del Espíritu, a toda ansia de Dios, generada por el amor a Él mismo, corresponde una reacción de rechazo de todo lo que se opone a Él, y a todo lo que nos aparta y no nos deja avanzar hacia Él, a todo lo que no es Él mismo. A mayor sed de Dios, mayor rechazo de la mundanidad.

Veamos, pues algunas de las disposiciones importantes en Rafael para la oración, y cómo quedan expresadas en sus propias palabras.

3.2.1) Sencillez y simplicidad ante la presencia de Dios en la oración

«He aquí la vida de oración..., no hay que poner lo que ya está, sino hay que quitar lo que sobra. Digo lo que ya está, suponiendo al alma en gracia de Dios, y si algunas veces Dios no está en ella, es porque nosotros no queremos.

Tenemos tal cúmulo de atenciones, distracciones, aficiones, deseos de vanidades, presunciones; tenemos tanto mundo dentro, que Dios se aleja... Pero nada más quererlo Dios llena el alma de tal modo, que hace falta estar ciego para no verlo.

¿Quiere un alma vivir según Dios?... Quite de ella todo lo que no sea Él..., y ya está. Es realmente fácil.

Si quisiéramos, y con sencillez a Dios se lo pidiéramos, haríamos grandes progresos en la vida del espíritu.

Si quisiéramos seríamos santos... Pero somos tan tontos que no queremos... Preferimos perder el tiempo en estúpidas vanidades; algún día nos pesará.

²³⁵ *Ibid.*, 439-440.

Pero yo estoy muy contento, porque he visto que todo es sencillo y simple..., y eso está a mi alcance.

La Santísima Virgen María me ayude. Así sea»²³⁶.

3.2.2) Silencio en la oración

«El silencio es necesario para la oración. Con el silencio es difícil faltar a la caridad; con él se agradece más que con palabras el amor y el cariño de un hermano... En una palabra, el silencio es el todo en la vida contemplativa»²³⁷.

3.2.3) Recogimiento en la oración

«En el recogimiento de la oración era donde yo podía ser grato a Dios..., y que debía estar muy contento porque era Dios y María quienes me llamaban..., que dejara a las criaturas en paz y que lo que el Señor me iba a dar estando a su lado, no se podía comparar con lo que el mundo busca con tanto afán..., diversión, goce de los sentidos, etc.

[...] Estuve muy recogido»²³⁸.

3.2.4) Perseverancia en la oración

«Una hora de oración sin un pensamiento de Dios. Apenas me di cuenta, el tiempo pasó. Sonaron las cinco en el reloj y ya llevaba una hora de rodillas... ¿Y la oración? No sé..., no la hice. Estuve pensando en mí mismo, en mis sufrimientos personales, en los recuerdos del mundo. ¿Y Jesús? ¿Y María?, nada... Sólo tengo egoísmo, poca fe y mucha soberbia... ¡Tan importante me creo! ¡Tanto me considero!

¡Pobrecillo!, polvillo insignificante a los ojos de Dios. Ya que no sepas sacar frutos de la oración, aprende a humillarte delante de Él, y así luego lo harás mejor delante de los hombres [...]

Procuraré con ayuda de María enmendarme [...]

En lugar de meditar mis sufrimientos..., meditar en el agradecimiento, a amar a Dios en mis propias miserias.

Perseveraré en la oración, aunque pierda el tiempo»²³⁹.

²³⁶ San Rafael, 768.

²³⁷ *Ibid.*, 341.

²³⁸ *Ibid.*, 561.

²³⁹ San Rafael 863-864.

3.3) Formas de oración en el Hermano Rafael

Dentro de las formas de oración cristiana se incluyen la oración de adoración, de petición, intercesión, de acción de gracias y alabanza entre otras. Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

«El día de Pentecostés, el Espíritu de la promesa se derramó sobre los discípulos, “reunidos en un mismo lugar” (Hch 2,1), que lo esperaban “perseverando en la oración con un mismo espíritu” (Hch 1,14). El Espíritu que enseña a la Iglesia y le recuerda todo lo que Jesús dijo (Cf Jn 14, 26), será también quien la instruya en la vida de oración»²⁴⁰.

De acuerdo con las formas de oración que expresa el Catecismo²⁴¹, exponemos aquí las usadas por el santo trapense.

3.3.1) Oración personal

Presentamos las principales formas de oración personal utilizadas por Rafael.

a) Oración de petición y abandono

Oración de petición y abandono, en cuanto que pide al Señor: «Tómame de una vez y para siempre».

Lo podemos ver también en el siguiente texto:

«¡Qué será el cielo, Dios mío!... Ya queda poco, ¿verdad? No te apures por nada, todo pasa... Ya verás allí cuando estemos de veras con nuestro Jesús... A veces tengo una impaciencia..., no lo puedo remediar... Somos extranjeros sobre la tierra, y cuánto tarda el Amado en llegar.

¡Ah!, hermanilla querida, si pudiera comunicarte en este momento lo que siento... ¡Qué grande es Dios! Cómo me ha transformado, si vieras..., me desconozco. Dios mío, ¿qué queréis de mí?... Ya nada os puedo dar, os lo he dado todo..., Señor no me tengáis así; tomadme de una vez y para siempre... Señor, hacedme callar, pues este bullir en mi corazón no me deja sosegar ni un momento»²⁴².

b) Oración de quietud y contemplación.

La oración de quietud es aquella que dirigida a Dios mantiene la serenidad y la paz de un corazón en reposo, «con un mirar sereno a Dios y un silencio sereno delante de Él». Es calma por el consuelo de estar en su presencia.

Sobre la oración de quietud, a su tía, que llama hermana, le escribe lo siguiente:

«¡Ah! hermana, te envidio tu oración de quietud, tu sereno mirar a Dios, tu silencio delante de Él... Yo no puedo tener eso, lo comprendo, pero a veces no puedo...

²⁴⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*: Cuarta Parte, «La oración cristiana», nº 2623.

²⁴¹ CIC, nº 2625-2643

²⁴² San Rafael 472.

Entiéndeme, si le miro, me deshago... No puedo, no lo resisto. Si contemplo su amor hacia mí, me entra un no sé qué... No te sé explicar...»²⁴³.

c) Oración de adoración

Es la oración del alma apasionada por amor al Amado. Esta alma se vuelve un deseo desenfrenado por entregarse y adorarle con todo el ser y aún queriendo dar más. Grita tan fuerte el alma amada de esta forma, por el Amado, que exclama: «¿Qué queréis de mí?», es un «bullir en el corazón que no deja sosegar un momento», para adorar a Dios en la creación, en la cruz, en la eucaristía²⁴⁴.

d) Oración de petición de perdón

Rafael reza en varias ocasiones pidiendo perdón²⁴⁵, por ejemplo:

«Jesús mío, arrodillado humildemente a los pies de tu santísima Cruz, te pido con todo fervor me des la virtud de la paciencia, me hagas humilde, y me llenes de mansedumbre... Jesús mío mira que esas tres cosas las necesito mucho.

Ayer sufrí un desprecio de un hermano..., me hizo llorar y si no hubiera sido porque Tú desde la Cruz me enseñaste a perdonar, quizás hubiera cometido una falta ¡Cuánto me costó vencerme!... Pero dormí más tranquilo.

Bendito Jesús, ¿Qué me enseñarán los hombres, que no enseñes Tú desde la Cruz?»²⁴⁶.

3.3.2 Oración de intercesión por la Iglesia y por el mundo

Entre la oración personal y la comunitaria incluimos en este apartado una forma de oración muy característica del santo monje trapense que es la de intercesión por la Iglesia y por el mundo. La practica tanto personal como comunitariamente.

Una de las dimensiones en la oración de Rafael es la oración eclesial o la que se dirige a la caridad por todos los seres humanos, pues así pensaba él cuando extendía la comunión eucarística a una verdadera comunión de nuestros bienes entre todos²⁴⁷. Esta oración se puede ver en los siguientes textos:

«Algunos días, cuando salgo de la oración, aunque en esta me parece no hacer nada, siento unos deseos muy grandes de amar a todos los miembros de la comunidad con unas ansias muy grandes..., como Jesús los ama [...]

Buen Jesús, llena mi alma de caridad... Es el único alimento que en esta vida me puede de veras nutrir»²⁴⁸.

«La comunión, la oración, y la santa misa serán en reparación por el mundo entero que no aprovecha los méritos de la Pasión de Cristo»²⁴⁹.

²⁴³ San Rafael, 472.

²⁴⁴ Cf. *Ibid.*, 472, 646, 936, 969. En todas estas páginas se habla de oración de adoración.

²⁴⁵ Cf. *Ibid.*, 862, 943, 940.

²⁴⁶ *Ibid.*, 939.

²⁴⁷ Cf. *Ibid.*, 430-431.

²⁴⁸ San Rafael 917-918.

«¿Cómo no acordarme del que sufre? Y, ¿quién es el que no sufre por algo? Pero qué poquitos sufren por Dios.

Y al poner mi pluma sobre el papel, saldrán palabras y palabras de hombre; pero del corazón brotan deseos que sin querer se convierten en oración que pide por todo el mundo, por todos los hombres que luchan, que sufren; por todos los que ciegos no ven más que las pequeñeces de la tierra, y olvidan la grandeza de Dios. Por todo el que se afana por algo que del mundo venga. Por tantos que en estos momentos, se estarán presentando delante de Dios, y se lleven la decepción final, al ver que aquí queda todo..., todo, y digan: qué corto fue el día..., yo no tuve tiempo, y ahora..., siempre, siempre.

[...] y es un consuelo muy grande el pensar que ante el Sagrario no faltan almas humildes que en la noche, mientras todo el mundo duerme, cantan y rezan, y a veces lloran los pecados de los hombres.»²⁵⁰.

«En el rincón de mi Trapa, pediré al Señor, rogaré a la Virgen en silencio... Pide tú también para que el Señor acepte mi ofrenda... Eso significa «Oblato» ..., ofrenda... A Él le ofrezco lo que soy y como soy, bueno o malo, con salud o sin ella; mi vida, mi cuerpo, mi alma, mi corazón, todo..., absolutamente todo.

Me he ofrecido por todos: Por mis padres, mis hermanos, por los misioneros, los sacerdotes..., por los que sufren y por los que le ofenden...

Que haga de mi lo que quiera»²⁵¹.

Uno de los escritos de Rafael considerados de los más eclesiales es aquel que escribe el 12 de marzo de 1938, recordemos que él muere el 26 abril del mismo año, por lo que su grado de espiritualidad ya está en lo más elevado y su oración se manifiesta en la ofrenda de su vida. Rafael expresa: «Dios me cambió el paisaje», no pudo ser monje canónicamente, por su enfermedad, murió de coma diabético, no pudo emitir sus votos, menos aún pudo ordenarse sacerdote. Providencialmente fue sólo Oblato, que como decía él no era ni laico, ni monje, era solo un alma enamorada de Dios. Oblato significa «ofrecido», Rafael fue una ofrenda para Dios y si la oración es también una ofrenda, Rafael hace de su vida una oración para Dios y para la Iglesia.²⁵² Aquí tenemos su oración eclesial, como “apostolado del monje”, que es una oración de ofrenda de su vida:

«Con qué facilidad juzga el mundo, y con cuánta facilidad también se equivoca. Para mi familia es la cosa más natural que yo esté en la Trapa.

²⁴⁹ *Ibid.*, 938.

²⁵⁰ *Ibid.*, 811-812.

²⁵¹ *Ibid.*, 509.

²⁵² Papa Francisco, Audiencia General 26 de abril 2023, Catequesis: *La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente 12. Testigos: el monaquismo y la fuerza de la intercesión. Gregorio Narek*. El Papa hablando de los testigos apostólicos, comienza con san Pablo y los mártires, que anuncian a Jesús, continúa con el testimonio de las monjas y los monjes que con sus votos de castidad, pobreza y obediencia dentro del monasterio son con su oración «oxígeno para todo el Cuerpo de Cristo y la fuerza invisible que sostiene la misión. Seguidamente hace referencia a santa Teresa del Niño Jesús, quien al comprender que su vocación es el amor, se convierte en Patrona de las misiones. El papa concluye diciendo que «Los contemplativos, los monjes, las monjas: gente que reza, trabaja, reza en silencio, por toda la Iglesia. Y esto es el amor: es el amor que se expresa rezando por la Iglesia, trabajando por la Iglesia, en los monasterios» Nosotros aplicamos esta oración de amor por la Iglesia al Hermano Rafael. (<http://www.vaticannews.vat>, consultado 25 de noviembre 2023).

Mis hermanos llevados del cariño, desean mi felicidad. Han visto mientras he estado en el mundo, mis deseos de vivir y morir trapense... Ahora que ya vivo en el Monasterio, dicen..., que Dios te ayude, por fin vives en tu centro, ojalá no tengas que volver a salir..., eres feliz en el convento, el mundo no es para ti.

Estas y otras razones se hace mi familia

Es natural..., ignoran mi vocación

Si el mundo supiera el martirio continuo que es mi vida... Si mi familia supiera que mi centro no es la Trapa, ni el mundo, ni ninguna criatura, sino que es Dios, y Dios crucificado...

Mi vocación es sufrir, sufrir en silencio por el mundo entero; inmolarme junto a Jesús por los pecados de mis hermanos, los sacerdotes, los misioneros, por las necesidades de la Iglesia, por los pecados del mundo, las necesidades de mi familia, a la que quiero ver, no en la abundancia de la tierra, sino muy cerca de Dios.

¡Ah!, si el mundo supiera lo que es mi vocación en la Trapa... Si supieran ver la cruz detrás de una pacífica sonrisa; si supieran ver las enormes luchas detrás de la paz conventual... Pero no, eso no deben verlo... Sólo Dios. Bien está así.

Esto no son quejas, ni amargura..., todo lo contrario.

Mis ansias de cruz no disminuyen. Mi mayor alegría es vivir ignorado. Mi vocación la comprendo y en ella a Dios bendigo cuando de todo corazón la abrazo... Qué dulce es sufrir por Jesús y sólo por Él y sus intereses.

La Trapa mi centro, dice el mundo..., qué paradoja. Mi centro es Jesús, es su Cruz... La Trapa no me importa nada..., y si Dios me manifestara otro sitio donde sufriera más, y Él me lo pidiese, allí me iría con los ojos cerrados.

Yo no me entiendo a veces. Soy absolutamente feliz en la Trapa, porque en ella soy absolutamente desgraciado.

No cambiaría mis penas, por todo el oro del mundo, y al mismo tiempo, lloro mis tribulaciones y desconsuelos, como si con ellos no pudiera vivir.

Deseo con ansia la muerte por dejar de sufrir, y a veces no quisiera dejar de sufrir ni aún después de muerto

Estoy loco, chiflado, no sé lo que me pasa

En algunos momentos, sólo en la oración a los pies de la Cruz de Jesús y al lado de María tengo sosiego.

¡Qué Él me ayude! Así sea»²⁵³.

Toda la vida es oración para Rafael, pues si orar es amar y si en todas las cosas pone amor, ya sea en el trabajo, en la iglesia o en la calle, en la casa o en el coche, de viaje o en el pueblo, despierto o dormido... las actividades que realizaba en el día a día las convirtió él en una forma de oración.

²⁵³ VE, 483-485. En nota (34) se habla del grado subidísimo de su grado de perfección y de abandono espiritual que vivía -lobreguez interior, falta de director espiritual, ausencia del Señor-.

Ver también: San Rafael, 907-908. Y en nota del editor (1082 y 240) se habla que su Confesor el Padre Teófilo Sandoval notaba ya sus extraordinarias largas horas en el Sagrario.

3.3.3) Oración comunitaria

La oración litúrgica: Misa y Oficio Divino.

Por la condición de monje pero incluso antes, en su vida cristiana Rafael práctica la oración litúrgica con participación en la Eucaristía y el Oficio Divino, este último especialmente en el Coro monástico²⁵⁴.

a) La Eucaristía.

Dentro de la oración litúrgica resaltamos en el siguiente texto la oración de acción de gracias en la Misa, la oración ante el Sagrario, predominante en Rafael. La presencia de Dios por su oración ante el Sagrario, tanto al final como al comienzo de la Misa, se transforma en oración permanente, en cualquier lugar:

«¿Te acuerdas que estando yo en Ávila te decía que cuando salieras de comulgar... o de la Visita [al Señor], siempre que tuvieras que salir del templo, no había necesidad de dejar el corazón junto al Sagrario, sino que era mejor pedir al Señor, que se viniera contigo?... ¿Te acuerdas? A mi muchas veces me cuesta dejar la oración de [acción] de gracias después [de] comulgar..., pero como no me puedo estar horas y horas con el Señor en la Iglesia, lo que hago es, ya te digo..., pedirle al Señor que venga conmigo y sí viene, hermanilla..., no te quepa duda»²⁵⁵.

Si la oración ante el Sagrario, dentro y fuera de la Misa, es predominante en Rafael, lo es también la oración ante la cruz de Cristo²⁵⁶.

b) Oración litúrgica de las Horas en el Oficio Divino. El Coro monástico.

La vida monástica de Rafael le lleva a santificar las horas del día con el rezo de la *Liturgia de las Horas*, que en el monasterio cisterciense se desarrolla desde las 2 de la mañana hasta las 8 de la noche. Se distribuye durante el día con los siguientes rezos: Oficio de Lecturas (vigilias), Laudes, Prima, Tercia y Sexta, por la mañana hasta la comida. Después, Nona, Vísperas y Completas, con las que termina el día. A continuación pondremos como ejemplo un texto donde Rafael habla resumidamente de la oración desde la mañana hasta la noche, enfocándose en la oración vespertina de Vísperas:

«Vísperas..., la oración de la tarde..., la oración del descanso, si descanso puede haber sobre la tierra. Horas en la que el alma ve, que todo pasa... Pasaron los trabajos del día... Pasaron las penas, si las hubo, pasaron las alegrías... Pasó el día, y con él, pasamos nosotros arrastrando la cruz unas veces, y otras en las alas de la consolación...

[...] Apenas nos damos cuenta y ya ese sol que despertó por la mañana a la creación, ahora la invita a descansar [...]

²⁵⁴ Gonzalo María Fernández, *El beato Hermano Rafael. Biografía espiritual*, 2ª ed. (Palencia: Abadía Cisterciense de San Isidro de Dueñas, 1993), 13. Se habla de Rafael como de «un alma cristiana y orante dentro y fuera del claustro».

²⁵⁵ San Rafael, 553.

²⁵⁶ Cf. *Ibid.*, 941.

Vísperas..., la oración del crepúsculo... La oración en la que el alma le pide a Dios la paz de un buen fin.

El trapense le pide al Señor la alegría de una muerte santa»²⁵⁷.

3.4) Métodos de oración en Rafael

El *Catecismo* nos recuerda que las expresiones de la oración son: la oración vocal, meditación y contemplación²⁵⁸. Rafael práctica en su oración personal la meditación y la contemplación, como hemos ido viendo a lo largo del trabajo. Lo ha dejado de manifiesto usando la escritura y la pintura.

3.4.1) La escritura como método de oración

3.4.1.1) Los escritos de Rafael

Sobre los escritos como método de oración se refiere su madre, Doña Mercedes Barón, en la obra sobre su hijo. Por ejemplo, al inicio del año 1937, el 18 de enero, dice sobre el escrito que Rafael llama *Mi cuaderno*: «El escribir para Rafael es un método de oración», esto se corrobora, con las mismas palabras de Rafael:

«“En él voy dejando sentires del alma que rumia en silencio, o amores Divinos, o miedos pueriles al viento”... “Lo cierto es que el mucho callar, y la reflexión continua, engendran un estado de ánimo apto para dos cosas; la primera es la oración[...] Lo segundo que el alma siente, cosa extraña, es todo lo contrario..., es un deseo de dar voces y pregonar al mundo entero que aquello que tú sientes es Dios [...]”

“Yo tengo dos caminos..., la oración ante Jesús, y mi cuaderno”.

“A veces dejo la pluma que no dice lo que quiero porque no sabe y no puede, y me postro ante el Sagrario y allí escribo, canto, rezo y lloro..., lo que Dios me da a entender y lo que nadie leerá jamás”.

“Otras veces me siento delante de estas páginas blancas, y las voy llenando..., no sé de qué, pero a veces también me sirven de oración, pues el escribir de Dios es también un método de oración”»²⁵⁹.

Los escritos de Rafael son oración y como oración son inspirados por el Espíritu de Dios y a Dios se dirigen:

«Cuando cojo la pluma, y pienso un momento antes lo que voy a decir, al ver que mi único pensamiento es hablar de Dios y siempre de Dios..., me siento tan pequeño que me dan ganas de cerrar el cuaderno y dejar las páginas en blanco, que así seguramente dirán más expresivamente que yo con mis torpes palabras..., la grandeza de Dios, su inmensidad, su potencia infinita y su eterno amor. Pero por otra parte yo no pretendo escribir para que se me lea, sino el escribir como medio de dialogar, mejor dicho, monologar..., expansionarme, hablarle a Dios, como si a Él fuera a quien estoy escribiendo.

²⁵⁷ San Rafael, 649.

²⁵⁸ CIC, 2700-2719

²⁵⁹ VE, 374-375.

Mis escritos son al mismo tiempo reflexiones conmigo mismo, y oraciones a Dios. Mis impresiones de lo que mis ojos ven por el mundo donde estoy, están vistas a través del prisma de Dios... No lo puedo ver de otra manera, ni quiero tampoco... Si me impresiona un paisaje, es porque en él veo a Dios, y los colores, los vientos y el sol, son obras tuyas... Alabémosle, pues»²⁶⁰.

Rafael es instruido por el Espíritu Santo y como afirma Cerro Chaves en su obra “Silencio en los labios”: «Podemos concluir que los escritos de Rafael son su experiencia de trato con Dios. No pretende más que plasmar lo que dicta su interior, intentando reflejar lo más fielmente posible la acción del Espíritu Santo, y las demás experiencias por las que su sensibilidad interior pasa»²⁶¹. En efecto, Rafael «pasando la vida en silencio..., cantando en el corazón», intenta equilibrarse entre la gracia de Dios y la libertad de su propia identidad humana; se vale para ello de los dones recibidos: su sensibilidad a lo religioso y al arte, su capacidad de asombro y de ponerlo por escrito, su experiencia auténticamente de Dios.

En fin, que su amor a Dios, lo expresa también en sus escritos, convirtiéndose estos en oración, de aquí que sean también un método de oración. Al haber sido publicados, son también instrumento de oración para sus lectores, y para que junto con él, se de gloria a Dios²⁶².

Conservamos varios opúsculos y diarios de Rafael en los que vuelca su vida interior y su oración.

Alberico Feliz nos describe los pasos que seguiría ya como Oblato al escribir sus experiencias. En primer lugar se encomendaba a Dios y le pedía luz para escribir lo que le inspirase. Después, ya en recogimiento, iba a la sala de estudio y se ponía de rodillas por unos instantes. Finalmente, sentado en su pupitre, ante un crucifijo, comenzaba a escribir «para transmitir sus ilusiones a lo divino, sus anhelos ardientes y su fuego de volcán»²⁶³.

Dios ha tocado el corazón de Rafael y por eso su pluma toca el papel dibujando letras e imágenes o pinturas que quieren expresar esa experiencia del tocamiento divino, para que identificándose con la novia del Cantar exprese su pasión de amor; con ello hace que el lector, así tocado, identifique al amor de su alma, con la misma pluma y método que Rafael emplea. Pues, sólo el que ha hecho esa experiencia de Dios o al menos la ha soñado, puede vibrar con sus escritos al seguir su método de oración²⁶⁴.

3.4.1.2) Las Cartas de Rafael: oración y dirección espiritual

En el silencio y la soledad Rafael es instruido por el Espíritu Santo, quien le da el don de consejero espiritual²⁶⁵, lo desarrolla a través de sus cartas. Es el mismo

²⁶⁰ San Rafael, 344.

²⁶¹ Cerro Chaves, 13.

²⁶² Cf. *Ibid.*, 1-13. La frase de Rafael que hace alusión al título de su obra: “Silencio en los labios...cantares en el corazón”.

²⁶³ M^a Alberico Feliz “El Hermano Rafael: Dios y yo”, *Teología y Catequesis* n^o 112, (Octubre-diciembre 2009), 131-132.

²⁶⁴ Cf. San Rafael 135-136.

²⁶⁵ Victorino Blanco Mayo OCSO, *Rafael Arnaiz modelo de entrega total (Descubriendo al Rafael profundo)* (Zamora: Ediciones Monte Casino, 2018), 70. 237. La soledad y el silencio se presentan en este

Espíritu, el que sin haber estudiado teología, le da el conocimiento de las Escrituras y de interpretarlas.

Rafael desarrolla una intensa actividad epistolar sobre todo en su tiempo de enfermedad fuera del monasterio. En muchas ocasiones el contenido de las cartas es de todo espiritual.

Un caso remarcable es el de las cartas con sus tíos, los Duques de Maqueda. Ahí podemos encontrar una comunicación de la experiencia religiosa de Rafael y en concreto de su oración. Específicamente el contenido de sus cartas a su tía «constituye un verdadero tratado de espiritualidad y en ellas queda reflejada la obra de Dios en el alma de Rafael»

En palabras de Aspas, las cartas «habitualmente son largas y constituyen un modo de oración tanto para quien las escribe como para el que las recibe»²⁶⁶.

En una de sus cartas enseña el proceso de las tres etapas de la vida espiritual:

«En primer lugar, te diré que el motivo de mi carta no pretendo que sea ni un consuelo para ti, ni para mí, sino que solamente pretendo la mayor gloria de Dios, al procurar enviarte en mis torpes palabras inyecciones de ánimo para seguir, dulzura y paz para esperar, y una serenidad muy grande lo mismo para sufrir que para gozar. [...]

[Purificación]:

En el «niégate» está la labor de un alma que sólo quiere vivir escondida, que nada quiere para sí, que sólo por amores divinos suspira, y que comprende que no sólo la renuncia del mundo quiere Dios, sino que hay otra más difícil que esa, la renuncia a uno mismo, la renuncia a algo que llevamos dentro, que no te sé explicar, a algo que de veras estorba...

[Iluminación]:

Quizás me comprendas cuando te pongas a los pies del Sagrario, mires a Jesús, contemples sus llagas, llores a sus pies y veas que ante la inmensa caridad de Cristo, tú desapareces, tus lágrimas desaparecen, tú alma entera se anonada, se hace como un polvillo de arena en la inmensidad del mar...

[Unión]:

Entonces, ni sufres, ni gozas, todo es Dios. Él lo llena todo, ni tendrás deseos, y cuando alguien te pregunte... ¿qué te pasa?... ¿acaso sufres?, ¿por qué lloras?, ¿qué quieres? Entonces quizás te sonrías, y dirás: ¿Quién, yo? ¡Jesús bendito!, yo no soy nada, nada quiero, no me preguntes por mí..., no sé..., hálame de Dios.

Entonces verás cómo Dios llena todo..., verás cómo de lo tuyo nada te interesa; verás que solamente deseas hacer partícipe a los demás de esa ternura que Jesús pone en tu corazón; comprenderás tu pequeñez y renunciarás a ella. En nada tendrás tus gustos, tus consuelos, tus opiniones... Sólo Dios, nada más que Dios; un amor a Dios que llena tu vida, y que tu vida sea renuncia, sacrificio, oración y silencio..., eso creo es el amor que Dios nos pide»²⁶⁷.

libro dentro de un florilegio de virtudes y letanias del Hermano Rafael que vividas en lo profundo, le hacen ser maestro y modelo en la entrega total a Cristo, objetivo de fondo en toda dirección espiritual.

²⁶⁶ Conchita Aspas, «Los dones del Espíritu Santo en el alma de san Rafael Arnaiz II», *San Rafael Arnaiz Barón*, Boletín Informativo año LXI, nº 196 (Enero-junio 2022): 10-12.

²⁶⁷ San Rafael, 779-781. La divisiones en el texto de Rafael, con las palabras: Purificación, Iluminación y Unión, las hemos puesto nosotros para distinguir mejor las etapas del proceso de la vida espiritual a las que Rafael, sin hablar sistemáticamente de ellas, hace referencia. La carta de Rafael, del

3.4.2) La pintura como método de oración en el Hermano Rafael

El alma de artista de Rafael se refleja desde muy joven en su oración. Para Rafael desde que era joven estudiante la contemplación de la naturaleza constituía el gran libro de Dios. Sus cualidades por el dibujo y la pintura le llevaron a desarrollar ambas materias y a comenzar estudios de arquitectura.

Su pintura traducía su oración de contemplación de la creación, así plasmaba la grandeza de Dios²⁶⁸.

La belleza creada le unía con la belleza increada, es decir, la belleza de la creación era para él la huella que le llevaba al creador²⁶⁹. En el fondo por eso le gustaba tanto hacer de la pintura, de la belleza creada un método de oración²⁷⁰.

Son bien conocidas las pinturas realizadas por el Hermano Rafael, en las que se ve la inspiración del Espíritu en los pinceles que él coge en sus manos y expresa lo que dicho Espíritu pone en su corazón.

Rafael en sus pinturas expresa a veces por escrito su inspiración espiritual. En una estampa dedicada a su hermano Leopoldo pinta a un monje sediento de amor divino, que exclama «Soy extranjero y peregrino en la tierra»²⁷¹. No es de extrañar que no pudiera estar por mucho tiempo aquí, el amante no puede estar mucho tiempo lejos de su amado, tenía urgencia por ver y estar con Dios²⁷².

Como hemos ido viendo, el Espíritu santo guía la actividad de Rafael, también la pintura, antes y sobre todo después de entrar en la Trapa. En su pintura se palpa el amor que siente hacia Dios.

Por ejemplo, la grandeza de Dios es expresada magistral y pictóricamente en una gran Cruz con un monje muy pequeño arrodillado a sus pies adorando en oración²⁷³.

Otro ejemplo es la pintura que realizó en la iglesia de Villasandino la Santa Faz, con la que más que una pintura expresa el amor de las horas de un alma en coloquio con su amado²⁷⁴.

texto presentado, es la que dirige a su tía María, Duquesa de Maqueda, desde Villasandino (Burgos) el 8 de mayo de 1937, contando él con 26 años de edad.

²⁶⁸ Cf. Rafael Arnaiz Barón, *Sencillez por fuera y amor por dentro. Beato Rafael Arnaiz*, ed. Alberico Feliz (Madrid: BAC, 2003), XLVIII. Remite a la parábola del “granito de sal” que cuenta Rafael en sus escritos donde expresa su contemplación de la naturaleza y de ésta toma las imágenes que relaciona con su experiencia espiritual.

²⁶⁹ Aspas, 5-6.

²⁷⁰ La imagen nº 1 del Apéndice 2, nos habla de un método de oración en el cual, a partir de la experiencia de la grandeza de Dios, representado en el tamaño de la cruz, mediante la contemplación de la creación, se puede llegar a conocerlo y del conocimiento de Dios suscita el amor a Él. Quien ama Dios se acerca a Él y percibe tanto su grandeza como la propia pequeñez humana, representado en la figura minúscula del monje arrodillado en oración de adoración, esto inspira la humildad en el orante y al volver la vista a Dios se agradece su gran amor y se desea proclamarlo y transmitir ese amor a todas la criaturas, principalmente por la caridad al prójimo.

²⁷¹ Ver imagen nº 6 del Apéndice 2 de imágenes de las estampas enviadas por Rafael a su hermano Leopoldo y que hablan del itinerario en su vida espiritual *como Homo viator*, una verdadera profundización del Salmo que dice: «Soy extranjero y peregrino en la tierra».

²⁷² Cf. Aspas, “Los dones del Espíritu Santo en el alma de san Rafael Arnaiz”, 19-20.

²⁷³ Ver el Apéndice 2 de imágenes, la imagen nº 2.

Destacamos las estampas dedicadas a su hermano Leopoldo²⁷⁵, donde él mismo explica el mensaje de cada una²⁷⁶.

Hay una relación entre la pintura y la oración en Rafael. Existen unas pinturas que nos hablan de la oración hecha por Rafael en el pueblo de Villasandino en sus coloquios con Cristo: El Puente Románico y el Arco, uno de los accesos al pueblo; El Bodegón; El Pueblo después de la lluvia; El Cristo crucificado.

Desde su ingreso en la Trapa, el estudio, el trabajo y «pintar» van delineando su vida espiritual, pues como estudiante de arquitectura que era y las clases de pintura que por su habilidad le habían puesto sus padres para que la perfeccionase, él mismo crea su edificio espiritual, incluyendo la pintura como un método de oración. Rafael no sólo hace oración en lenguaje escrito sino también mediante el lenguaje pictórico, donde “una imagen dice más que mil palabras”.

Tras su ingreso en el Monasterio, Rafael escribe una carta a su familia, donde narra que ha terminado de pintar un encargo del Abad, se trataba de una vista del Monasterio para realizar unas postales.

Vemos que la actividad pictórica comienza desde muy pronto en el monasterio porque Rafael pide que le lleven sus “bártulos” para dibujar, tiene permiso para ello. El pintar se une a las distintas actividades cotidianas, como el mismo escribe: «Latín, escribir, pintar, el coro, el trabajo... “El Señor me pide seguir y no detenerme”»²⁷⁷.

El mismo Rafael nos habla de cómo reza pintando:

«Mi lápiz recorre en mil direcciones un grueso cartón que me ha buscado el hermano enfermero.

Hoy mi oración ha estado en la punta de mi lápiz, que ha dibujado un Cristo muerto en la Cruz.

En mi celda reina un tablero y un caballete de pintor..., recuerdo de mis años de estudiante..., recuerdo de horas felices pasadas al pie de los lienzos y de los pinceles.

Dios es muy bueno, aun me permite recordar lo que es un carboncillo y una goma de borrar..., estoy muy torpe, pero todavía me las arreglo.

Teniendo a Dios en el corazón y un lápiz en la mano..., ¿qué más puedo pedir?

Qué bien se pasa el tiempo dibujando a Jesús...

He pasado un día feliz, arrimado al tablero y acariciando el perfil de una figura de Cristo.

Pero pensándolo despacio, no son los pinceles y los colores los que alegran mis horas de trabajo..., es el trabajo mismo, es la Cruz que estoy dibujando la causa de mi alegría..., es el ver que de mis torpes manos y con groseros instrumentos se va engendrando en el áspero cartón..., eso que tengo tan adentro..., esa figura, ese madero, esos clavos.

Sin embargo, siempre acabo diciendo: no es esto..., pero no importa; ni yo, ni el más genial pintor de los siglos lograrán pintar eso... que nadie puede. Mientras tanto, nadie me quita de hacer la oración con la punta de mi lápiz que con

²⁷⁴ Ver imagen nº 3 en el Apéndice 2.

²⁷⁵ Ángel Tomás Linares Jiménez, *El Absoluto y el Crucificado* (Aranjuez: Xerión, 2022), 81. 69 y 107. 101. La obra presenta en estas páginas las estampas pintadas por Rafael referidas arriba en el texto. Ver también en esta misma obra la gran variedad de fotografías muy familiares del santo y otras obras pintadas por él mismo, imágenes sacadas del Archivo Monasterio San Isidro de Dueñas (AMSID).

²⁷⁶ Estas imágenes son las 4, 5, y 6 la en el Apéndice 2, correspondientes a la primera, segunda y tercera, respectivamente, en la cita y numeración de Rafael.

²⁷⁷ Amadeo Verona Ruiz, 183.

inmenso cariño va perfilando poco a poco la figura de Cristo muerto en la Cruz»²⁷⁸.

Queda claro que es el Espíritu de Dios, en el corazón de Rafael, el que le impulso a usar la pintura y el dibujo como método de oración, e infunde el amor de su alma enamorada de su Señor, como la novia del *Cantar* que va describiendo con intenso amor y ternura a su amado (Cant 5,10-15)²⁷⁹.

¡¡Ansias de Cristo!! ¿Cómo no tenerlas? ¿Cómo es posible amar esta vida que es la que nos separa de Dios? Crérase que es más propio de ángeles, que de hombres, gemir por la vida eterna... Es una equivocación. Cuanto más hombre se es, y más humanamente sentimos, más y con mayor ansia, se llora la vida y se desea morir.

El ciervo con sed..., es el animal acosado por los cazadores... Su sed le viene de su continuo correr por los montes, los riscos y las breñas. Busca con locura la fuente escondida donde sabe, hallará descanso a su fatiga, y el agua que templará sus ardores. El ciervo sediento es ciervo que huye.

También el alma que busca las fuentes de Dios, es alma que sufre... El hombre que ansía la vida inmortal, es hombre acosado también como el ciervo, de peligros mortales: cazadores le acechan, miserias le afligen, pasiones le turban.

El alma con ansias de cielo, es alma que ve sus flaquezas; el hombre que busca la fuente de Cristo, es que está sediento, y la sed, es de hombres y no de ángeles»²⁸⁰.

Conclusión

La oración rafaélana se puede ver en una perspectiva global, que incluye su definición, disposiciones, formas y métodos, como un itinerario de vida *in crescendo*, es decir, en una escala de ascensión que llega al grado de la oración de los grandes místicos.

En efecto, san Rafael Arnaiz, en su oración ante la presencia de Dios Trinidad, en la creación, la Eucaristía y a los pies de la cruz, siempre impulsado por el Espíritu Santo y con el auxilio de María, tiene la experiencia de la unión mística. Esta unión la expresa en sus escritos y pinturas.

Rafael es un orante que se convierte en maestro de oración. Su oración personal y comunitaria nos enseña que la oración es un acto de amor que da sentido a la vida.

²⁷⁸ VE, 382-383.

²⁷⁹ Alberico Feliz, OCSO, *El simbolismo y la mística en el santo Hermano Rafael* (Madrid, Claune Thersuz, n. 55), 56-65. Se puede ver la imagen nº 7 en nuestro Apéndice 2, sobre las pinturas originales de Rafael. La pintura-oración de Rafael que corresponde a estas «ansias de amar», está simbolizada en la sed del ciervo que busca con ardor las fuentes de agua donde saciar su sed del salmo 42. Esto recuerda el amor apasionado de la novia del *Cantar*, tradición espiritual y mística de los santos padres que escribieron sus comentarios a este libro de la Biblia. Dicha tradición continúa su avance en el tiempo en los escritos de fray Luis de León. Después la misma simbología es utilizada por san Juan de la Cruz y más tarde por Rafael.

²⁸⁰ San Rafael, 701-702.

CONCLUSIÓN GENERAL

El Hermano Rafael expresa en su vida y oración la presencia de Dios. Al finalizar nuestro trabajo podemos afirmar que la vida de san Rafael Arnaiz fue la expresión viva de una persona que experimentó en grado sumo la experiencia de Dios. Dicha experiencia fue expresada como una respuesta al amor que Dios le manifestaba y él supo responder en forma de oración.

La oración en el hermano Rafael es la expresión del amor de Dios en cuanto don y respuesta. Es don porque es Dios quien infunde por su Espíritu las ansias y deseos de Él; es respuesta porque el mismo Rafael, tanto personalmente como en su dimensión relacional, expresa con toda libertad el amor que habita en su corazón.

En cuanto don, queda claro que Dios se manifiesta a sus hijos como Él quiere y mediante sus mociones invita a dichos hijos a corresponder a dicho amor. Rafael se sabía amado por Dios con lo cual era consciente de ese don que recibía de Dios, pero de él dependía corresponder o no.

La oración es la forma en la que Rafael responde a Dios, y la forma de responder en cada persona es única e irrepetible. He aquí el motivo de la originalidad de la oración en Rafael, su forma de responder tiene la originalidad de haber aprovechado los dones con los que Dios le enriqueció durante su vida y encaminarlos como medio para dar la respuesta mayor que una persona puede dar a quien ama: entregar la vida por amor.

Podemos concluir que la vida de Rafael fue una oración de amor a Dios.

Concluiremos, siguiendo el orden de los capítulos de nuestro trabajo, los frutos que consideramos más importantes.

Rafael supo expresar su amor al Padre, pues con su sed de Dios, cual ciervo sediento busca las fuentes de agua, Rafael quedó fascinado por el Absoluto. Esa fascinación, fruto de quien ha conocido a Dios, se desarrolla en ese doble flujo del Dios que se revela y el Dios que es encontrado.

Rafael expresa su oración de amor al Padre Creador, por medio de la capacidad que poseía de admirar la naturaleza y encontrar en ella motivos de alabanza a Dios creador y providente en sus criaturas. En efecto, Rafael era muy sensible a todo lo que le conectaba con el Dios manifestado en la belleza de las criaturas, se admiraba del mar, de las montañas, de un cielo estrellado o de la inocencia de un niño, y lo convertía en acción de gracias y adoración al Dios grande.

Verdaderamente Rafael oraba con los medios que Dios le había dado, dos de ellos, que supo aprovechar muy bien con su sensibilidad artística, eran la escritura y la pintura. Si bien es cierto que muchas veces no podía expresar la grandeza de Dios, ni con palabras, pues recurría al silencio por vocación y por necesidad, ese silencio del que dice: «no metas ruido hermano, que estoy hablando con Dios». También es cierto que Rafael dejó para la posteridad sus escritos, en los cuales describe su vida de oración, eran para él un método de orar, lo mismo se puede decir de sus pinturas.

Rafael oraba al Dios con el que se encontró y éste crucificado. El encuentro de Rafael con la Cruz de Cristo define la originalidad de la oración de quien podemos llamar san María Rafael de la Cruz. En efecto, hay dos notas que definen la oración de este santo trapense.

La primera nota es su oración ante la cruz y ante el Sagrario; la oración a Jesucristo crucificado le conforma como aquel que ante la cruz de la enfermedad, de la que murió, se configura con la Cruz de Cristo, que murió por todos para nuestra salvación.

La oración ante la cruz de Cristo fue para Rafael el camino por donde se encontró y respondió al gran amor de Dios por él y por toda la humanidad. La cruz de Cristo fue el lugar donde Rafael aprendió aquella ciencia que enseña la forma de entregar la vida por amor, que enseña a sufrir por amor, que enseña a esperar confiados en el amor de Dios. Le enseñó que nuestros sufrimientos, sean cuales fueren, unidos a la cruz de Cristo tienen un sentido y un significado. La cruz le enseñó a Rafael a discernir que cuando sufrimos o experimentamos acontecimientos en la vida que nos sacan de nuestros planes y nos obligan caminar por un lugar contrario al que nosotros quisiéramos, no es que Dios no nos quiera, ni siquiera que nos prueba, sino que es la mayor expresión de amor, pues sólo por esa cruz, es por la que llegamos a unirnos plenamente a Dios.

Por tanto, Rafael nos dejó un camino espiritual aprendido en su oración. Un camino que inspirado por el Espíritu Santo, quien con sus dones le llenó de su gracia, en sus largas horas ante el sagrario y ante la cruz, le impulsó a dirigir su oración y ayuda a sus hermanos, a su familia, a su monasterio, a la Iglesia y al mundo.

El Espíritu Santo le enseñó a rezar a Rafael y plasmar esa oración en sus escritos y en sus pinturas, como métodos de oración. El Espíritu Santo infundió en Rafael la caridad, fruto de toda verdadera y auténtica oración, la caridad por todos y en especial por los que más sufren, por los más necesitados y por los que por sus pecados han ofendido a Dios. Es una oración de intercesión por los pecadores y de desagravio a Dios rechazado y abandonado.

La segunda nota que caracteriza la oración de Rafael es la presencia de María. Si no incluimos la compañía, el auxilio y sobre todo el amor de Madre de María por Rafael y de hijo de Rafael por María no está completa la oración de Rafael. En efecto, los escritos de Rafael están repletos de la dimensión mariana de su oración

Después del Dios Uno y Trino, la devoción mariana expresada en su oración es donde más se expansiona el alma de Rafael. Es verdad que Rafael se vale de otras espiritualidades para conformar el cuerpo teológico de su oración y espiritualidad, pero es en María donde encuentra su máximo esplendor y máxima ayuda para acercarse y unirse a Dios.

Concluimos que hay espiritualidades que ayudaron a Rafael a conformar su vida de oración y le ayudaron de manera especial. La espiritualidad ignaciana le ayudó tanto en su manera de discernir la mejor forma de servir y dar gloria a Dios, como en la

actitud de indiferencia para apartarse de todo lo que no le unía a Dios y escoger aquello que más le llevaba al Dios de su alegría, al Dios de su amor.

Le ayudó también la espiritualidad carmelita, expresada en sus grandes místicos españoles, san Juan de la Cruz y santa Teresa de Ávila y en la santa carmelita francesa Teresa de Lisieux.

De ellos aprendió la manera de ir por el camino de unión con Dios, sin coger las flores, ni temer las fieras, sólo al fin ejercitándose en el amor encendido por la llama viva de ese amor. Así hasta llegar al final de su vida, con la prisa que Rafael tenía de vivir para Dios y en Dios y pedir con amor apasionado: “rompe ya Señor la tela de ese dulce encuentro”.

Rafael llegó a tener una experiencia de la presencia de Dios tomando prestado de Teresa el “¡Sólo Dios Basta!”. Llegó a tener en su vida un único deseo y una única oración. Esta oración dirigida solamente a Dios, con Él y en Él, comprende que en esta vida y en la otra, lo único con lo que se sacia el alma humana es «Sólo Dios... Sólo Dios...Sólo Dios».

Comprendió con la infancia espiritual de la doctora del «caminito» que la humildad y la alegría, y éstas aun en el sufrimiento son la única puerta que necesita abajamiento y kénosis cristiana para poder entrar en el corazón de Dios y de la Iglesia.

Todo lo anterior Rafael lo vivió y lo oró desde lo que era y desde su vocación, pues siempre se reconoció trapense, heredero de la espiritualidad benedictina y del carisma de santidad del doctor melifluo, era de corazón benedictino, de alma cisterciense y de espíritu trapense.

Reza desde esta espiritualidad basada en el hilo conductor de los padres espirituales de Oriente y Occidente. Este hilo conductor es el amor que «no podrán apagar las aguas torrenciales ni anegarlo los ríos», el amor del alma por su Dios, descrito por san Bernardo y Guillermo de Saint Thierry, en sus *Comentarios al Cantar de los cantares*.

Mediante esta espiritualidad monástica, que se encuentra en su oración en un camino espiritual de etapas de purificación, iluminación y unión, Rafael vive su vocación de Oblato trapense y llega en su oración hasta las más altas cumbres de la mística, camino que queda abierto para desentrañar y objeto de estudio para ulteriores trabajos. Otro tema que se podría seguir desarrollando es la reparación, su vínculo con el sagrado Corazón de Jesús y su referencia a la humanidad de Cristo en Rafael.

Lo mismo se puede decir de otras líneas abiertas en este trabajo sobre la oración de Rafael, como el método de oración por la pintura y el dibujo, que nos hablan de tantas cosas que Rafael expresaba por el arte y la contemplación. Sólo desde una óptica que decodifique este lenguaje se podrá ofrecer un trabajo para su divulgación y provecho de tantas personas.

Todo esto, entre otras muchas cosas que «a fuerza de impulsos místicos» este santo,, con maestría inspirada por Dios dejó para la posteridad y que sigue

expandiéndose en las ondas de las aguas divinas donde él se disolvió, como «un granito de sal» para bañar a la humanidad entera.

Las influencias en la espiritualidad del Hermano Rafael fueron variadas, hasta el punto de poder incluirlo en los santos de la sinodalidad, en el sentido que guardando su propia identidad personal y espiritual, su vocación trapense, sabe aprovechar las influencias que tiene por la lectura y vivencia de las espiritualidades que marcan su vida; todo ello conforma la acuarela con la que dibuja la obra maestra de su original y apasionante espiritualidad.

San Rafael Arnaiz Barón sigue dando fruto por su magisterio de oración, que se convirtió en «un solo acto de amor a Dios» y a los hermanos, tanto por sus obras escritas y pinturas realizadas, como por los favores declarados por tantos testimonios que agradecen su ayuda e intercesión.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes Primarias

-Del Hermano Rafael

Arnaiz, Rafael San. *Obras Completas*. 7ª ed. Ed. Fray M.^a Alberico Feliz Carbajal, OCSO. Burgos: Fonte-Monte Carmelo, 2017.

Arnáiz Barón, Rafael San. *La Virgen Madre*. 4ª ed. Ed. Alberico Feliz. Madrid: Perpetuo Socorro, 2010.

Arnáiz, Rafael Beato. *Sencillez por fuera y amor por dentro*. Ed. Alberico Feliz. Madrid: BAC, 2003.

Arnáiz Barón, Fray M.^a Rafael. *Saber Esperar*. 5º ed. Ed. Fray María Yáñez. Madrid: Perpetuo Socorro, 1977.

Arnaiz, Rafael. *Vida y escritos de Fray María Rafael, monje trapense*. 10ª ed. Ed. Mercedes Barón. Madrid: Perpetuo Socorro, 1974.

Rafael, Hermano. *Escritos por temas*. Ed. Alberico Feliz Carbajal. Burgos: Monte Carmelo-Monasterio Cisterciense de S. Isidro de Dueñas, 1988.

-De otros autores

De la Cruz, Juan San. *Vida y Obras*. 6ª ed. Madrid: BAC, 1972.

Guillermo de Saint-Thierry. *Carta a los hermanos del Monte Dei y otros escritos*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Guillermo de Saint-Thierry. *Carta de Oro. Reflexiones sobre la vida religiosa*. Madrid: Studium, 1968.

Guillermo de Saint-Thierry. *Exposición sobre el Cantar de los cantares*. Salamanca: Sígueme, 2013.

Loyola, Ignacio de. *Ejercicios Espirituales*. 8ª ed. Ed. Cándido Dalmases. Santander: Sal Terrae, 2021.

Teresa, de Jesús Santa. *Obras Completas*. Edición Manual. Madrid: BAC, 1967.

Teresa, de Lisieux Santa. *Obras Completas*. Madrid: BAC, 2017.

2. Fuentes Secundarias

Beltrame Quattrocchi, Paolino. *Fascinado por el Absoluto. Hermano Rafael*. 2º ed. Madrid: San Pablo, 1991.

Bernard, Charles André. *Teología Espiritual. Hacia la plenitud de vida en el Espíritu*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2007, 638.

Blanco Mayo, Victorino OCSO. *Rafael Arnaiz modelo de entrega total (Descubriendo al Rafael profundo.)* Zamora: Ediciones Monte Casino (Benedictinas), 2018.

Blázquez, Ricardo y Javier del Río. *Novena a san Rafael Arnaiz Barón*. San Isidro de Dueñas, Palencia, Padres Cistercienses Lifer, 2022.

Cerro Chaves, Francisco. *Silencio en los labios, cantares en el corazón. Vida y espiritualidad del Hermano Rafael*. Madrid: BAC, 2000.

Feliz, Alberico OCSO. *El simbolismo y la mística en el santo Hermano Rafael*. Madrid, Claune Thersuz.

Fernández, Gonzalo María. *El beato Hermano Rafael. Biografía espiritual*. 2ª ed. Palencia: Abadía Cisterciense de San Isidro de Dueñas, 1993.

Gil de Muro, Eduardo T. *Rafael Arnáiz. Sin mirar a los lados*. Burgos: Monte Carmelo, 1989.

Linares Jiménez, Ángel Tomás. *El Absoluto y el Crucificado*. Aranjuez: Xerión, 2022.

López Serra, Joaquín OCSO. “San Rafael Arnaiz y la enfermedad que lo configuró con Cristo crucificado”, coord. Javier de la Torre. *Los Santos del Siglo XX y la enfermedad*. Madrid: PPC, 2022.

Martín Fernández-Gallardo, Antonio María. *San Rafael Arnáiz Barón: Vida y mensaje del Hermano Rafael*. Madrid: Edibesa, 2009.

Martín Fernández-Gallardo, Antonio Mª. *El deseo de Dios y la Ciencia de la Cruz. Aproximación a la experiencia religiosa del Hermano Rafael*. Burgos: Monte Carmelo, 2002.

Martínez Camino, Juan Antonio. *Ejercicios Espirituales con el Hermano Rafael. Textos de san Rafael Arnáiz Barón como realización viva de los «Ejercicios» de san Ignacio de Loyola*. Madrid: BAC, 2018.

Martínez Camino, Juan Antonio. *Mi Rafael. San Rafael Arnáiz, según el Padre Teófilo Sandoval, su confesor, intérprete y editor*. 2ª ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

Palmero Ramos, Rafael. *El Hermano Rafael, joven y santo. Madurez humana y sobrenatural*. Toledo: Kadmos, 1993.

Palmero Ramos, Rafael. *Teología del dolor y la enfermedad en el Hermano Rafael. Espiritualidad del H. Rafael. Conferencias de autores varios. Semana de Espiritualidad dedicada al Siervo de Dios del 23 al 29 de abril de 1984*. Palencia: Abadía Cisterciense san Isidro de Dueñas, 1984.

Palmero Ramos, Rafael, ed. *7 días de oración con el Hermano Rafael*. Burgos: Monte Carmelo, 2010.

Verona Ruiz, Amadeo. *El Hermano San Rafael Arnaiz Barón. Su vida, entorno familiar y mensaje*, 2ª ed. Burgos: Fonte-Monte Carmelo, 2018.

Yáñez Neira, Damián. *El Hermano Rafael. Recuerdos íntimos*. Ávila: Kadmos, 1991.

3. Revistas y boletines

Aspas, Conchita. “Los dones del Espíritu Santo en el alma de san Rafael Arnaiz”. *San Rafael Arnaiz Barón, Boletín Informativo* año LX, nº 195 (Julio-Diciembre 2021).

Feliz, P. Alberico. “Una Vida desde la Alegría”. *San Rafael Arnaiz Barón, Boletín Informativo* año LVII, nº 189 (Julio-Diciembre 2018).

Gallegos Fernández OCSO, Tomás. “Hermano Rafael ‘Loco por Cristo’”. *Cistercium. Revista de historia, arte y espiritualidad* LXII, nº 254 (Enero-junio 2010).

Martínez Camino, Juan Antonio. “Para Rafael la cruz es risa de Dios”. *San Rafael Arnaiz Barón, Boletín Informativo* año LXI, nº 197 (Julio-Diciembre 2022).

Yelo Templado, Antonio “Rafael, una experiencia viva de la Redemptoris Mater”. *Cistercium. Revista monástica. En el 50 aniversario de la muerte del Hno. Rafael* XL, nº 174 (enero-junio 1988).

4. Diccionarios y enciclopedias

Blasucci, A. L. Della Torre. “Cristocentrismo y Cruz”. En: *Diccionario de Espiritualidad*, Tomo I. Dirigido por Ermanno Ancilli, 500-515. Barcelona: Herder, 1987.

Fiores, S. de. “María”. En: *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Dirigido por S. de Fiores, T. Goffi y Augusto Guerra, 1151-1175. Madrid: San Pablo, 1991.

5. Documentos Pontificios

Benedicto XVI, L'Osservatore Romano, *Edición semanal en lengua española* -Año XLI, n. 42- 16 de octubre de 2009.

Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de editores del catecismo, España, 1992, 730-731.

Juan Pablo II, Carta Apostólica «Divini Amoris Scientia» Con la que se declara doctora de la Iglesia Universal a Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (Roma: Editrice, 1997), 2.

Papa Francisco, Exhortación Apostólica sobre santa Teresa del Niño Jesús titulada: «*C'est la Confiance*.» Sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios con motivo del 150º aniversario del nacimiento de santa Tereza del Niño Jesús y de la Santa Faz del Carmelo de Lisieux.

6. De páginas WEB

Cerro Chaves, Francisco. “Catequesis 68 del 22 de octubre de 2022”. Radiotelevisión Diocesana de Toledo. Fecha de la consulta 24 de junio 2023. <http://www.rtvdt.org #RTVDToledo>.

Papa Francisco. “Los monjes, fuerza invisible que sostiene a la Iglesia y su misión”. Audiencia General 26 de abril 2023, última consulta 25 de noviembre 2023. <http://www.vaticannews.vat>

7. Tesinas de licenciatura.

Marshal, Felix. “The spiritual exercises: a guide to be born anew in the kingdom of god”. Para obtener el título en Teología Espiritual (Máster en Teología), Universidad Pontificia Comillas, 2023.

Suárez Francia, Marlene Janet. “La vida interior de san Rafael Arnaiz. Locura de amor a la Cruz de Cristo”. Para obtener el título de Licenciatura en Teología Espiritual (Máster en Teología), Universidad Pontificia Comillas, 2018.

APÉNDICE 1. ORACIONES Y TEXTOS DE SAN RAFAEL ARNAIZ BARÓN

1

No tardes Señor ²⁸¹

¡Pero no tardes, Señor!
Mira que tu siervo Rafael
tiene prisa de estar contigo,
De ver a María,
Tu santísima Madre,
De cantar tus alabanzas
Con tus santos y con tus ángeles...
Sólo Dios... Sólo Dios...
Sólo Dios sea mi vida,
Y María mi buena Madre,
Me ayude a caminar
En este valle de miserias.
Así sea

2

Dedicatoria a su hermana Mercedes ²⁸².

Mi querida Mercedes: te dedico estos libros de meditación, y al mismo tiempo le pido a la Virgen María que te dé constancia y espíritu de oración, para que así llegues de veras a amar a Jesús, como él nos ama.

Si los lees con humildad y sumisión, te serán de gran provecho, pues verás que con la oración, lo conseguimos todo, en cambio, si no tenemos oración, no tenemos nada.

Quisiera verte con una vida interior muy grade, y una vida espiritual muy intensa, pues las almas que no la tienen son desgraciadas, primero porque no viven de veras en Dios, y no le conocen, y segundo porque se buscan a ellas mismas... y dime, Mercedes, cuando a nosotros mismos buscamos ¿qué vemos? pues vemos miserias, pecados, nada nos consuela, y todo nos es amargura, pero en cambio, sí con la oración conseguimos tener a Dios, entonces, todo varía, seremos felices aunque El Mundo nos sea adverso, aunque nuestras faltas e imperfecciones nos impidan gozar del todo de Dios.

²⁸¹ San Rafael, 884.

²⁸² *Ibid.*, 998.

Nada, pues, podemos pedir al Señor que nos sea mejor que eso. Que le conozcamos primero A Él, y después a nosotros mismos, Y eso se consigue con la oración, y entonces, Merceditas, ya me lo dirás algún día, serás feliz, aquí en la Tierra y luego en el cielo, así se lo pide a María, nuestra Madre, tu hermano el trapense.

Fray María Rafael, OCR

3

Pedido de oración del Novicio Rafael en una estampa de la Virgen y el Niño “Madona di Carlo Dolci” (sin destinatario, estampa dedicada) ²⁸³:

Pida alguna vez por un pobre novicio del Cister, que estas Navidades ofrece al Niño Dios, lo único que tiene, y que es un pobre corazón con un poco de amor a Dios.

Rafael

Navidades 1933

4

Lectura de la carta de san Rafael a su tío, Leopoldo, duque de Maqueda.

¡Cómo no amar a Dios teniendo a María! ¡Ah!, hermano, es algo en que el alma se pierde...No comprende; sólo queda un recurso para no enloquecer..., y es amar mucho, mucho; vivir arrebatado en amor a María, la Madre de Dios, la Virgen santísima llena de gracia. La que nos ayuda en la aflicción cubriéndonos con su manto azul. Refugio de pecadores. La que es esperanza nuestra. La que en la tierra nos ayuda, para darnos luego en los cielos a su hijo Jesucristo. La que es bendita y ensalzada por todos los coros de los milicias celestiales.

Quisiera llenar pliegos y pliegos de papel; decir incluso sandeces..., más has de perdonar mi tosquedad; también ella me perdona; ve mi intención como la ve Jesús, y eso me basta.

¡Ah, si to tuviera las palabras y el corazón de David! Al mismo tiempo que tener mi fortaleza en Jesús, tendría mis debilidades en María..., mi torre murada en Dios, mis consuelos en María... No sé, me pierdo, soy muy poca cosa, hermano.

(De la Novena de San Rafael Arnaiz Barón, p. 28)²⁸⁴

²⁸³ San Rafael, 997.

²⁸⁴ Ricardo Blázquez y Javier del Río, *Novena a san Rafael Arnaiz Barón* (San Isidro de Dueñas, Palencia, Padres Cistercienses Lifer, 2022), 28.

APÉNDICE 2. ALGUNAS PINTURAS Y ESTAMPAS REALIZADAS POR EL HERMANO RAFAEL²⁸⁵

Son siete imágenes originales de Rafael puestas en este apéndice, con la siguiente numeración, los subtítulos agregados son nuestros:

- Imagen 1. La sombra de la Cruz traspasa al monje. Cristo entrando en nuestras almas.
- Imagen 2. Una gran Cruz con un monje minúsculo en oración de adoración. La grandeza de la Cruz y la pequeñez del hombre.
- Imagen 3. El Cristo de Villasandino. Una de sus mejores obras .
- Imagen 4, 5 y 6: Las tres estampas de Rafael a su hermano Leopoldo. Resumen de su itinerario espiritual:

La primera Imagen nº 4: “*Viam veritatis elegi*”.

La segunda Imagen nº 5: “*Omnis terra adoret te*”.

La tercera Imagen nº 6: “*Incola ego sum in terra*”

- Imagen 7. El ciervo que busca corrientes de agua del Salmo 42. Rafael y las Ansias de Dios.

Exposición de la imágenes pintadas por Rafael



Imagen nº1. La sombra de la Cruz traspasa al monje. Cristo entrando en nuestras almas.

²⁸⁵ Las imágenes de las pinturas de Rafael aquí mostradas fueron proporcionadas por Joaquín López Serra, OCSO. Monje de San Isidro de Dueñas, tomadas del Archivo del Monasterio de San Isidro de Dueñas (AMSID).

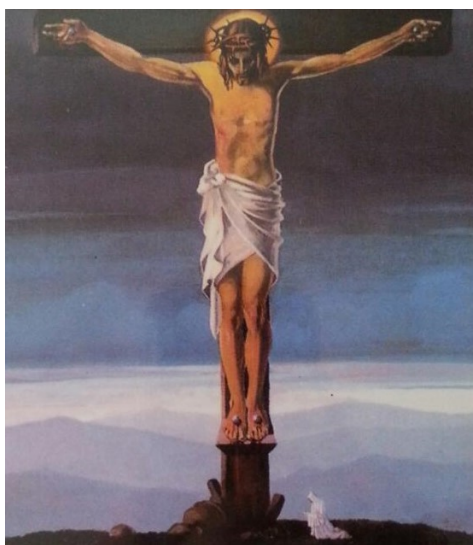


Imagen n° 2. Una gran Cruz con un monje minúsculo en oración de adoración. La grandeza de la Cruz y la pequeñez del hombre.



Imagen n° 3. El Cristo de Villasandino. Una de sus mejores obras.

Así expresa y numera Rafael las estampas dedicadas a su Hermano Leopoldo, donde él mismo explica el mensaje de cada una:

«El primero, como verás es un humilde lego que ha elegido el camino de la verdad, “*Viam veritatis elegi*”. En la noche oscura del mundo, sólo la Cruz de Cristo ilumina la senda de la vida ... Sólo hay esa verdad que da paz para esperar, ánimo para seguir, y confianza para no errar.

Cristo y su Cruz es la Verdad, es el Camino y es la Vida. Él así lo dijo y sus palabras tienen cumplimiento en la paz serena de ese frailecillo que camina por el sendero de la Verdad en busca de Cristo.

La segunda es un alma que adora a Dios en la grandeza de su creación, y mirando el mundo, contemplando la belleza de su creación, pide a todas las creaturas que le adoren, “*Omnis terra adoret te*”. La sombra de este alma que ama a Dios en la belleza, es una cruz.

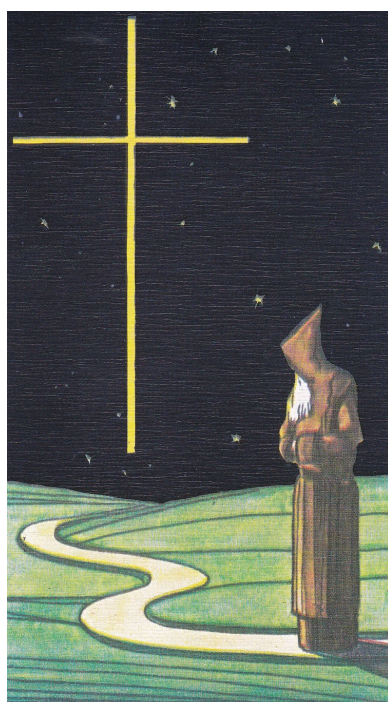
La tercera estampa es un monje que, subido en una peña, contempla el mundo y, viéndose sediento de amores divinos, de ansias de cielo, no puede por menos de exclamar, “*Incola ego sum in terra*”..., extranjero y peregrino soy sobre la tierra»²⁸⁶.

En nuestra numeración:

La primera estampa de Rafael es la imagen nº 4: “*Viam veritatis elegi*”.

La segunda estampa, así numerada por él, es la imagen nº 5: “*Omnis terra adoret te*”.

La tercera estampa también en su numeración, se presenta aquí como la imagen nº 6: “*Incola ego sum in terra*”.



VIAM VERITATIS ELEGI. PS. CXVIII. V. 30

Imagen nº 4. “*Viam veritatis elegi*”. Escogí el camino de la verdad.

²⁸⁶ San Rafael, 968-969.



Imagen nº 5. “Omnis terra adoret te”. Que toda la tierra te adore, Señor.

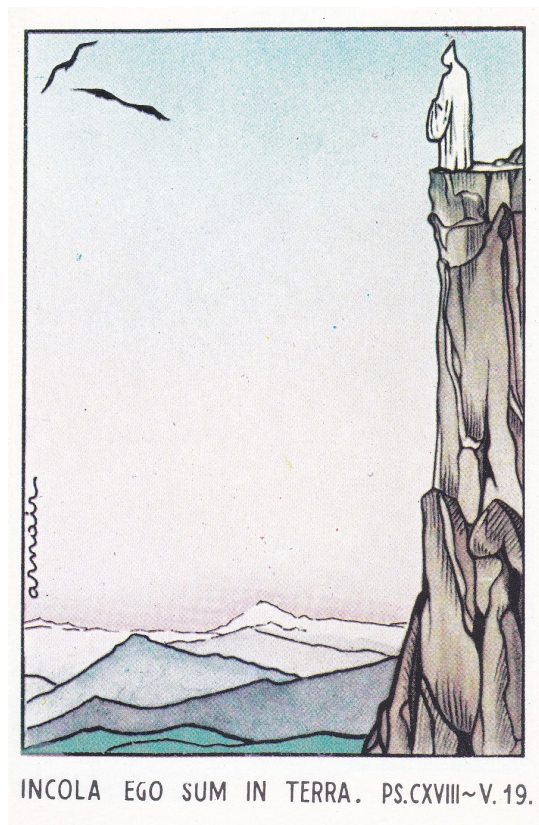


Imagen nº 6. “Incola ego sum in terra”. Peregrino soy en la tierra.

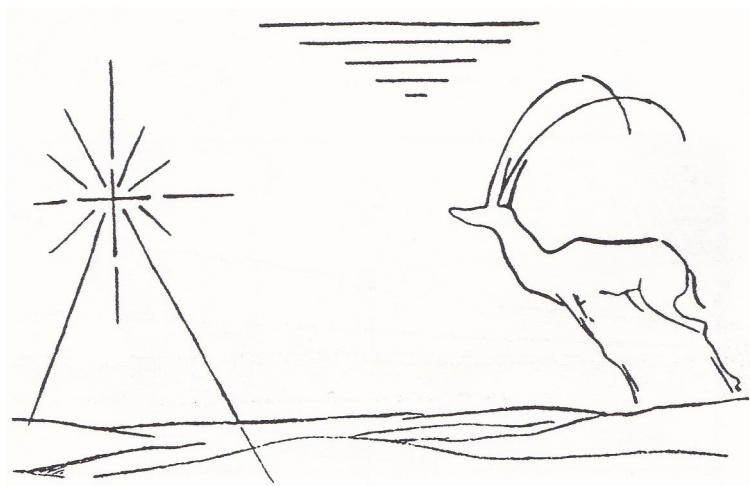


Imagen n° 7. El ciervo que busca corrientes de agua del Salmo 42. Rafael y las Ansias de Dios.

Encomendamos al Hermano Rafael los frutos de este trabajo.

Ave María-Laus Deo